Google

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

Digitized by Google

16. 4

Digitized by Google

Digitized by Google

FG 2021

Digitized by Google

Digitized by Google

DIEGO GARCIA DE PAREDES

I

RELACION BREVE DE SV TIEMPO

AL

REI CATHOLICO N. S. DON PHELIPPE. IV.

Por

Don Thomas Tamaio de Vargas

Digitized by Google

SALLVSTIVS
(Ait apud Servium, Æn. X.)

Hispanorum morem fuisse, vt in bella euntibus iuvenibus parentum facta memorarentur, &c.

Digitized by Google

Señor.

LAS Haçañas de DIEGO GARCIA DE PAREDES esperan oi de V. M. la aprobacion i honra que debieron a sus gloriosos predecessores, en cuio tiempo lucieron tanto, que el Emperador CARLOS V. nuestro señor, bisavuelo de V. M. de immortal memoria, siguiendo el parecer de los señores don FERNANDO el Catholico, i Maximiliano Augusto, que con tan verdaderos encarecimientos las avian loado, quiso que la Posteridad conociesse en lo que las tenia, por el testimonio affectuoso de sus particularidades. La grandeça del animo de V. Mag. (en cuias primeras felicissimas muestras, como veneramos ia el exẽplo punctual de su imitacion, nos le prometemos superior) assegura, que la estima-

cion

Digitized by Google

cion de t in ciertos abonos, i la memoria de tan conocidos servicios an de hallar en su Real pecho el mismo agrado. Io le solicito cō proponer sencillamente a V. M. la muestra de lo q̄ son sus vassallos: a las Naciones estrā jeras, que tambiē España es fertil de Sampsones, Hercules, Milones, i Starchateros: i a la nuestra a quanto la obligan los exemplos, que aun entre los suios estraña, i mas alentada con el favor de la felicidad que en V. Mag. goça: cuia vida prospere Dios, lo que necessita la Christiandad, i los votos de ambos mundos esperan, &c.

Digitized by Google

RAZON DE LAS AIVdas para este assumpto.

INgenuidad es no negar la gloria que se debe a los que en la doctrina nos son guias, como ingratitud occultarlos; io, q̃ aborrezco naturalmente la vna, como affecto sin affectacion la otra, doi las gracias a los que en estas relaciones an sido como Dioses viales delo que escribo, i de cuia fe consta mi cuidado en esta breve memoria de su aiuda, por avermela dado particular el mismo

DIEGO GARCIA DE PAREDES en la *summa breve*, que por los años del Señor de mil i quinientos i treinta dexò por vltima prenda de su amor, escrita en Bolonia a su hijo don Sancho de Paredes, de su vida i hechos, *Para q̃ en las cosas que se offreciessen en defensa de su persona i honra, haga lo que debe, como Caballero, poniendo a Dios siempre delante de sus ojos, i procurando tener raçon, para que le aiude.* Esta tuve io de mano, i anda con la Historia

de l.

Digitized by Google

del Gran Capitan, impressa en Alcala año de 1584. Escribiola a imitacion de Iulio Cesar, que en sus Commentarios refiere sus successos, aunque con menos ambicion, i mas como soldado, que solo pretẽdia hacer relacion de sus cosas, no adornarlas, sin reparar en el computo de los tiempos, ni en la succesion de los acaecimientos, porque fuera de anteponer los que erã vltimos, dexò muchos de no menor nombre.

DON FERNANDO REI CATHOLICO, *en vn privilegio despachado en el castillo de Napoles a 30. de Abril de 1507.*

MAXIMILIANO EMPERADOR *en otro dado en Inspruga 18. de Noviẽbre, de 1512.*

DON CARLOS V. EMPERADOR *en dos. Vno concedido en Bolonia a 24. de Febrero de 1530.* donde con encarecidas alabanças celebrã las haçañas de DIEGO Garcia de Paredes. *I en otro dado en Mantua a 5. de Abril del mismo año.*

HERNANDO PEREZ DEL PVLGAR, Chronista de los Reies Catholicos,

en

en casi la maior parte de la historia del Grã Capitan que escribio *a pedaços como iban acaeciendo*, con titulo de *Las dos conquistas del Reino de Napoles*, impressa en Zaragoça año de 1559. i en Alcala el de 1584. Entre las alabanças principales de DIEGO G. de P. es la q̃ en toda la Chronica deste insigne Escritor campea maravillosamente, pues sola la relacion a caso de sus proeças llena la maior parte de las que de proposito escribe del Gran Capitan. Cosa digna de reparo. Llaman communmente a este Historiador Señor del Salar, pero es engaño, porque fueron dos deste nombre, vno Chronista, i otro señor del Salar. Verificase esto *en el capit. 111. i 131.* de la Chronica de los Reies Catholicos, donde habla del, como de persona distincta de si. Geronymo de Zurita *lib. 20. cap. 85* hace esta distincion: I. Estevan de Garibai *fol. 1243.* la insinùa. Los privilegios i papeles de los successores del Salar no hacen mencion de que fuesse Chronista: fuera de que (como nota el Maestro Valles, *en la addicion à su Chronica*) murio

I. Vasæus in init. Chro. And. Scho. fo. 751. Bibl. Hisp.

an-

antes, i el Alcaide i señor del Salar vivia por los años de 1526. en que el Emperador le dio facultad, para fundar maiorazgo: i el de 31. otorgò testamento. Fue vno i otro deste Reino de Toledo: el Chronista (segun creo) de Pulgar, lugar vecino de la ciudad. i el Alcaide, de Ocaña, villa bien conocida aun entre los Antiguos, por la memoria de los Olcades.* La noticia desta distincion debo a la curiosidad del R. Padre Maestro Frai Francisco de Santa Maria de la Orden del Carmē Descalço, a quien su Religion deberà p esto la ilustracion de sus antiguedades, con maior acierto.

D. Salazar de Mend. en la orig. de las Dig.

** Vease nuestra defensa de la Historia de España. fo. 91*

PANDVLPHO Colenucio, i IO. NICOLAS Stupano. *en la Historia de Napoles* Toscana i Latina.

LVIS del Marmol *en la Española lib. 8. cap. 2.*

ALONSO HERNANDEZ *en la Parthenopêa.*

PAVLO IOVIO *lib. 7. cap. 2. 4. libr. 8. cap. 7.*

LVD.

LVD. GVICHARDINO *lib. 7. de la cosas de Italia.*

GERONYMO de Zurita *tom. 5. de los Annales de Aragon cap. 3. lib. 5. cap. 11. lib. 9. ann. 1507. cap. 37. lib. 9. ann. 1511.*

ESTEVAN de Garibai, *lib. 19. del Compendio Histor.*

AMBROSIO DE MORALES *en el discurso de la excelencia de la tierra de España*, pone por muestra della solamente a Diego Garcia de Paredes.

LVIS CORREA *en la Historia de la Conquista del Reino de Navarra fo. 4.* pone a nuestro Diego G. de P. por Capitan de la gente de a caballo, con nombre de Tapia, por ser de su familia.

EL P. D. IVAN de MARIANA. *2. part. de la Historia gener. de España lib. 27. cap. 25. &c.*

ALONSO VLLOA *lib. 1. fo. 9. 343. della vita di Carlo V.*

LVD. DOLCE *en la misma vida.*

EL M. F. Prudencio de Sandoval Obispo de Pamplona, i Chronista de su Magestad. 2. *par. de la Historia del Emperador*

Digitized by Google

Carlos V. lib. 9. §. 13. si bien con su acostumbrado descuido en las palabras.

DON LVIS Zapata *en su Carlos famoso*, en quien se à de notar, que toda la cõtienda que pone entre Garcia de Paredes i Iuan de Vrbina es fingida, i hecha a imitacion de la de Aiax i Vlysses en Ovidio, i consta del *. que tiene en su principio, como dice el Impressor al lector.

El Doctor Gonçalo de Illescas *en el capit. 1. de la Historia Pontific. en la vida de Alexandro VI.*

DIEGO Fernandez de Palencia *lib. 2. de la parte 1. de la Historia del Pirù cap. 69. 70.* habla no de nuestro DIEGO Garcia, sino de vn hijo natural suio de su nombre: como pruebo en el *vlti. cap. de su vida.*

Paulo Emylio *en la vida de Lud. XI.*

IO. Tilio *Ann. M.D.XXX. Chronic. Francor.*

GVILIELMO Paradino *lib. 1. Memor. sui temp.*

ANTONIO de Herrera Chronista maior de su Magestad en las Indias i Castilla, *en vnos apuntamientos escritos* con adver-

tencia

Digitized by Google

tencia particular de su mano *a la vida de D. Garc. de Paredes.*

D. FRANCISCO de ROIAS i Guzman Conde de Mora, señor de Laios, &c. *en papeles i libros antiguos*, en cuia averiguacion se emplea su curiosidad con grã de aprovechamiento.

Libro antiguo de Linajes de Trugillo.

PLEITO *de divorcio entre D. GAR. de Par. i D. Maria de Sotomaior su muger*, en que ai *una provision de los Reies D. Iuana, i D. Carlos su hijo, despachada año de M.D. XVIII.*

D. FRANCISCO Calderon i Vargas, Conde de la Oliva, &c. Caballero de singular ingenio i apacibilidad, i digno de mejor fortuna, *en muchos papeles* que con diligencia extraordinaria tiene juntos, i me communicò.

D. Francisco Fernandez de Cordoba, Abbad de Rute en la santa Iglesia de Cordoba, en lo que tiene con acuerdo i erudicion advertido para la Historia que escribe de la Nobleça de su ciudad, i familia Cordoba, i de su ilustre antecessor GON

Digitized by Google

ZALO HERNADEZ de CORDOBA Gran Capitan.

D. IVAN de Zaldierna i Navarrete, *en M.S.S.* con que enriquece el archivo principal de los libros de nueſtra lengua.

ALONSO Lopez de Haro, cuia noticia en los linajes de nueſtra nacion es la primera que oi ſe debe eſtimar, por ſu mucho eſtudio i rara bõdad, *en otros muchos* con que ia va iluſtrando a Eſpaña.

FERNANDO de Herrera *en las Notas a nueſtro GARCI-LASSO, Ecl.* 2. dice: *Quien puede eſperar comparacion con las robuſtas i terribles fuerças i animo nunca eſpantado, i ſiempre ſin algũ temor de DIEGO GARCIA de Paredes?* vltimamente.

BALTHASAR ELYSIO de Medinilla, a cuia diligencia ſe debe lo mejor de mi cuidado, por aver recogido mucho con intento de proſeguirle ſi ſu deſgraciada muerte no diera commun ſentimiento a nueſtra Ciudad, i hiciera tanta falta a la iluſtracion mejor de la memoria de DIEGO Garcia de Paredes, i a las letras

Digitized by Google

letras i amigos dellas, por ser su ingenio capaz de todas, su nobleça de las principales de Toledo, su condicion amable, su edad florida, su vida pijssima, i su muerte temprana (aunque siempre lo es la de ingenios tales) i infelicissima, por ser a manos de quien menos debiera. Llenen se ia los coraçones mortales de grandes pensamientos, pues lo que en muchos años *se adquiere* con afan, en vn instante con violencia fenece. Io que con su vida experimentè su amistad no vulgarmẽte, no puedo en su muerte dexar de agradecerla con mi sentimiento no vulgar, i de procurar la continuacion de su mejor vida con la publicacion de los escritos que dexò a la diligencia piadosa del S. Conde de Mora su affectuoso favorecedor. Offrezcolos en servicio de su patria i la mia, i en testimonio de lo que el valia, i de lo que siempre le estimè, como ahora espero facil perdon a mis debidas lagrimas.

Todas estas aiudas aun an sido cortas, porque como en todos tiempos nues-

tros

tros Españoles an tenido mas cuidado de obrar que de escribir, i en este si algun espiritu generoso resplandece contra la costumbre del tiempo, o le infama la ignorancia, o le oprime la invidia, o no le aliētan los premios, no pudiendo por ventura nuestra edad suffrir sus vicios, ni aun sus remedios: a sido facil la perdida de la memoria de tanto, que solo ello pudiera de nuevo engrandecer la del menor sujeto. Ninguno compàro en toda la antiguedad con igualdad al deste assumpto, como el gran Suëvo Starchatero, nacido solo para espanto de sus siglos en los combates particulares, en las temeridades, que hacian prudentes la felicidad i la fuerça, en la aiuda de todos los Reinos, en la vengança de todas las injurias; en la infatigabilidad del cuerpo, i en el animo, que jamas tuvo pavor; solamente fueron desiguales en la pūtualidad encarecida de las relaciones de sus estrañeças, por aver alcançado aquel Chronistas, que redimieron con exaccion de los agravios de tanta antiguedad las deste singular batallador,

Sax. Grammat. in histor. Dani. Olaus & Io. Magn. lib. 5. cap. 6. histor. Gotth. Suevonūq;.

dor, Io refiero lo que e podido rastrear del nuestro con estilo ahora mas militar, que (como en otras obras mias) cuidado. so, *Si quis validum, ac vehementer robustum Athletam purpurâ, alioq́; meretricio ornamento indueret, & faciei fucum, ac cerussam illiniret, Hercle quàm ridiculum illum faceret illo ornato defœdatũ.* dice biẽ Luciano *en los preceptos de historia*: porque mas hermosea a Hercules la piel de Leon sangriento, que la vista de la purpura flammante, i mas el descuido de los nudos de la clava tosca, que el artificio del sceptro de oro. Confiesso que esta materia no es para prudencia, assi interpongo raros preceptos de Policia, porque Alexandro que puede ser sino guerras? Tal vez en ellas la temeridad es todo su gobierno. Aqui se experimenta, si bien no ai porque se niegue en DIEGO GARCIA DE PAREDES el conocimiento grande de las cosas de la guerra, el discurso claro, i el consejo acertado en muchas acciones, que a no averse seguido,

no

Digitized by Google

no tuviera nueſtra Nación las glorias que celebran con invidia las eſtrangeras: acompañabalas ſiempre la determinacion de ſu animo, que deſmentia la condicion de los peligros i la preſteça de ſus acometimientos que los deshacia: i aſsi parecian a los mas timidos i tardos imprudencias; porque ſiempre condẽ
namos lo que menos pode-
mos.

A DON

Digitized by Google

TASSA.

YO Pedro Mõtemayor del Marmol, escriuano de Camara de su Mageſtad de los que reſiden en ſu Real Conſejo, certifico y doy fe, q̃ auiendoſe viſto por los ſeñores del Conſejo vn libro impreſſo en molde, compueſto por dõ Tomas Tamayo de Vargas, intitulado *Vida y hechos del Capitan Garcia de Paredes*, cuyo original parece le perdio el Licẽciado Murcia de la llana, Corretor nombrado por el Conſejo, taſſaron cada pliego del dicho libro a quatro marauedis, y parece que el dicho libro tiene treinta y ocho pliegos, que al dicho precio mõta quatro reales, y diez y ſeis marauedis cada cuerpo, y al dicho precio y no a mas mandaron ſe vendieſſe el dicho libro, y que ſe ponga eſta taſſa por cabeça de cada vno de los dichos libros, para que no ſe exceda della. Y eſta taſſa mandò el Cõſejo hazer, no embargante auerſe perdido el dicho libro original, por el traslado impreſſo que queda en mi poder, con certificacion al pie del dicho Licenciado Murcia de la Llana, de como perdio el libro original, y le auia corregido, y concordaua con el. Y para que dello conſte por mandado de los dichos ſeñores del Conſejo di eſta certificacion. En Madrid a diez de Diziembre, de 1621. años.

Pedro Montemayor del Marmol.

ERRATAS.

PLana 8. lin. 4. el mandado, por el mandado, p. 15. lin. 19. dõ Frãciſco, aſsi le llama Illeſcas, los demas dõ Iuã, B. l. 17. por ſu hermano, añadaſe, como algunos quieren, p. 25. lin. 15. ilegitimo (ſino fue de vna quarta muger de los de Lima) p. 38. li. 20. aprouechan, leaſe aprouechandoſe, p. 41. li. 17. que, porq̃ p. 63. lin. 5. archeros, archieros, lin. 3. B. de Mons, a Mõs, p. 64. a que los, que los, p. 69. lin. 19. a los ſoberuios, leaſe a los ſuburuios, p. 72. lin. 23. por aquellos, para aquello. p. 101. lin. 16. intẽtan quitarle, a quitar, p. 124. lin. 7. quinientos de a ocho, quinientos y ocho p. 138. lin. 14. Baroniæ, Baronij p. 140. D. Franciſco, D. Diego Franciſco. p. 138. Bononiæ. Bonon.

ESte libro intitulado, vida y hazañas del famoſo Capitã Diego Garcia de Paredes, con eſtas erratas correſponde con ſu original. Madrid y Otubre 4. de 1621.

El L. Murcia de la Llana.

¶ SVMA

Digitized by Google

Suma del priuilegio.

TIene priuilegio el Doctor don Tomas Tamayo de Vargas, para imprimir y vender el libro que compuso de Diego Garcia de Paredes, por tiempo de diez años, en los quales la persona que sin su licencia lo imprimiere o vendiere, incurrira en las penas cõtenidas en el dicho priuilegio, su data en Madrid, diez de Mayo de de mil y seiscientos y veinte y vn años. Secretario Pedro de Contreras.

Aprouacion.

EL Libro de la vida y hazañas del valeroso Capitan Diego Garcia de Paredes, compuesto por el Doctor don Tomas Tamayo de Vargas, vi por mandado de V. Alt. no tiene cosa contra la Fè y buenas costumbres, es obra digna de su Autor, y de que se le dè la licencia que pide para imprimirle, y que se comunique a todos con los demas que ha dado a la estampa. Pues si los hechos de tan famoso Capitan son admirables, lo son tambien la erudicion y cultura con que se escriuen. En Madrid 18. *de Março de* 1621.

Tomas Gracian
Dantisco.

Tabla

Digitized by Google

Tabla de los Capitulos que se contienen en este libro.

España belicosa, con felicidad en todos tiempos, sujeto deste assumpto, y porque se tomò, fol. 1.

Descriuo a Estremadura, parte principal de España, en ella a Truxillo patria de Diego Garcia de Paredes, sus posseedores, gouierno, y familias, origen y armas de la de Delgadillo y Paredes, fol. 2.

Padres de Diego Garcia de Paredes, sus casamientos y sucession, estado destos tiempos, fol. 5.

Prueuo ser la primera carta del Rey don Enrique, y explico la segunda, fol. 8.

Nacimiento, criança, y primera salida de España de Diego Garcia de Paredes, fol. 10.

Entra en Roma Diego Garcia de Paredes, assienta cõ el Põtifice, y primera muestra de su valor. f. 12.

Conoce a Diego Garcia de Paredes el Cardenal de Santacruz su primo, hazele el Pontifice su Capitan, ganase Montefiascon por su esfuerço, fol. 14.

Sigue las vanderas del Rey Catolico Diego Garcia de Paredes, ocasion de las rebueltas de aquel tiempo, y particiones de Napoles, relacion necessaria para adelante, fol. 17.

Toma de Hostia por la industria de Diego Garcia de Paredes, fol. 19.

Desafia Diego Garcia de Paredes al Coronel Palomino, vencele, fol. 21.

¶ 2 Combi-

Digitized by Google

Combida Prospero Colona a Diego Garcia de Paredes a su exercito, siguele, bueluese vltimamente con el gran Capitan, y despues a España, fol. 22.
Descripcion breue del Reyno de Napoles, preuencion de los sucessos del en estos tiempos necessaria para nuestra historia, fol. 24.
Buelue Diego Garcia de Paredes a Italia, vence la Cefalonia, fol. 27.
Buelue Diego Garcia a Roma, y embiale el Pontifice ayudar al Duque Cesar, toma a Fosara, fol. 31.
Asalta el primero a Faença, sigue otra vez el exercito de los Reyes Catolicos, fol. 33.
Cobra a los Castillos de Cosencia y Manfredonia, fol. 36. ¶ Consejo determinado, pero prouechoso de Diego Garcia de Paredes, sobre el socorro de Canosa, fol. 41. ¶ Desafio de onze Españoles con onze Franceses, ventajas de Diego Garcia de Paredes en el, f. 48.
Vence tres desafios Diego Garcia de Paredes, da socorro a los lugares de la marina, fol. 52.
Buelue Diego Garcia de Paredes por la opinion de España y Italia en vna batalla singular, fol. 55.
Desbarata Diego Garcia de Paredes en dos emboscadas los Franceses, y rinde vna torre en las viñas de Visela, toma la ciudad de Rubo, fol. 57.
Vitoria de la Chirinola, y toma de Canosa, deuida al esfuerço de Diego Garcia de Paredes, vence a los Franceses que le tenian armada vna traycion, f. 63.
Entra Diego Garcia de Paredes la ciudad de San German a Fratres, y a Rocaguillerma, socorrela, y vẽ
ce

Digitized by Google

ce los Franceses en el cerco de Gaeta, fol. 69.

Va Diego Garcia de Paredes por el Duque Cesar sin efeto, socorre a Rocaseca, toma a Roca de Andria, y haze retirar en la puente del Garellano a los Franceses, fol. 75. ¶ Acomete y resiste Diego Garcia de Paredes a todo el exercito Frances, en el puente del Garellano, fol. 80. ¶ Rompe la puente del Garellano, y vence a los Franceses Diego Garcia de Paredes, conquista a Gaeta, f. 84. ¶ Reduze Diego Garcia de Paredes el Ducado de Sora, combate y toma a Rosano, fol. 86. ¶ Buelue Diego Garcia de Paredes a Napoles, donde el gran Capitan en premio de sus seruicios le dio la villa de Coloneta, buelue a Truxillo, folio 92. ¶ Besa Diego Garcia de Paredes la mano a los Reyes en Medina del Campo, fol. 94.

Dos sucessos raros de Diego Garcia de Paredes, vno en el Palacio Real, y otro en el camino de Truxillo, fol. 96. ¶ Estado destos tiempos, viene Diego Garcia de Paredes a Segouia, donde estaua el Rey Catolico, folio 99. ¶ Passa Diego Garcia de Paredes a la conquista de Mazalquiuir en Africa, fol. 102.

Sigue al Rey Catolico a Napoles Diego Garcia de Paredes, y despojado de la Coloneta, y no recompensado, se despide de su seruicio, fol. 105.

Da publico testimonio de los merecimiẽtos de Diego Garcia de Paredes el Rey don Fernando, fol. 109.

Infesta el mar Mediterraneo Diego Garcia de Paredes, en que haze diferentes empresas, fol. 112.

Assiste Diego Garcia de Paredes al Emperador

Maxi-

Digitized by Google

Maximiliano, en las guerras contra Venecianos, y en la toma de Verona, Vicencia y Padua; es preso y puesto en libertad, fol. 114.

Aprueua las hazañas de Diego *Garcia de* Paredes *el Emperador Maximiliano, fol. 116.*

Buelue Diego *Garcia de* Paredes *a seruir al Rey* Catolico *en la jornada desgraciada de Rauena, librase de prision, echandose con quatro de vna puente, y ahogandolos en el rio, fol. 116.*

Buelue Diego *Garcia de* Paredes *a España, y despues de la muerte del Rey* Catolico *se casa en Truxillo, pleyto matrimonial entre el y doña Maria de Sotomayor su muger, fol. 122.*

Recibe a Diego *Garcia de* Paredes *el Emperador don* Carlos *con mucho agasajo, va a la guerra de Nauarra contra los Franceses, y vencelos, fol. 129.*

Siguio Diego *Garcia de* Paredes *al Emperador hasta Bolonia, fol. 126.* ¶ *Breue suma de las hazañas de* Diego *Garcia de* Paredes*, hecha por el mismo Emperador* Carlos *V. quãdo le armo cauallero, f. 128.*

Confirma el Emperador las alabanças que auia dicho de Diego *Garcia de* Paredes*, y las armas que el Rey* Catolico *y Emperador Maximiliano le auian dado, fol. 135.*

*De*xa Diego *Garcia de* Paredes *vn compendio de su vida, escrito a su hijo* Sancho *de Paredes; muere en Bolonia de vna caida, fol. 136.*

Sucession de Diego *Garcia de Paredes, fol. 138.*

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

ESPAÑA BELICOSA CON FELICIDAD

En todos tiempos; Sujeto deſte aſſumpto, i porque ſe tomò.

COMO NACIO el nombre de ESPAÑA con las armas, à crecido en ellas tanto, que ſe puede juſtamente dudar, ſi eſta feliciſſima tierra debe mas a ſu fuerça, que ellas a ſu exercicio. [A] Proueiola la naturaleza con prudẽcia de la fecundidad de los frutos que mas pudieſſe adelantar ſu robuſticidad natural, i de los metales q̃ ſon mas para el vſo de la guerra. [B] Armòla la Antiguedad en ſus pinturas, i adornola de eſpigas i de dardos, inſignias de vno i otro.

a *Plin.*

b *Veſe aſi enl smeda ll s de Galba Emper.*

Llegaron ſus hijos a tener la miſma [c] eſtimacion de las armas, que de la vida, creyendo ſer [d] inutil eſta ſin ellas, en que merecieron el [e] primer nombre de belicoſos. Experimentòlo a ſu peſar el poder de Roma [f] ſu inferior en fuerças, [g] por docientos años, ſiendo la primera que ſolicitaron ſus exercitos, i la vltima que conſintio ſu iugo [h] por la dicha de ſu mejor Emperador, quedando aun en ſu ſujecion con la opinion honroſa de principal [i] defenſa del Imperio, i guarda [k] fiel de los que le guardauan: dignandoſe ſolamente de dar por tributo, quando otras le ſeruian con lo mas precioſo de ſu ſudor, [l] Capitanes i Emperadores. Aborrecian [m] el ocio, como amaban la guerra, como centro de ſus brios: que tal vez ſu gallardia [n] les hazia arrojados, aunque con tanta felicidad, que vn ſolo Eſpañol [o] dio verguença a las hazes del valor Romano por muchos años. La mejor memoria de los ia muertos, i el mas eſtimable adorno de ſus ſepulcros era el numero maior [p] de los trofeos de los que auian vencido en vida.

c *Armis ſanguine ipſorum ariora. Iuſtin.*
d *Nullam vitã ſine armis rati. Liuius. Nec vitam ſine Marte pati. Silius.*
e *Alcibiades ad Lacedæm. apud Thucyd.*
f *Vegetius.*
g *Velleius Paterc.*
h *Liu. xxix*
i *Clau. Imper. apud Trebe. Pol.*
k *Suet. in Iul. & Aug.*
l *Claudia.*
m *Trog.*
n *Iul. Firmic.*
o *Vell. Paterc.*
p *Ariſto. vij. polit.*

Su-

Sucedia el esfuerço de los padres en los animos de los hijos, por Relacion [q] de las mismas madres: porque España en este, si amabilissimo, menos animoso [r] sexo à tenido con que dar admiracion al mas valiente de otras naciones. Io deseo reuocar la memoria deste loable vso, si cō menos valor, con igual piedad, poniēdo por esfuerço a los venideros, que an de sustentar la gloria de España en la estimacion que la dieron nuestros predecessores, el exemplo del mas verdaderamente Español que temieron los tiempos passados, ni obedecieron los nuestros. Este es DIEGO GARCIA DE PAREDES, ilustre por tantos titulos de nobleza, valentia y felicidad. La grandeza de las hazañas deste dignamente Heroe da esperāça de perpetuidad ala fragilidad de mi pluma. Io la empleo en la relacion dellos cō gusto, por creer que no se haze menos grato seruicio a la patria, escriuiendo con verdad lo que merece ser alabado, que haziendolo con valor.

q Sallust. in hist. Seuius x. Æn.
r Strabo.

Digitized by Google

Describo a ESTREMADVRA parte principal de España, en ella a TRVXILLO, patria de DIEGO GARCIA DE PAREDES, sus posseedores, gobierno i familias: origen i armas de la de DELGADILLO i PAREDES.

INFLVIò el cielo espiritus militares en todos los climas de España por sus ascendientes superiores: mas como en nüestros cuerpos vnos miembros excedẽ en fortaleza a otros, algunas de sus prouincias an sido mas ilustres en sus muestras. Tal es Beturia, region mediterranea de España, oi ESTREMADVRA, por ser las sierras en cuias faldas iace Horcajo de Medianedo, estremo i valuarte entre los Christianos i Moros; o ia porque Duero rio caudaloso, nacido en los Pelendones, no lexos de Numancia haze a la parte de medio dia sus vltimas riueras: Estendiase del Betis a Guadiana diuidida en los Celticos mas Septentrionales, que pertene-

Gin. de Sepul. ep. xLviij. lib. iij.

Digitized by Google

cian al conuento juridico de Seuilla, cu-
ios terminos parecen las ſierras de Aro-
che i Frejenal, cerca de Cazeres; y en los
Turdulos, que poſſeian la Tarraconenſe i
Luſitania, de la juridicion de Cordoba: de
la parte Oriental confina con el Reino de
Toledo, i con el de Portugal al Occidēte;
por el Septentrion la diuiden de Caſtilla
la Vieja las ſierras del puerto del PICO,
i de Baños, i por el medio dia termina cō
Andaluzia, ſeparandolas Sierramorena. In
cluie la prouincia de Leon, Maeſtrazgos
de Santiago i Alcantara, Obiſpados de Ba
dajoz i Coria. Aqui paſſan deſde el Sep-
tentrion a iuernar los ganados, como en
Italia del Abruzo a la Campaña de la Pu-
lla. Bañala el Tajo, i Guadiana la atrauie-
ſa, aunque en medio de ſu curſo ſe le ocul
ta, i por quinze leguas diſcur reſepultado,
haſta que no lexos de Medellin reſucita a
ſu deſcubierta y caudaloſa corriente. En-
tre las mejores ciudades deſta prouincia
no es la menos noble la de TRVXILLO,
fatal en todos tiempos progenitora de va
leroſos Capitanes. En los nueſtros de los

Digitized by Google

tres Pizarros, que en el Pirù; de los Soto-
maiores que en el Chile i Flandes; del Ge
neral Pedro de Hinojosa, i del Capitan
Mendo, que la ilustraron con sus hazañas.
Tuuieronla los Romanos por colonia de
las contribuidas con nombre de Castra Iu
lia, o Turris Iulia, de adonde se corrom-
Franc. Taraph. pio el que oi tiene (no Scalabis, como el
engaño de alguno piensa) estaua en el con
uento de Merida, anexa a la Narbonense
Cesariana, oi Puente de Alcantara. Per-
diose en la general ruina de España por
los años de setecientos i catorze, i des-
pues por los de mil i ciento i nouenta i v-
no, en el aumento de su restitucion don
Alfonso el IX. la concedio a la Orden de
Alcantara, donde residieron freiles hasta
que segunda vez opressa de los Moros, la
recuperò el año de mil i docientos i trein
ta i dos Arias Perez Gallego Maestre
de Alcantara, en compañia del Obispo de
Plasencia, i la cãbiò a don Fernando el III.
por Magazela: incorporose entõces en la
corona hasta que en las turbaciones del
gobierno de don Iuan Segundo comba-
tio

tio su castillo el Condestable don Aluaro de Luna, i se intitulò Duque de la ciudad. Despues en las guerras mas que ciuiles don Enrique IV. hizo merced della a don Alonso de Zuñiga Conde de Plasencia, aunque Gracian de Sesé Alcaide de su fortaleza no la quiso entregar al Rei mismo. Libertòla despues don Alonso de Monroi Clauero, i Maestre intruso de Alcantara, con fauor de Luis de Chaues Caballero della. Obtuvo vltimamente por los años de mil i quatrocientos i setenta i siete titulo de señor della (aunque ninguno la posseiò) Iuan Pacheco Marques de Villena, que murio en su conquista: a su sucessor la quitò la Reina Catholica, dando en su restitucion no pequeño exemplo de lealtad Pedro de Baeza. El gobierno desta ciudad desde su principio fue particular, dependiendo del cuidado de ocho Regidores annales, que en tiempo del Rei Emperador se perpetuaron. Repartiase la eleccion destos por los linajes que reconocian tres cabeças, Bejaranos, Añascos, i Altamiranos: a los vnos

seguian

Digitized by Google

ſeguian los Paredes, Caruajales, Vargas, Barrãtes: a los otros los Tapias, Pizarros, Areualos: a los vltimos los Chaues, Hinojoſas, Calderones, i a todos otros, familias todas de iluſtre nombre en nueſtra naciõ, i no pequeña parte de ſu hiſtoria. Llegòſe a ellas la de Delgadillo, linage antiguo, rico i noble en Valladolid (cuio maiorazgo oi eſtà en la caſa Auellaneda de los Cõdes de Caſtrillo) de donde primero paſsò a la villa de Paredes, deſta a Truxillo, donde heredados algunos, o a diferencia de otros, o por la excelencia del valor, que en eſtos por virtud natiua florecia, eran llamados comunmente los de Paredes; titulo que pudo tanto por el esfuerço de los que le teniã, que paſſò de apelatiuo a cognomento. Las armas de los Delgadillos, que aun conſeruan ſus deſcẽdientes, ſon ſiete eſtrellas de plata en campo azul, ſi bien la orla colorada con calderas negras i aſas de oro con bocas de ſierpes vomitãdo fuego, aumentò vn Caballero deſte linage, antes que ſalieſſen de Paredes, quãdo en la inuaſion del Duque de Alencaſ-

Digitized by Google

tre a estos Reynos, quitò la vida i la enseña a vn Capitan Ingles, que le tenia cercada vna villa, adonde era Alcaide. Emparentaron despues en Trugillo con los Bejaranos, cabeça principal de vando en su regimiento. Faltò varõ en la casa de Paredes, i casò con la heredera en su hazienda vn hijo segundo de Diego Bejarano señor de Orellana la Nueva, o de la Sierra, que auiẽdose hallado en la tala de la vega de Granada, murio por los años de mil i quatrocientos i treinta i vno en Trugillo por mano de Francisco de Torres, i iace en la Coronada. Deste fue nieto Sãcho Gimenez, que por la hazienda de su madre resuscitò la familia Delgadillo de Paredes, que en la de su padre se encubria. Estos son los lejos que se an podido rastrear de los principios desta nobilissima familia, que aunque la antiguedad con las confusas relaciones parece que ofende la nobleza, la haze sin duda mas venerable con la ignorancia de sus principios, priuilegio de la misma diuinidad: culpa en España, que disculpa el cuidado que tuvieron nuestros

passados de dar mas materia con sus hechos a los Escriptores futuros, que en escribir los de sus padres, sino es con su imitacion, monumento que dura lo que el animo.

Padres de DIEGO GARCIA DE PAREDES, sus casamientos i sucession, Estado destos tiempos.

CASÒ Sancho Gimenez de Paredes tres vezes. La primera en la familia Tapia, que seguia a los Añascos segunda cabeça en Trugillo: deste matrimonio tuvo tres hijas, vna religiosa, otra con quien casò Hernando Corajo, i de quien nacio Hernando Corajo, i la maior que casò en la casa Golfin de Caçeres, en que oi permanecen sucessores: porque Sancho Gimenez tuvo por segunda muger a la madre de su ierno, del apellido Vlloa, q̃ murio sin sucession: deseoso della, i de conservar en varõ su casa, efectuò el tercero matrimonio con Iuana de Torres, sangre de los conquistadores de Trugillo, junto

de cuios muros posseen sus ascendientes casas, en galardon de su conquista, enco-mendandoles las puertas de la ciudad, que para ganarla auian quebrantado. Contra-xeron deudo estas familias, por ventura por remitir los vandos que conservaba la memoria de la muerte que dio Francisco de Torres a Diego Bejarano abuelo de Sãcho Gimenez. Tuvo aunque de edad tres hijos, vno que militò a Dios en la religiõ, a Aluaro, i a DIEGO GARCIA DE PAREDES, en quien se continuò el valor i intentos de su padre. Fluctuaba en esta era Castilla en varias dissensiones, i don Enrique no tenia de Rei mas que el eco de la Magestad por la auaricia de sus vassallos, deshaziendo su poder al passo que ellos crecian: que si son muchos los poderosos, i reinan en su nombre, como puede el Rei serlo, ni dexar de aver entre ellos mismos varias alteraciones? Murio en aquella sazon don Pedro Girõ Maestre de Calatrava, vezino hora a desposarse con la Infanta doña Isabel, despues Reina Catholica, su hermano Iuan Pacheco Marques de Vi-

llena con el mucho poder traìa inquietos los animos de los que procurabã desacreditar al Rei, que cõ viciosa pusilanimidad compensaua deservicios cõ premios, i vltrajes suios cõ mercedes desagradecidas: q̃ las de los Reies frutifican a fuer de las semillas, q̃ esparcidas dan fruto, pero recogidas en vno, desazonã el q̃ se podia esperar dellas sin prouecho de nadie. No auia en el Reino quien no alçasse lança contra su cabeça, de cuios vicios participaban assi los miẽbros, que auia excedido su imitaciõ al exẽplo. El año passado auiã degradado en Auila a vna imagẽ del Rei de sus insignias, por estimarle por indigno dellas, dandoselas violentamente al Infante don Alonso su hermano con cuia sombra pretendian despossëerle de su patrimonio. La multitud de los culpados quitaba la verguença a las traiciones, que quando la maldicion es comun, no se tiene por infamia. Enrique, aunq̃ caìa tarde en la cuẽta por su imprudente confiança, la necessidad le hazia abrir los ojos para su remedio, convocando para su favor i defensa de su derecho

sus

sus parciales, en quien no auia desmaiado la fidelidad, pocos, pero de valor. Entre los demas principales tenia el lugar digno de su nobleza Sancho de Paredes, a quien hõrandole con titulo de su vassallo, en tiẽpo que necessitaba tanto dellos, embia vna carta de creẽcia desde Medina del Cãpo, para negocios de tãta importancia, como de los q̃ en aquel tiẽpo ofrece su noticia, se puede creer, por ventura para la batalla de Olmedo, q̃ amenaçaba entonces, i poco adelãte por los años de 1477. Estaba inquieto el Rei de Portugal provocado de algunos Grandes de Castilla, q̃ sustentabã en su porfia a D. Juana con titulo de Infante, movidos mas por temor de perder lo q̃ en las passadas inquietudes tyranizaron, q̃ por amor: porq̃ ninguno dudaba la verdad, q̃ despues la vida viciosa de su madre descubrio aũ a los mas apassionados. Corria el Portugues las tierras de Badajoz, i Ciudadrodrigo, q̃ socorrio la Reina Catholica no menos q̃ con su persona. Albohazẽ de Granada rompio sin respeto las treguas por el Reino de Murcia. El de Nauarra pedia remedio a sus alteraciones, Andaluzia

Digitized by Google

estaba dividida. El Duque de Medina retenia a Sevilla, el Marques de Cadiz a Xerez, don Alonso de Aguilar a Cordoba, si bien dō Diego Conde de Cabra lo resistia con lealtad. La Reina Catolica aspiraba a cobrar a Truxillo, cuio alcaçar estaba por el de Villena. Todos estos movimiētos turbaban los animos de los Reies, i principalmente el temor de la guerra del de Portugal, que para mas justificacion de lo que pretendia, daba esperanças de las bodas de doña Iuana, engañosamente Reina de Castilla, a que inclinaba don Alonso Carrillo Arçobispo de Toledo gran parcial i malcontento entonces, i por su mucha autoridad i riqueza grande contrario. Para vna destas ocasiones combidarō los Reies por su carta a Sancho Gimenez de Paredes, remitiendo a Iuan de Robles, hombre señalado en nuestras historias, su criado las razones i el secreto por estas palabras propias de la confiança que del hazian.

Nebris. 2. p. c. 68. 89. 3. par. c. 29 25. 104. 1 9 M ri. 2. p. lib. 25. c. 10

EL REI.

IO Mandè a Sancho de Paredes mi

vassallo vezino de Trugillo, que de mi parte vos fable algunas cosas mui cumplideras a mi servicio: io vos ruego i mando le dedes a ello cumplida fe e creencia, e aquello sin duda pongais luego en obra, como si vos lo io dixesse, en lo qual creed mucho placer e señalado servicio me fareis. De Medina del Campo a 25. dias de Agosto, año de LXVII.

IO EL REI.

Por mandado del Rei.
Fernando del Pulgar.

EL REI, I LA REINA.

SANCHO de Paredes, vos embiamos a mandar a Iuan de Robles nuestro criado e Capitan, que vos fable algunas cosas de nuestra parte cumplideras a nuestro servicio, segun del sereis informado mas largamente, rogamos e mandamos vos, le deis fe, e aquello que de nuestra parte vos dixere, pongais en obra: en lo qual mucho placer e servicio nos fareis.

IO EL REI. IO LA REINA.

Por

Digitized by Google

DIEGO GARCIA

Por mandado del Rei i de la Reina,

Diego de Santander.

Por el Rei i por la Reina. A Sancho de Paredes su vassallo.

Acudio Sancho Gimenez de Paredes al mandato de los Reies, conforme la confiança que prometian los servicios de que ellos se tenian por bien pagados, i del exẽplo que tuvieron que imitar tan gloriosamente sus sucessores.

Pruebo ser la primera carta del Rei don Enrique, i explico la segunda.

COmo en esta primera memoria que de Sancho Gimenez de Paredes tenemos que agradecer al tiempo, falta el nombre del Rei, i la puntualidad de los años, aura quien dificulte lo vno i lo otro: io que tengo por tiempo bien gastado el que se emplea en la averiguacion de las dudas de la antiguedad, i en los monumẽtos de los hombres insignes, è querido allanarlo en gracia deste varon grande, por si, i por la excelencia de sus hijos. La pri-

mera carta sin duda fue del Rei don Enrique el IV. escrita el año de mil i quatrociẽtos i setenta i siete, como la segũda de los Reies Catholicos sus successores, cuio gobierno fue por el tiẽpo de sus fechas: porque don Enrique hijo i successor de don Iuan el Segũdo fue jurado por Rei de Castilla en Valladolid Martes a veinte i tres de Iulio de M.CCCC.LXXIV. despachò treze años despues que fue jurado, i siete antes de su muerte. Diràn, que puede ser del Infante don Alonso su hermano, que llamaban Rei entonces sus aficionados, i en menosprecio de su hermano le avian jurado cõ todas las ceremonias acostumbradas, en Avila, vn Miercoles a cinco de Iunio de M.CCCC.LXV. Desengañalos Medina del Campo, adonde se escriviò, porque siempre estuvo a devocion de dõ Enrique, i Trugillo naturaleza de Sancho de Paredes, que tambiẽ le siguio, sin aver querido los Caballeros della consentir, q̃ ninguno se entregasse a dõ Alonso de Zuñiga Conde de Plasencia, a quien el Rei la avia dado, ni despues de la muerte del In-

Digitized by Google

fante don Alonſo la gozò el Maeſtre don Iuan Pacheco, a quien tambien ſe avia hecho donacion della, falleciendo en Santa Cruz aldea de Trugillo. I aunque el caſtillo eſtuvo por el Marques de Villena, la ciudad no ſalio de las manos i obediēcia del Rei. Alabança particular de la nobleza i lealtad deſta ciudad, pues quando otras ſe dividian en ſeguimiento de ſus parciales, i todos apellidaban la libertad, opreſſos de la que llamabā en la cabeça ſervidumbre, i en los miembros tyrania, a cuio titulo pudieran paliar ſu faccion, quiſo mas padecer con ſu Rei, que tener en ningun tiempo fama de averle deſamparado: pues aunque ſu remiſsiō natural obligaba a deſear remedios, como los que ſe ofrecian, reſultaban en dar materia mas copioſa para ſus intentos a los intereſſados, no era razon romper cō lo que Dios i el derecho de las gentes le avian dado, i la Sede Apoſtolica avia aprobado. La creēcia deſta carta cōcuerda con las diligencias que entonces parecieron neceſſarias, llamando el Rei a ſus confidentes, i haziendo dō Pedro Gō-

çalez

çalez de Mendoça, Obiſpo entonces en Calahorra, vn razonamiento a los llamados, digno de ſu valor por los años de mil i quatrocientos i ſetenta i ſiete, enq̃ ſe deſpachò la carta. La ſegunda de los Reies Catholicos a treinta de Março de mil i quatrocientos i ſetenta i ſiete, fue en tiẽpos no menos revueltos por la pretenſiõ de doña Iuana, hija de don Beltran de la Cueva, a quien pudiera aver deſengañado la declaracion del miſmo don Enrique, quãdo fue jurada por Infante deſtos Reinos la Señora doña Iſabel ſu hermana en Guiſando. Continuaron con todo el ſeñorio deſtos Reinos los Reies Catholicos deſde la muerte de Enrique, contraſtando no pocas dificultades, que por la parte de Portugal, i del Marques de Villena favorecedor de Doña Iuana, cada dia nacian; i aſsi proſiguẽ los ſucceſſos de los años los Hiſtoriadores haſta el ſetenta i ſiete, que es de la carta. En eſte partio de Ocaña a Madrid el Rei, donde eſtuvo con la Reina algunos dias, deſde adonde el partio para Caſtilla la vieja con animo de ſeguir las

alteraciones de Navarra, i ella contra lo Portugueses que infestaban las tierras de Badajoz i Ciudadrodrigo, con que viene bien el año mes i lugar que se vè en la carta. Ai quien diga, que el Rei partio de Madrid aveinte i quatro de Março, pero la diferencia, si no es engaño, es poca, siendo la conformidad en todo vna.

El P. Mar. lib. 24, cap. 14.

Nacimiento, criança, i primera salida de España de DIEGO GARCIA DE PAREDES.

DE TAN Valeroso padre como podia nacer menos valeroso hijo, que DIEGO GARCIA DE PAREDES, que adelantò con tanta gloria de nuestra Nacion i de su linage su nombre, i el de España, que tanta felicidad tuvo en su nacimiento, por los años del Señor de mil i quatrocientos i sesenta i seis, que fueron los que mas necessitaba de remedio tan grande como su valor, para los males que dentro i fuera la molestaban. Criose al ruido de las armas que via exercitar a su

pa-

padre, aunque de edad cansada: porque su lealtad antigua fundada en su nobleza, i la experiencia de sus Principes no permitian ocioso al que juzgaban, como el Sol que no descansa en su costumbre. Infundio este exercicio domestico tanta aficion en el noble jouen, i tantos brios en las fuerças, que con la edad cada dia crecian, que a estos primeros rudimentos se debe sin duda la gloria de sus progressos. Eran la paciencia en la caça, atrevimiento en los toros, la destreza en los caballos, la ligereza en los saltos, la agilidad en las aguas, el exercicio en las armas, i las demas ocupaciones de los nobles i valientes de nuestra Nacion en aquellos tiempos menos lisonjeados de la blandura, los preludios de las temeridades futuras en los acometimientos, i de las felicidades en las victorias, que despues admirarō ala posteridad. Tal era la prōptitud deste alentado moço en todos los ensaies dela guerra, q̄ aun en sus tiernos años vencia a todos los de su tiēpo en ellas, cō veneraciō delos q̄ de tā tierna edad se prometiā

aun

aun no tanto, con ser mucho, como despues oieron. No cabia la anchura del coraçon determinado de DIEGO GARCIA DE PAREDES dentro de los limites de su patria. Vẽcia el deseo de acudirla con su esfuerço a su amor natural, i solicitabale la imitacion de sus passados, que siempre traia delante de los ojos, pretendiendo serles solamente inferior en el tiẽpo, no en las hazañas. Tales consideraciones decretaron en su animo la salida de su ciudad, i de España, que ia libre por los años de mil i quatrocientos i nouẽta i seis de los Moros de Granada, voluia las armas contra Francia, cuio Rei Carlos renovaba la guerra en Napoles, que avia heredado Federico por muerte de Ferdinando su sobrino. Militaba en su favor Gonçalo Hernandez de Cordoba, General del Rei Catholico, que rezelaba la vecindad de los Franceses en Sicilia. Su opinion, como su nombre, ia grande en Europa, conducia a si muchos nobles Españoles, a pretendelle en Italia, cuio Estado estaba entonçes en vna forma sola de guerra, don-

de

Digitized by Google

de Alexandro VI. Pontifice, como su natural, los favorecia para las empresas que maquinaba. Esta gloria sacò de su casa a DIEGO GARCIA DE PAREDES, en compañia de ALVARO DE PAREDES su hermano. Lleuaba para el camino vn caballo que quitò por fuerça a Hernando Corajo su sobrino, hijo de su hermana. Querellose de su violencia a los demas parientes, i para recuperarle salio Rui-Sanchez de Vargas con tres de a caballo al encuentro a los dos hermanos, i no lejos de Trugillo les assaltò con mucho valor, aunque caiò herido de Diego Garcia de Paredes, a quien despues acudieron los tres escuderos con tanta fuerça que a penas podia exercitar su destreça, por la multitud de golpes con que le atormentaban; mas no durando a los suios, ia solos (porque su hermano se auia adelantado con el caballo para assegurarse) se voluieron mal tratados, temiendo no dexar con el caballo las vidas a manos de quien tales les auia puesto.

Digitized by Google

Entra en Roma DIEGO GARCIA DE PAREDES, Asienta con el Pontifice, i primera muestra de su valor.

LLEGARON a largas jornadas a Roma los dos hermanos, llevados mas de los alientos de su animo, que de los de su comodidad: la primera que les ofrecio el exẽplo de otros Españoles, fue la guarda del Pontifice Alexandro VI. Estaban en ella Iuan de Vrbina, Iuan de Vargas, Pizarro, Zamudio, i Christoval de Villalva deudo suio por la familia de los Orellanas, que despues en las guerras de Italia fueron esforçadissimos Capitanes. Pudieran mui bien darse a conoçer al Cardenal de Santa Cruz don Bernardino de Carvajal Caballero de Plasencia, i primo suio, por ser nieto de Iuan de Orellana, hijo segundo de la casa de los Bejaranos de Trugillo, que aviendo succedido hembra en la de los Carvajales de Plasencia, señores de Torrejon, como succedio en la de los Paredes, casò con ella. No les parecia

Digitized by Google

que podian conseguir su inclinacion alos exercicios de la valentia, mas que a los de la lisonja, descubriendose a este Principe de la Iglesia tan deudo suio, cuia sombra otros apetecieran con ambicion. Passaba la vida en esta ocupacion desahogadamẽte, porq̃ la cortedad de la aiuda de costa era tanta que les era fuerça aiudarse con lo que quitaban de noche a los enemigos Franceses, que entonces inundaban a Italia, i de lo que la gente que se tenia por segura con su defensa, les tributaba, Trabesuras sin duda produzidas de la libertad i valentia: pero en aquel tiempo escusables por su apretura. Entretenian su ocio de dia en exercitar las fuerças en la barra, ocupacion gustosa para el Pontifice, en quien siempre se conocio animo militar; i asi asistiendo vn dia a este exercicio de su guarda desde lugar commodo i decente, vn gentilhombre Romano satisfecho de su destreza i fuerças, rompiendo por la gente que cercaba a los tiradores, preguntò a Alvaro de Paredes, si avia alguno entre tantos, que se atreuiesse a tirarle cien

Digitized by Google

escudos, apenas supo que si, quando desembolsandolos, i desnudandose, alçò con gallardia la barra, i se presentò al desafio tan presto, que no dio lugar a que respondiesse con limitacion a su apuesta. DIEGO GARCIA DE PAREDES, que se preciaba menos de valiente que lo era, se le opuso con cortesia, diciēdole, que se sirviesse, de que fuessen los tiros mas de gallardia que de interes, i que el probaria a tirar con el. El Romano soberbio teniendo mas la mira en el precio, que en la opinion, menospreciò la humildad cortes de nuestro Español, deshaciendole (a su parecer) con embiarle a tirar con sus iguales, porque no era honor suio que compitiesse con el. DIEGO GARCIA DE PAREDES, que llevaba siempre tan adelante el enojo, quanto se detenia, provocado deste agravio, le desmintio. Soltò la barra el Romano, i acudio a su espada, lo mismo hicieron sus criados i amigos, conspirados contra el Estranjero (costumbre de los que lo son, i mas contra Españoles.) Diego Garcia de Paredes aprovechandose de

la

la barra que a su contrario avia embaraçado, se desembolvio de tal suerte entre la multitud, que deseaba con su muerte la vengança del Romano, que dio a su pesar buenas muestras de quan desiguales eran, matando a cinco, i hiriendo a diez, i maltratando a muchos, i espantando a todos los que le vian discurrir, a fuer de raio, con valentia por todo lo que le hacia resistencia. Fue autoriçado este espectaculo con la vista del Pontifice, que calificò la raçõ de Diego Garcia de Paredes, no consintiendo que le offendiesse la justicia, i desacreditò la precipitacion del Romano, i sus defensores, mandandolos echar en prisiones, i castigar con aspereça su desacato. Este fue el primer grado de las fortunas de DIEGO GARCIA DE PAREDES, i la primera publica muestra de su esfuerço, i a que le debe nuestra Nacion la dicha de las demas, por averle dado a conocer a sus amigos i enemigos.

Digitized by Google

Conoce a DIEGO GARCIA de Paredes el Cardenal de Sancta-Cruz su primo. Hacele el Pontifice su Capitan: Ganase Montefiascon por su esfuerço.

FVE tanto el assombro que causò la riza que DIEGO GARCJA DE PAREDES hiço en los Romanos, i la estimacion que concibieron de su esfuerço, que ia era bien visto aun de sus cõtrarios. Esto i el tedio de la vida libre q̃ en la guarda del Pontifice tenia, le obligò a determinar a darse a conocer a su primo el Cardenal de Carvajal, que con mucho gusto llevò a los dos hermanos a su casa, i se honrò con ellos tanto, q̃ facilmente se conocio en su liberalidad, q̃ la generosidad de la sangre no desdeña, antes redime de las offensas de la fortuna a los q̃ reconoce por suios. Crecio la estimacion de su persona con el deudo de manera, que el olvido del primer exercicio se convirtio en veneracion tal, que era mirado ia como otro hõbre, aplicando nuevos titulos a su esfuer

ço.

Digitized by Google

ço. Tal es la mudança del estado, que vna misma accion en distinctos tiempos de prospera, o adversa suerte tiene differentes, como effectos; semblantes. Su gallardia i cortesia decian bien quien era, i le hacian naturalmente amable: respectabãle todos al passo que le admiraban. Prometiase del el Pontifice, como juez de su valor, todo loque deseaba, i asi le fiò a 26. de Enero de 1497. vna compañia de las seis que mandò levantar, con dos de a caballo, para reparo de la rota que en su exercito avian hecho los Vrsinos sus enemigos declarados, i con que respiraban ia con mas aliento. Porque quando pensò castigar a Virginio Vrsino, por seguir los Franceses sus enemigos, i apretarle con el exercito, de que era Capitan su hijo don Francisco de Borja, resistio el sitio de Brãchano valerosamente Bartholome Albiano, cuñado de Virginio, i con la aiuda de Carlos su hijo, llevaron lo peor los Capitanes del Pontifice, quedando presos el Duque de Vrbino, i Iuan Pedro Gonçaga, señor de Nigolara, i herido en la

cara

cara el Duque de Gandia, i toda la gente desbaratada. Por este successo reforçò su exercito el Pontifice, rezelandose no caiesse sobre sus tierras la ira del vẽçedor offendido. Dio entonçes el Capitan Diego Garcia de Paredes su vandera a Iuan de Vrbina, hiço Sargento a su hermano Alvaro de Paredes, i Cabos de esquadra a Piçarro, Zamudio i Villalba, queriendo repartir las primicias de su fortuna prospera con los compañeros de la adversa, i teniendo por el grado primero de su felicidad la communicacion del bien con sus amigos. Molestaba en este tiempo al Pontifice el dolor de la muerte del Duque dõ Francisco su hijo, causada por su mismo hermano el Cardenal Cesar Borja, que deseoso de gloria i estados, deseaba verse mas ceñido de habitos militares, que impedido de los ecclesiasticos. Salio Cesar ia Duque con la gente que estaba en Roma al gobierno de Diego Garcia de Paredes i de otros Capitanes a recuperar a Montefiascon tierra de la Iglesia, grandemente alabada de los Tudescos por sus vinos entre
las

las ciudades de Hetruria, i de los Volscos, antiguamente Falisco. Aviala saqueado el Frances ala vuelta de Napoles victorioso, sentido, de que el Pontifice no le vbiesse esperado en Roma, i occasionado de que en Toscanela puesta en la via Casia al medio dia del rio Marta, no quisierõ recebir su gẽte, aviẽdose obligado a darla bastimẽtos, en cuia contienda mataron vn Frances los naturales, por esto la dieron a saco a los soldados; con San-Lorenço castillo vecino al lago de Volsena, dõde murieron docientos Franceses, i en su vengãça no llegò el perdon aun al sexo mas amable, i ala gente mas flaca. Caminaba de noche la del Pontifice, por ocultarse, mas llegò al burgo de Montefiascon a tiempo que todo estaba en el descuido del sueño, i sitiose de suerte, que por el vn lado el Duque procuraba escalar la muralla con mas ruido que con effecto, por llamar con el a los defensores a aquella parte: i por el otro echadas escalas a las almenas con las picas, subio con tanta ligereça por ellas Diego Garçia de Paredes, que dio esfuerço a

sus

sus compañeros a que le siguiessen, Alvaro de Paredes, Christoval de Villalva, Iuã de Vrbina, Piçarro, i Zamudio: mataron las guardas que ia llegabã al rumor, i Diego Garcia acudiendo a las puertas que estaban cerradas, hizo (cosa increible) que obedeciesse a la fuerça de sus manos la fortaleça del hierro, quebrantando el cerrojo i armellas con facilidad i presteça, i abriòlas al exercito, que entrò hasta la plaça, donde se aviã recogido los enemigos, i peleò con ocho vãderas de infanteria de gẽte lucida, que quedò deshecha, i la tierra saqueada, i rendido de temor San-Lorenço, i Toscanela. Entrò en Roma vencedor el Duque, que confessaba, deber su gloria a la monstrosa i casi increible valentia de Diego Garcia de Paredes, creciendo en las relaciones de todos tanto esta haçaña, que casi se hazia increible; mas era su opinion tan justamente bien recebida, que juzgaban por agravio, no hazerle vencedor de impossibles. Acompañò esta honra que el Duque le hizo, el favor del Pontifice, i la acclamacion del pueblo, que

que aunque era deuda a ſu virtud, no es poco glorioſa cõmodidad, tener por teſtigos della a los Principes, i a los ciudadanos por inſtrumentos de ſus loores: por eſto entrò eſcogido para el preſidio de la ciudad con ſu compañia enel caſtillo de Sant-Angel, repartidas las demas por las tierras de la Igleſia, vecinas a las de los Vrſinos, que por interceſsion de la Republica de Venecia alcançarõ del Pontifice la paz, viendo que a ſu defenſa convidaba al Gran Capitan, General del Rei Catholico en Sicilia, que aſsiſtia a la reſtitucion de Napoles, de que eſtaba privado don Fadrique, i ſe componian las differencias, con dar libertad al de Vrbino, i a Iuan Pedro Gonçaga, i con que el Põtifice perdonaſſe a Virginio preſo en Napoles, aunque a la ſaçon ia muerto.

Sigue las vanderas del Rei Catholico DIEGO GARCIA de Paredes, occasion de las revueltas de aquel tiempo, i particiones de Napoles. Relacion necessaria para adelante.

DESPVES de las primeras turbaciones del Reino de Napoles, occasionadas del vario gobierno de Doña Iuana hermana de Ladislao Rei de Vngria, i continuadas por el derecho que el Frances intentaba tener contra el de Aragon, q̃ con grandes trabajos le avia possеido; hasta el tiempo de don Fadrique, hermano del Rei don Alonso, tio de don Fernando, alçado por Rei de los Neapolitanos, por su muerte fue dividido el Reino entre los Reies don Fernando el Catholico, i Luis de Francia: cupieron al Frances las dos Provincias de Campania, i del Abruzo: i al Catholico las dos de Pulla i de Calabria, con asiẽto de que las rentas de la aduana del ganado, i todas las demas del Reino se dividiessen en

partes

Digitized by Google

partes iguales. Vino en esto el Pontifice, dando a cada vno la investidura delo que le pertenecia. Vno i otro se apercebiapor los años de mil i quinientos i vno de gẽte para ir a tomar la possesion de lo que le avia cabido El Frances embiò su exercito con Monsieur de Aubenì, mandandole, que desde Lombardia, adonde residia, passasse a Napoles, de adonde ia era gran Condestable. Iba en su compañia el Conde de Gaiazo, persona de mucha cuenta, aunque foragido de Napoles, Mõsieur de Alegre llevaba la gente de armas, acompañabale Monsieur de la Paliza, Mõsieur de Greni, Monsieur de la Laude, Luis de Harsi, Pocodinare, Simonete, Monsiur de Catelo. La infanteria caminaba debaxo del gobierno de Monsieur de Candela Caballero valeroso i experimẽtado en los trançes dela guerra. Eran en todos novecientos hombres de armas, docientos caballos ligeros, i siete mil infantes; llevaban treinta piezas de artilleria por tierra: gobernaba Monsieur Rabenstein la gente de la mar, que llegaban a qua-

Digitized by Google

tro mil infantes, i treinta pieças de artilleria, sin la que llevaban las mismas naves; i todo esto no le parecia bastante para sus intentos, i assi procurò la amistad i aiuda del Duque Cesar, i la alcançò. El Catholico descuidaba con la diligencia del Gran Capitan, que apresurandose todo lo possible acudio desde Sicilia a tomar la parte de su Rei, tanto por reconocerla toda, quanto por el rezelo que tenia de la condicion del Frances, que no se contentaria con lo que le avia pertenecido. Para seguridad de todo embiò primero la armada a Napoles con don Iñigo Lopez de Aiala, para sacar de la ciudad a la Reina doña Iuana viuda, i madrastra de don Fadrique, i llevarla a España. Hecha diligencia tan necessaria, juntò la gente que le avia quedado, de la que el año antes avia passado a Italia, aunq̃ en mucho menor numero, por la que el tiempo i la guerra, i en particular la rota de los Turcos en defensa de la Cephalonia, le avia consumido. Hallòse a la saçon con solos trecientos hõbres de armas, i otros

tan-

tantos ginetes, i tres mil i ochocientos infantes: i pareciendole poca gente para la resistencia de las cautelas que temia de Francia; tratò de reducir a su opinion algunos señores de Italia, i de pedir a Frãcisco de Rojas Caballero Toledano, i por su gran prudencia Embaxador en Roma, i al Cardenal de Carvajal, que le hiciessen recoger toda la gente Española que fuesse lucida, i se la remitiessen. Tomaron acuerdo los dos, que cõvenia al provecho de su Rei granjear para su aiuda a DIEGO GARCIA DE PAREDES, q̃ tan bien se avia dado a conocer en el successo passado, i en el gobierno de la milicia de Roma: i asi le pidierõ de parte del Rei Catholico, q̃ siguiesse su partido en cõpañia del Gran Capitan, por el servicio q̃ a Dios, i a su patria se hacia, en apaçiguar tãtas inquietudes. El agradeciendo la honra que le haziã, acceptò de mui buena gana, i se offrecio al servicio de su Rei, como leal Caballero. Dierõle las ordenes que venian del Gran Capitan, i en virtud suia juntò ochocientos hõbres de guerra a su

Digitized by Google

satisfacion, i de los mejores que avian andado cõ el Duque Borja en servicio del Pontifice, i tomando su licencia, con acuerdo del Embaxador i Cardenal de España, salio de Roma con tanto lucimiento de su gente, como sentimiento de los que temian echar menos su presencia.

Toma de Hostia por la industria de DIEGO GARCIA DE PAREDES.

DESEABA EL Pontifice, que el Gran Capitan tomasse a su cargo el castigo de los que infestaban la vecindad de Roma: condescendio a sus deseos, que tenian como en superior fuerça de imperio, determinandose de dar principio a su intento con el rendimiento de Hostia, ciudad antigua restaurada despues de la ruina de los Sarrazenos, de Leõ IV. i ennoblecida de Martino V. con vna torre, seguridad del puerto de Roma, i entonces mas fortificada del Cardenal Iulian de la Rovere (despues Iulio II.) que la posseia como a puerta de los bastimen tos

Digitized by Google

tos i mercancias, para molestar al Pontifice, cuio capital enemigo se mostraba, siguiendo la parte Francesa, a cuio Rei Carlos, quando preparaba su jornada a Italia, la conquistò Nicolao Vrsino Conde de Pitillano por los años de mil i quatrocientos i noventa iquatro, pero despues Prospero Colona, i el Cardenal Ascanio Sforça la cobraron, i entregaron a Menaut Guerri Vizcaino, cosario tã famoso, que estorvaba la navegacion del Tiber, i con el presidio Frances corria las costas hasta las puertas de Roma, causando la gran necessidad el miedo que del tenian mercaderes i labradores. Iuzgaba el Gran Capitan que conquistada Hostia, quedaba seguro el Reino de Napoles, intento principal de su venida a Italia. Allegose a su gente la de DIEGO GARCIA DE PAREDES, emulo siempre glorioso de su virtud. Recogio el Gran Capitan la suia de Rocaguillerma, dexando sobre ella la del Rei Federico, i llegando a Hostia propuso medios a Menaut Guerri, que como soberbio no estimò, començando a of-

fenderle,

fenderle, con esperanças de que Carlos VIII. volveria otra vez a la conquista de Napoles, i a defenderse con la mucha artilleria i gente que dentro tenia. Estaban por el suelo esparcidos muchos passadores i saetas delas que los cercados arrojaban, DIEGO GARCIA DE PAREDES offendido dela soberbia del cosario, i porque entendiesse lo que le menospreciaba, salio de su estancia, i sin turbacion alguna fue a escojer armas entre los enemigos tan adelante, que llegò a vn baluarte de madera, dōde le parecieron mas i mejores. Algunos delos soldados, q̄ estaban hechos a su animo, tomaron atrevimiento de seguirle, acudiēdo a vna esquina de la fortaleça, donde la artilleria avia allanado gran parte del muro: Menaut Guerri entonçes mas offendido acudio con su gente a aquel lugar; mas por orden del Gran Capitan Garci-Lasso de la Vega començò a batir la ciudad con tan grā priessa, que el cōcurso de los soldados acudio al maior peligro, desamparando la parte contraria que defendian. Valiose enton-

Digitized by Google

çes Diego Garcia de Paredes de ſu animoſa agilidad, i ſubiẽdo la muralla, hizo lugar para q̃ otros le ſiguieſſen. Entrò en la ciudad con tan grande esfuerço, aunque la reſiſtencia era mucha, que pudo allanarla, i tener la parte maior de la victoria. Saqueatonſe las caſas de los ciudadanos devotos a Francia, i Colonas: i el Coſario ſe rindio afrentoſamente, dexandoſe imponer priſiones. Proveida Hoſtia de lo neceſſario para ſu conſervacion, el exercito volvio a Roma triunfante con acclamacion de las virtudes del Gran Capìtan, con cuia diſciplina lucian aũ mas las haçañas de Diego Garcia de Paredes.

Deſafia DIEGO GARCIA DE PAREDES al Coronel Palomino, Vencele.

ACabado el triunfo, ſalio de Roma el Gran Capitan, obligado de los favores del Pontifice, a poner en ſu obediencia algunos lugares de Iuan de la Rovere Prefecto de Roma, hermano del Cardenal Iulian, ſequaz de la parte Franceſa. Siguiole

Digitized by Google

DIEGO GARCIA DE PAREDES en todas las occasiones, que por entonçes se offreciero͂: i como enlas mas dela guerra el successo es dudoso, i no siempre el animo de los Capitanes mueve el valor de los soldados, que diversos accide͂tes alteran, i la determinacion de Diego Garcia estaba mas expuesta a ellos, i quando su fin era dichoso, juzgaban los invidiosos o mal affectos que era obra del caso, i si infeliz, le atribuia͂ a la temeridad. Esta occasionò a Bartholome Palomino Coronel i soldado valiente i experto, a que inconsideradamente calificasse las haçañas de Diego Garcia de Paredes, mas por hijas del atrevimiento, que de la prudencia. Llegò a sus oidos este arrojamiento de Palomino, i en concurso de algunos Capitanes, revocando la platica, le dixo Diego Garcia, que en el dia que el nombaba sus temeridades imprudentes, avia hecho haçañas, que merecian justame͂te mas opinion que todo lo que el Coronel avia hecho despues que era soldado. Encendieronse en palabras de suerte, que no teniendo fin alli su ira por los circunstantes, le des

afiò con cartel publico Diego Garcia. Aceptò el Coronel, i llegado el termino, dio campo Troilo Sabelo Capitan de nombre i familia noble en Castelgandolfo lugar suio en el territorio de Hostia. Apadrinò a Diego Garcia el Maestro de Campo Iuan de Gomado, i a Bartholome Palomino Perucho de Garro, siendo juezes Gonçalo Hernandez de Cordoba, i Prospero Colona. Salieron a combatir en camisa, sin otra defensa mas que la espada: durò la destreça de ambos vn gran rato sin sangre, hasta que el Coronel alcançò a Diego Garcia con vna grande herida desde el codo del braço siniestro, hasta la vña del dedo, con que mas encendido DIEGO GARCIA dio vna tan gran cuchillada a Palomino, q̃ le cortò el braço, la guarnicion de la espada, i la mano; golpe solo de Diego Garcia de Paredes para ser creible: su contrario, aunque inferior en la fortuna, no lo fue en el animo, pues acudio con honrado coraje al suelo a sacar con la mano izquierda la mitad de la derecha, que se avia llevado tras si al suelo la espa-

 da,

Digitized by Google

da, aũque fue mas presta la de Diego Garcia en darle otro segundo golpe tan fuerte en el muslo, que le rindio en el suelo, adonde aun despedaçado no confessaba su rendimiento (tal era su esfuerço) hasta que al tiempo que le queria cortar la cabeça por remate de su vencimiento, le cõcedio al Gran Capitan, que se le pedia por muerto, deteniendo la fortaleça de su braço en el aire el vuelo de la espada sobre sus mismas fuerças.

Convida Prospero Colona a DIEGO GARCIA DE PAREDES a su exercito: siguele, vuelvese vltimamente con el Gran Capitan, i despues a España.

DEspues de aver satisfecho al gusto del Pontifice el Gran Capitan lleno de glorias determinò passar a Sicilia a tẽplar las alteraciones que se movian con el aspero gobierno de Iuan de Lanuça. No le acompañò Diego Garcia, porque la fama de sus haçañas avia obligado a Prospero Colona, a q̃ solicitasse su cõpañia con muchos favores. Dexose lisonjear dellos su

su deseo de no estar jamas sin occasiones de dar muestras de su esfuerço, i siguio su exercito, adõde rigiò vna cõpañia de caballos cõ su acostũbrado valor, con q̃ hizo restituir al dominio de Prospero muchos lugares q̃ los Franceses le aviã vsurpado, como a cõfidente a la casa de Aragõ, i otros q̃ los Vrsinos antiguos emulos suios le aviã destruido en las cõtiẽdas, q̃ entre estas dos nobilissimas familias avia sembrado Cesar Borja cõ intento de entrar a cojer el los despojos de la destruiciõ de ambas. Tuvierõ feliz successo los intẽtos de Prospero por el cuidado del nuevo Capitan, no perdonãdo a trabajo alguno, subiendo el primero las murallas, i acometiẽdo delante de todos a los enemigos para animar a sus soldados, hasta q̃ dexò las tierras de los Colonas restituidas a su devociõ. Cõfessò Prospero deber todas sus felicidades en este successo al valor de Diego Garcia de Paredes con los dones con que se las agradecio, deseoso si pudiera, de granjearle la voluntad para que no le dexasse. Pero DIEGO GARCIA, que amaba al Gran

Ca-

Capitan lo que le admiraba, que no se hallaba sin su compañia; i asi alcançando licencia, aunque con dificultad de Prospero, partio a Sicilia en su busca. Recibiole el Gran Capitan con muchas muestras de amor, como quiē conoscia mejor lo que importaba a su fama su esfuerço, si bien con sentimiento de que vbiesse acceptado los partidos de los Colonas sus enemigos. Puestas las cosas de Sicilia en mejor orden, i apaciguadas las revueltas de Napoles nascidas de la absencia del Gran Capitan, tuvo orden de don Fernando Rei de Aragō para venir a España, a darle cuēta de lo mas particular de Italia. Partiose luego de Sicilia, haciendose a la vela con su armada de la mas escogida i lucida gēte q̄ jamas se vio, rica de victorias, i de opinion, espanto de Europa, ruina de Frācia, i libertad de Italia. Entre todos lucia la virtud inimitable de Diego Garcia de Paredes, digno discipulo de la disciplina de tan gran maestro como el Capitan q̄ mas justamente merecio el renombre de Grāde. Surgio esta lucidisima gente en España

ña

Digitized by Google

ña, con grande alegria de los pueblos que la admiraban. El Gran Capitan hallò la acogida en sus Reies que merecia su opiniõ, i Diego Garcia, havida su licẽcia, volvio a su patria, que en la estimacion de todo el mundo era felicissima con tal hijo, adonde en compañia sin duda de su hermano, que siempre le seguia cõ fidelidad, fue recebido no solo de la Nobleça, que tanto debia a su sangre, mas ilustre ia con la que dexaba derramada Garcia de Paredes por monumẽto de su valor, sino de la plebe que suspensa de lo que la fama publicaba de su Ciudadano, creìa aun loque tenia por imposible.

Descripcion breve del Reino de Napoles, prevencion de los successos del en estos tiẽpos, necessaria para nuestra Historia.

ES el Reino de Napoles la mas florida possession de Italia, i assi apetecido en todos tiempos de los poderosos, porq̃ despues de la declinacion del imperio Romano, con cuio gobierno tantos siglos aviã

avian florecido ſus regiones, fue ſolicitado ſu dominio de los Godos primero, deſpues de los Longobardos; deſtos paſsò a la ſujecion de los Griegos i de los Sarracenos, que durò haſta la venida de los Nortmãnos a Italia por los años de mil i treinta i nueve. Continuòſe ſu autoridad en el con numeroſa ſuccesſion de Tancredo hijo de Ricardo. Siguieronle los Emperadores de Alemania deſde Frederico Segũdo, los Reies de Francia deſde Carlos hijo de Luis Octavo, los Duques de Angiou deſde Luis Valeſio, i los Reies de Aragon deſde Fernando el juſto siempre cõ eſtimacion de la importancia de ſus tierras. Eſta ſe incluie entre los mares Superior i Inferior Adriatico i Tyrrheno, deſde el rio Tronto i Fundi haſta el eſtrecho de Mecina; Poſſee nueve Regiones, parte del antiguo Lacio, Tierra de Labor o Cãpaña Feliz, los Lucanos, ò Baſilicata, Calabria, Pulla, que fue la Magna Grecia, tierra de Otranto o Salentinos, la de Bari o Apulios Peucecios, Pulla llana, ò Apulios Daunos, i Abruzo. Terminaſe con la Via

Digitized by Google

Aurelia i el Lacio que fenecē al rio Chiāte no lejos de Tarracina. Delas bocas deſte rio en el mar Tyrrheno procediendo por el Lacio arriba al Apēnino, ſe tira vna linea por los Sabinos la Vmbria i Marca de Ancona haſta la del rio Tronto en el Adriatico, que tiene de longitud, por no ſer recta, mil i quinientos paſſos; porque deſde Tarracina a Pontecorvo, i a Caparano, i por los limites de los Reatinos i Condado de Tallacoz a Interdoca, que parece la Ocrea de Antonino, a Riete, a Aſcoli ſe dilata, i acaba en Tronto. Lo demas del Reino es caſi peninſula ceñida del Tyrrheno al Occidente, a Medio dia del Siculo i Ionio, al Oriente i Septentrion del Adriatico. Fue poſſeſsion por quatrocientos años de todos los que le deſcaron, no ſin inquietudes domeſticas: porque veinte i dos rebeliones esforçaron entre ellos tan ſangrientas guerras, que occaſionaron la ficcion delos Gygantes en Phlegra, en Tierra de Labor, por ſer de ſu naturaleça cudicioſa de mover las armas, eſtando ſu gente tanto ſin movimientos, quanto

Digitized by Google

no tubieron a quien entregarse. Entre las demas Naciones, que la trabajaron, an sido los Franceses los mas continuos, cuio Rei Luis XII. le pretendia por la acciō de Carlos VIII. durādo desde sus dias la guerra en Italia, introducida por Luis Sforça Tyranno de Milan. El qual temiendo deponer la Magestad, restituiendola a Iuan Galeaço su sobrino ierno de Alfonso Duque de Calabria, heredero de Napoles, le amenaçaba con sus armas, i las del de Frācia provocando a su Rei a la conquista de aquel Reino cō las razones de su derecho. Porque fue como occupado injustamente de Manfredo hijo ilegitimo del Emperador Frederico Segundo, concedido en feudo cō la isla de Sicilia por Vrbano IV. a Carlos Conde de Provença i Angioù, hermano de san Luis: conquistado le dexò a su hijo Carlos, i este a Roberto, a quiē succedio Iuana su nieta, que començò a ser despreciada mas por la mala opiniō de sus costumbres, que por la fragilidad de su sexo. Adoptò por las discordias a Luis Duque de Angioù, pero en vano, porque

Digitized by Google

Carlos de Duraço hijo del Primero fue preferido por las armas. Deste origen naciò el pretexto con que los dos Ludovicos hijo i nieto assaltaron con poca fortuna el Reino; mas succediendo a Carlos Ladislao sin hijos, vino la corona a Iuana su hermana, nombre ia de mala opinion en aquel Estado, i mui semejante a la primera: cõ que se reduxò a tantas difficultades, que molestada del Tercero Ludovico, la parecio hallar remedio en la adopciõ de Alfonso de Aragon i Sicilia, dignamente famoso por su sabiduria, si biẽ annulò despues su nombramiento, llamando en su favor al mismo Ludovico, por cuia guerra avia provocado a Alfonso, que desterrado del Reino le conservò el competidor, hasta que por su muerte sin succesion instituiò Iuana por heredero a Renato Duque de Angiou, hermano del difunto. Desagradò a muchos esta eleccion, a que fue segũda vez convidado Alfonso, q̃ despues murio por los años de mil i quatrocientos i quarenta i vno, entregando a Iuan su hermano el Reino de Aragon, i a Fernãdo su

hijo ilegitimo el de Napoles, a cuias manos fue varias vezes rendido Renato, que dexò su acciõ a Carlos su sobrino, que instituiò a Luis XI. de Francia, cuios titulos caiendo en Carlos VIII. su hijo, le dieron determinaciõ de intentar aquella Corona por los interesses de sus privados. Fomentabale tãbien Iulian de la Rovere, fatal instrumẽto entõçes dela desolacion de Italia: por su cõsejo entrò Carlos a Napoles cõ felicidad, si bien declinò presto su impetu, porq̃ en sus victorias la dicha suplia a la ignorancia; i como la deliberaciõ sola de la empresa bastò a hazerle victorioso, la incõstancia de sus acuerdos le vẽcio repentinamente, q̃ la fortuna remite ala prudencia la conservacion de los estados, a q̃ dio principio principalmẽte en Reinos distantes, que como antes disminuien q̃ aumentan poder, es mas necessaria, quando es moderno su imperio; q̃ no bien ordenado agrava mas que aligera. Siguio Carlos la natural costũbre de los Franceses, q̃ tienen prõptitud, aunq̃ templan facilmente el ardor con q̃ acometen, con q̃ no ex-

pe-

Digitized by Google

perimentan la felicidad en conservar lo alcançado, que goçã en alcançarlo. Viendose desposseido Fernando de Napoles, pidio favor alos Reies Catholicos sus tios el año de M.CD.XCV. Condescendierõ con el embiãdo a Gonçalo Hernãdez de Cordoba, q̃ de la conquista de Granada avia sacado merecimiẽtos tales, que asseguraban de su valor qualquier empresa, i mas con el effecto, restituiendo a Fernãdo en su Reino, a que succedio Federico su tio el siguiente año, a quien començò a inquietar Luis XII. de Francia, Duque antes de Orliens. Favoreciose para este effecto con el Pontifice Alexandro, a cuio hijo prometio aiuda para hacerse señor de la Romania, Vmbria i Marca de Ancona. Solicitò la delos Venecianos i Florẽtines. Acometio primero el Estado de Milã; su Tyranno Ludovico llamò al Baiazeto en su socorro: el qual mandò a Escanderveja de Esclavonia, que arruinasse las tierras de la Republica. Federico temiendo la vecindad de los Franceses; [illegible] ambicio-

ambiciosos siēpre de nuevos Estados, como estan en medio de grandes Imperios: acudio tambien al favor de España, de cuia confiança dependia, si bien tenia experiēcia en su padre i sobrino, que de sus Reies, aunque con tantos titulos de deudo, no avia que esperar mas que larguissimas promessas, i fama grande de aparatos, mas effectos pequeños i tardios: i que el temor de perder a Sicilia, mas que voluntad de sustentarlos en aquel Reino, les forçò a embiar al Gran Capitan, que segūda vez prometieron para su reparo.

Vuelve DIEGO GARCIA DE PAREDES a Italia. Vence la Cefalonia.

PVblicada la jornada a Italia debaxo del gobierno del Gran Capitan, que con valor i blandura avia pacificado la rebelion de los Moros de Granada, acudieron a su fama quantos soldados de opinion avia en España. Iuntose en el puerto de Malaga la armada, de adonde salio a cinco de Iunio de mil i quinientos cō quatro

tro

Digitized by Google

tro mil infantes, trecientos hombres de armas, i otros tantos gineres con sus Capitanes don Diego Hurtado de Mendoça Cõde de Mélito, Mossen Peñalossa, Pedro de Paz con la compañia de don Iuan Manuel, el Comendador Mendoça, Luis de Herrera; Mosen Pedro de Fozes, don Pedro de Herrera Prior de Mecina, Piçarro, Zamudio, Villalba, i Diego Garcia de Paredes, despues del sossiego de su patria, adonde estubo hasta aquella occasion en sus ordinarios exercicios de agilidades, fuerças, i pruebas, a que era naturalmente inclinado. Detuvieronse en Palos con calmas, passaron a Mallorca, pararon en Mecina a diez i ocho del mes siguiente. Aqui la Republica de Catanea embiò alos nuestros por Embaxador a Francisco Florido, varon en aquellos tiempos de lucidas letras, paraque juntandose su armada, de que era General Benedicto Pisauro, cõ la Catholica pudiesse mejor resistir al furor de Baiazeto Emperador de los Turcos, que soberbio con la cõquista de la Cefalonia, isla entre el Zante i Iafanto, i el

gol-

golfo de Larta en el Arcipielago, i distante poco de Leucates, no lejos de Accio, famosa ciudad de Ambracia, se atrevia a maiores empresas. Mas con la fama desta liga dexò de infestar a Napoles de Romania, despues de aver rendido a Iunco, que ia fue el Pilo de Nestor; a Criseo, oi Cabo de Gallo: Modon, Coron, Lepanto en el golfo Etolio, i Durazo en Albania, i se retirò a iuernar al estrecho de Galipoli. Avia convocado a si i agregado a su gente el valor de nuestro Capitã mas de otros dos mil soldados, q̃ las guerras passadas avian esparcido por Italia, i estaban bien pertrechados de todo lo necessario. La retirada del Turco hizo que el Gran Capitan derrotasse a la isla del Zante, i despues de varios consejos se acordò de ir a cobrar la Cefalonia, quitada poco antes a los Venecianos por la violencia del Turco. Llegò con este acuerdo a la Cefalonia la armada en buen orden: el presidio de los enemigos era mucho, i bien dispuesto por Cisdar renegado Albanès, Capitan alentado. Echada nuestra gente en tierra, i re-

co-

conocida la plaça, se offrecieron grandes difficultades, assi por la fortaleça del lugar, como por la poca commodidad de plantar bien la artilleria; vencieronse todas con la prudente diligencia de nuestra gente puestos por guardas de la artilleria los Capitanes Piçarro i Villalba con seiscientos infantes, i don Diego de Mendoça, i Pedro de Paz mas adelante con docientos hombres de armas, i otros tantos caballos ligeros, i mil i quinientos infantes: despues de convidado con la paz, si se rindia, el barbaro se empeçò la bateria cō tanta fuerça, quanta mostraban en su defensa los enemigos. La roca, adonde se hacian fuertes pendia sobre vn peñasco, a q̃ difficultaba acercarse la aspereça del sitio i la ruina de los muros, que seguiā los golpes de la bateria, con que se aumentaba el animo a los infieles, aprovechādose de todo genero de armas que se pueden arrojar. Viendo que su valiente resistencia no acobardaba a los nuestros, teniendolos lejos, vsaron de invenciones para acercarlos mas de tal suerte impedidos, que no

vbiesse lugar a su defensa. Lançaban con industria vnos garfios de hierro, que llaman lobos, con que por fuerça subia a la muralla preso por las coraças al que tocaban. Exercitabase mas este ingenio contra Españoles, como se adelantaban mas, i se exponian mas vezes a su peligro, i entre todos DIEGO GARCIA DE PAREDES daba solo tanto en que entender a los contrarios, que pusierō todo su esfuerço en resistirle; el arrojamiēto ordinario de DIEGO GARCIA, i la ojeriça que le tenian los Turcos, como a su principal offensor, fueron occasion de que llegasse vno destos garfios a sus armas, i a fuer de elefante, i tal vez (cosa increible, pero advertida de los naturales) de navio en las vñas del Ruch ave Septentrional; suspenso Diego Garcia dellos, resistia en vano la violencia del ingenio, aunque su contradicion era tal que muchas fuerças se aunaron a quebrantarla, de cuio peso inferian las que quitaban a nuestro exercito en solo vn hombre. No perdio las armas en aquella resistencia, antes llegando al muro

i co-

i cobrando fuerças en la tierra, qual otro hijo suio, con valeroso coraje acometio con su espada i rodela a la multitud de los enemigos tã denodadamente, que muertos muchos perdian la esperança de sujetarle, los que a las voces i confusiõ avian llegado a offenderle de nuevo, porque parecia que le aumẽtaba las fuerças la difficultad, hasta que la fatiga del cansancio i hambre dio atrevimiento a los enemigos para rendirle despues de averse defendido por espacio de tres dias (cosa al parecer indigna de todo credito si no la assegurara su valor) dando de si tanta estimacion a los Turcos, que aun rendido le veneraban tanto, que no se atrevieron a darle la muerte, creiendo que con su vida podian alcançar algun partido accommodado, assi le llevaron en prision honrosa despues de aver rebatido aquel assalto, en que los Españoles se retiraron con mucha perdida, de que offendido su Gran Capitan estrañamente hizo minar el fuerte, si bien por sus postigos vna noche salieron los enemigos sobre el campo Catholico

con tanto secreto, que burladas las centinelas offendieran mucho sin duda a los nuestros, si su vigilante Caudillo, aunque dormido no asistiera al remedio: de que fue causa vn sueño milagroso si no naturalmente embiado, en que se le representò el acometimiento del contrario, con cuio sobresalto volvio de veras en si, llamò a los soldados, i los hizo retirar hasta sus estancias. No se descuidaba Benito Pisauro, acometiendo segunda vez al infiel, aunque en vano i con gran perdida de los Venecianos, como el Gran Capitan tenia previsto, que reducidos en ordē sus Españoles (despues del effecto sin provecho de vnas minas, con que la intentò Pedro Navarro feliz otras vezes en tales invenciones) combatiò de nuevo el sitio de la fortaleça, i la entrò con grande resistēcia i muerte de Cisdar i de trecientos Turcos, mostrandose bien aqui su consejo i valor de sus soldados. Hallabase impedido, como preso con cuidado Diego Garcia de Paredes, i oiendo apellidar victoria a los suios, salio a pesar de sus guardas a la

plaça de armas, donde ſolamente con las que le miniſtraba la neceſsidad, i el deſeo de no faltar aun oprimido a los ſuios, començò a hacer tal eſtrago en los Turcos, que deſpedaçò tantos como el exercito auia acabado; favor preciſamente neceſſario entõces, porque los enemigos ſe aviã hecho fuertes en las calles, pero ſu natural pujança las deſembaraçò, recompẽſando la falta que avia hecho con ſu priſion en los trances paſſados. Sintio facilmente el Gran Capitan ſu aiuda en el adelantamiento de ſu gente con ella, i holgoſe con ſu viſta tanto, quanto avia ſentido ſu priſion: porque aunque todos los ſoldados eran los mas eſcogidos de nueſtra Nacion, i diſciplinados los mas en ſu eſcuela, las hazañas de Diego Garçia de Paredes eran tales, que aun la miſma invidia las reconocia por ſuperiores, a ellas cõfeſſaban todos deberſe la ganãcia deſta fuerça, quedando la isla por Venecianos, i pueſta con ordẽ de Piſauro ſu General, partieron las dos armadas de aquel puerto, la vna a Sicilia, i la otra a Venecia.

Digitized by Google

Vuelve DIEGO GARCIA a Roma, i embiale el Pontifice a aiudar al Duque Cesar, Toma a Fòsara.

SOssegado el exercito Catholico en Sicilia por el buen successo passado, DIEGO GARCIA DE PAREDES, cuio animo militar no sabia reposar en el ocio de su General, havida su licencia, passò a Roma, o deseoso de ver al Cardenal de Sãta-Cruz su primo, o de la guerra con que Cesar Borja oprimia fervorosamente la Romania: el qual aviendo por los años de mil i quinientos i vno con violencia despojado de Imola i Forli a Octaviano hijo de Geronymo Riario i de Catalina Sforcia, i embiadole en prisiones al Pontifice, discurria victorioso adelãte con su exercito variado de Españoles i Franceses al orden de Monsieur de Alegri por las capitulaciones del Frances, quando caminãdo a Faença distribuida su gente en Saxo-Ferrato castillo de la Marca, i en las villas vecinas, Fòsara sita en la Vmbria en vn col-

collado del Apenino le cerrò las puertas; assi temerosa de la indignacion del Duque, por no averle aposentado a la vuelta de Francia a Roma ia effectuado su matrimonio: Determinò castigar su obstinada malicia mas con arte que con fuerça, porque a su ira parecia dilatarse la vengança con qualquier breve tiempo, para ella ordenò, que dos Cabos de esquadra de la Infanteria Española Ferrer i Valdonsellas hombres determinados intentassen con algun estratagema entrar la villa, fiando del ardid Español todo lo que deseaba. Estos fingiendo ir por provision con vna azemila, llegaron a las puertas de Fòsara, cuias guardas (despues de muchas satisfaciones al temor de algun engaño) no temiendose de dos solos hombres, les permitieron la entrada. Saliẽdo ia despues de averse proveido de lo que podia llevar el engaño mas adelante, dieron sobre el descuido de las guardas tan reciamente, que dieron lugar a otros doze soldados, que entraron en su aiuda, i a Monsieur de Alegri que entrasse en la villa con sus hombres

de-

de armas. Los vecinos juntandose esforçadamẽte por la defensa de sus vidas i bienes cargaron con no menor impetu sobre los Españoles, i los retiraron por largo espacio, pero hizieronse fuertes en vna calle, con el favor de la infanteria que retardò vn poco la peñascosa cuesta que ai del burgo a la ciudad, dudaba la victoria a inclinarse: porque los vnos conociendo en su vencimiento la tempestad de tantos daños, i los otros el provecho de su porfia, tenian con iguales fuerças en vn peso la batalla, como succede a las naves en el encuentro de los vientos, cuia discordia defiende su ruina por algun espacio, si bien para maior peligro. En este tiempo llegaba con letras del Pontifice al Duque Diego Garcia de Paredes, embiado con prudencia, para que en tales trances le aiudasse: porque sin la fama vniversal de sus haçañas, la experiencia dellas obligò a elegirle por compañero de su hijo, con titulo de Coronel del exercito del mismo Pontifice. Reservabase sin duda para el el triũpho, porque viendo la obstinacion de

Digitized by Google

la contienda, i que los Españoles aunque resistian con su acostumbrado valor, necessitaban alli de maior aiuda, dexãdo su caballo se oppuso a la tẽpestad de los golpes delos enemigos, i se metio entre ellos encendiendo a su imitacion el animo de los suios, con estas palabras bastantemente para el effecto eloquẽtes: *Ea amigos, no os consintais vencer de vuestros vencidos; pues sois Españoles no sois solamente victoriosos, sino la misma victoria, GARCIA de Paredes soi, seguidme.* Consiguiò su intento, porque su solo nombre puso en ellos el esfuerço que su brio desmaiò enlos contrarios, porque los acobardò de manera el estrago que hazia en ellos, que perdida la esperança del remedio se rindierõ por fuerça, quedando muchos muertos, a otros perdonò la noche repentinamente piadosa. Saquearonse algunas casas principales en castigo del desacato al Duque, cuio enojo era tanto, que aun despues de rendidos i entregados a merced los del castillo, prosiguiera con ellos su vengança, si Garcia de Paredes, cuia piedad varo

nil igualaba con su valentia, no le persuadiera a vencerlos de nuevo con la humanidad, aconsejandole que era necessario en los vencedores templar con blandura la aspereça de la fortuna de los vencidos, i q̃ de los ia vassallos no era bueno tomar vẽgança, pues se castigaba a si proprio en su castigo. Pudo tanto este consejo i la estimacion que el Duque hazia de quien se le daba grangeada con las haçañas de aquel dia, que revocaron a su memoria las que admirò en la toma de Montefiascõ, i perdonando a los de Fòsara, confessò con ingenuidad i agradecimiento que aquella victoria era no suia sino de DIEGO GARCIA de Paredes.

Assalta el primero a Faenza, sigue otra vez el exercito de los Reies Catholicos.

DEseaba el Duque Cesar empeñar a Diego Garcia de Paredes cõ las gracias que le rendia de la victoria passada en su devocion para las venideras, que intentaba, particularmente las de Faenza, que

el

el iuierno antes avia aunque sin fructo solicitado; porque los Faentinos determinaron exponerse a los peligros extremos, por conservarse en la proteccion de la familia Manfredi, si bien su Principe Astor de poca edad, era destituido del favor no solo de los vecinos Vicarios, sino de Iuã Ventiuolo Tyranno de Bolonia su deudo cercano, por no irritar las armas del Pontifice. No pudo el Duque removerlas desta fe con promessas, ni engaños, antes prẽdieron al Castellano dela Roca, que trataba entregalla a Dionysio de Naldo; las amenaças eran tambien del mismo effecto porque en diez dias que tuvo cercada la ciudad los pocos que la defendian le reduxeron a termino, que con perdida de muchos levantò el campo, temeroso de las inclemencias del ivierno ia entrado, que impedian casi del todo sus intentos. Distribuio su gente por las tierras vecinas prometiendo volver efficazmẽte a la misma empresa, que prosiguio cõ maior denuedo por el Abril siguiente, i con mas seguridad por el nuevo socorro que a do-

ce de Abril de mil i quinientos i dos le vino de Francia: cercò con el la ciudad con acuerdo de ganar vn bestion, donde plantò su artilleria, i desaguò el foso de suerte, que pudieron por el confusos los Españoles i Franceses començar a dar el assalto, animando a vna Nacion la cōciliacion de la otra. Ascendieron muchos a los reparos, pero el primero, como en todas occasiones, se adelantò DIEGO GARCIA DE PAREDES, haciendo tanto cāpo en los enemigos, que dio lugar a que subiessen algunos Españoles, que por esforçadamente que peleaban, como no eran socorridos facilmente por la difficultad de la subida, recebian gran daño. Pedro de Murcia entonces Capitan de grāde animo i experiencia acometio con su gente de armas a librarlos, pero fuè muerto sobre los reparos, i los que con el subieron reforçaron los compañeros que se retiraban por la constante resistencia del pueblo. Diego Garcia de Paredes los animaba con su exēplo, conservando su estancia, hecha delāte de si vna trinchera de los que avian acabado hōrosamēte a sus gol-

pes.

pes. Hallòse a si solo, porq̃ avia sido forçoso a los suios ceder por entõces a tãto furor, i asi los siguio cõ passos tã remissos aũ entre los mismos enemigos offendidos, q̃ mas parecia victoria q̃ retirada, q̃ ellos permitierõ gustosamente por el assombro q̃ les avia causado su destroço. El Duque cõ la resistencia de los Faetinos aumẽtaba el deseo de rendirlos, i vẽgar la falta dela mucha gẽte q̃ en su oppugnacion avia perecido, dio nuevo assalto a la ciudad, cometiẽdole a los Vrsinos, mas no la entrarõ, hasta q̃ acudio cõ la infanteria Española i Italiana: i Diego Garcia de Paredes penetrãdo el fosso sobre los cuerpos muertos del cõbate passado subio cõ tãto peligro como determinaciõ a los muros, i cõtra las fuerças de muchos q̃ se le oppusieron, ganò vna de las pieças del castillo, debaxo de la qual estabã las municiones i polvora de los cõtrarios, i acudiẽdo al remedio vltimo, la dieron fuego. Escapose del con la felicidad de su gran pecho DIEGO GARCIA, i puso en tanta apretura los cercados; que mitigado su furor primero se rindieron cõ miedo a sola su espada.

Fe-

Digitized by Google

Feliz con estos successos el Duque, anhelaban a mas sus desordenados deseos de crecer venciendo aun a sus mismas esperanças; despojando a los demas Vicarios, principalmente al de Bolonia; i molestando a los Florentines, hasta llamarse vltimamente, como si lo vbiera conseguido, Duque de la Romania. Todo se le hacia facil con la aiuda de su nuevo Coronel Diego Garcia, que le asistio cõ su natural valor quando entrò en el termino de Pomblin, ciudad maritima de la Toscana, i recibio a su devocion el castillo Escarlino, las islas de Elba, i la Planosa. Crecian los favores con que el Duque pretendia conquistar la voluntad de DIEGO GARCIA para otras empresas, pero sabiendo que se determinaba a aiudar al Frances en la de Napoles, no consintio su lealtad, que los quisiesse recebir del que se declaraba por enemigo de sus Reies; que ia se prevenian a la defensa de aquel Reino, a que pretendian accion legitima, si bien encubriã este designio prudentemente por entonces. El Gran Capitan juntaba gente para

este

este effecto escogida, i asi se le agregò Diego Garcia de Paredes con grande sentimiento del Duque q̃ temia la falta que avia de hacer a su exercito: i aviendo sacado de Roma la mejor gente Española, i Italiana que conocia, partio a Hostia embarcãdose en el puerto de Melaço a veinte i nueve de Iunio del mismo año cõ cinco naves para Sicilia, desde adonde passò a Calabria con el Gran Capitan, que alegre con su venida estimò su favor lo que conocia que valia. Con el en veinte i tres dias reduxo casi toda la provincia a obediencia de su Rei, fuera del castillo de Cosencia, que se defendia. Federico Rei de Nápoles confuso en medio de tantas armas, perdida la esperança de poderse valer por si, quiso aprovecharse del favor del de Francia, iendo a su Corte en odio del Cathólico su primo, de quien publicaba grandes sentimientos a su ponderacion justos, porque se le haziã los agravios mas sensibles quãto menos esperados, i maior el daño de quien confiaba aiuda.

Cobra los castillos de Cosencia i Manfredonia.

ESTaba el exercito Español en Nicastro, ciudad casimaritima, hermosa de edificios i fertil de territorio, en tanto q̃ el Gran Capitan proveìa lo necessario en Turpia. DIEGO GARCIA DE PAREDES exercitaba aqui el ocio de sus soldados en occupaciones militares: porque los regalos de la tierra no entorpeciessen sus fuerças: Sabia como tan diestro Capitan, que entonces se dispone biẽ la guerrà, quando en la paz se previene con provecho su practica, porque la accion repẽtina suele ser de su naturaleça incauta, por buscarse mal el orden por medio de los peligros, fuera de que todos los principios de cosas arduas son espantables, i el temor no se pierde, si la novedad no se facilita con la costumbre. Nuestro Capitan quitaba con este exercicio el primer miedo a los que no le avian perdido con la experiencia de la guerra, que no avian probado,

Digitized by Google

bado,i adelantaba el vſo de los que la conocian. Sabia bien eſto el Gran Capitan, i aſsi echaba mano dellos en todas las occaſiones de mas aprieto, como la conquiſta de la ciudad de Coſencia que tenia por el Rei Federico Antonelo del Noble, Capitā esforçado i de experiencia con ſu gente. Requirieronla los nueſtros cō blandura, pero no admitiendola, oppuſoſele a nueve de Agoſto el rigor de Diego Garcia de Paredes cō ochociētos infantes, i de Luis Mudarra con cien caballos ligeros. Llegaron quando alçando los ciudadanos temeroſos de los infortunios del cerco, i ſin eſperança de favor, las vanderas por Eſpaña, Antonelo ſe avia recogido al caſtillo, adonde deſpues de entrada la ciudad avia alojado el campo. Ordenadas las guardas, Diego Garcia dexò vn Capitan de los ſuios en vna igleſia, no lejos de vna viña cō trecientos hombres, para que repartidos de noche i de dia guardaſsē la tierra de las centinelas contrarias. Plantò la artilleria en lugar eminente, i diſpuſoſe al combate del caſtillo. Antonelo temeroſo, ſi duraba

Digitized by Google

el cerco, de la hambre forçosa, por tener impedido el passo a los bastimentos, determinò osadamente retraher de su sitio a Garcia de Paredes; para esto salio quãdo a su parecer el real estaba mas descuidado, i con ciento i cincuẽta soldados dio tan repentinamente sobre los caballos de Luis Mudarra, que aunque resistieron como Españoles por no perder el puesto, el descuido en que los hallò, los retirò mas que su gente. Tuvo aviso Garcia de Paredes de la retirada, i con el socorro de docientos soldados con que los acudio, volvieron con tanta violencia, que encerrarõ en el castillo los contrarios desbaratados, i con muerte de algunos, aviendo solo faltado vn Alferez de los nuestros, que prosiguieran aun mas felizmente su encuentro, si la noche no sobreviniera, con que se volvio a su estancia con buen orden Diego Garcia, i los enemigos huieron a las suias desconcertados. Esta no prevenida faccion dio tanto pavor a Antonelo, que para su seguridad futura, procurò venir a conciertos con Diego Garcia de Pa-

redes,

redes, el qual como dependia de las ordenes del Gran Capitan, no assentò cosa: antes sabiendo que se partia de Nicastro cō intento de aiudarle de nuevo, para que no tuviesse que esperar la resistencia del castillo mas, obligò al Antonelo que se le rindiesse con seguro de su persona i gente, en cuio lugar quedò el Capitan Mudarra cō buenos pertrechos, i nuestro exercito volvio a cercar al Duque de Calabria, en Taranto ciudad Archiepiscopal, ceñida del Adriatico. Embiabale Federico para su resistencia vna nave bien artillada, i cō muchas municiones, que rindio Iuā de Lezcano Capitan Español despues de apoderados los Franceses de Capua. Amenaçabā estos movimientos importantisimos effectos, que con las occasiones se ibā descubriendo, i los Franceses i Españoles aprovechandose dellas para sus contiendas, porque en las divisiones de lo que a cada vno de sus Reies pertenecia en el Reino de Napoles, no se avian expressado cō distincion los confines de las tierras, de donde cada vno pretendia pertenecerle aque

Digitized by Google

llas partes que llaman Capitanata i Basilicata, dando a ello causa el aver variado la demarcacion antigua de las provincias Alfonso de Aragon, que por facilitar, al parecer, las exacciones dividio las quatro Prefecturas principales del Reino en seis, Tierra de Labor, Principado, Basilicata, Calabria, Abruzo, Pulla, q̃ se dividia en tierra de Otranto, i de Bari, i Capitanata, q̃ siendo contigua al Abruzo, i separada delo demas de la Pulla del rio Lofanto, querian los Franceses, sin considerar la denominacion moderna, que la Capitanata no se comprehendiesse en vna de las quatro provincias, o que fuesse parte del Abruzo, movidos no tanto por el interes de la tierra, quanto porque no teniendola, no les pertenecia la aduana del ganado, miẽbro importante de las rentas del Reino, i porque teniendo en abundãcia los frutos necessarios podiã en los tiẽpos apretados los Españoles reducir a necessidad extrema el Abruzo i Tierra de Labor, que necessitaban deste beneficio. Alegabase en cõtrario, que sus terminos no se estienden a los

lla-

Digitized by Google

llanos,i que en las differencias de los nõbres i confines de los pueblos se atiende siempre al vso presente. No se acordò en esto mas de que se alçassen vanderas cõmunes en estos lugares,i hasta que se tomasse resolucion assentada, se dexassen las armas. El Gran Capitan entretanto afligia a Taranto por tierra i mar,tãto que el Calabrès tratò de concierto; mas passado el termino de dos meses en vanas promessas del Frances,le entregò aunque con gran pena de toda Francia,cuio exercito le quiso recompensar con el castillo de Manfredonia (ciudad en la peña del seno del mar,que haze la quiebra del monte Gargano,grande por las ruinas de Siponto,i merced al Rei Manfredo hijo del Emperador Federico II.) q̃ sin aguardar la ordẽ q̃ se avia assentado entre los dos Reies,la intẽtò Monsr.de Alegri. A su oppugnaciõ salierõ Diego Garcia de Paredes,dõ Diego de Mẽdoça,Diego de Vera,i Pedro Navarro con quiniẽtos hõbres de armas, i 500.infantes,i buẽ apparato de artileria, i apretarõ el cerco,en que antes Pedro de

Paz la tenia: Bartolome Puzol su Alcaide ia con temores del combate continuo de tres dias, ia con promessas determinò de rendirle a Diego Garcia de Paredes, aunq̃ el Duque de Nemurs le protestò con cartas de Federico, q̃ se le pusiesse en sus manos; cumpliolo, i diosele la tenẽcia de Barleta, quedando Pedro Navarro en guarnicion de Manfredonia, con que por entõces se dividieron por los lugares vecinos los soldados, i DIEGO GARCIA de Paredes aposentò los suios en San-German i Esquitela. El Rei Cotholico aunque deseaba componer las differencias, i para esto se aprovechò de la diligẽcia de Tomas Malferit, no queria poner eu riesgo su reputacion, ni el provecho, quando conocia del Frances, que intentaba occupar todo el Reino instado de Federico, si bien el de Nemurs trataba por su orden la concordia. Vieronse los Generales en S. Antonio ermita entre Melfi i Atela, i despues de disputados muchos medios, quando se esperaba pacifica resolucion, los Principes de Salerno, Melfi, i Bisignano de la familia

Digitized by Google

milia San-Severino, sin respeto al homenage hecho a España, que los avia reducido a sus Estados. la descompusieron, haziẽdose a la parte de Francia, con que del todo se declarò el rompimiento: si bien los Reies grandes artifices de la simulacion con igual ansia aspirando a todo, respondian dudosamente a sus Capitanes, porq̃ raras vezes se admirò fe entre compañeros en el reinar: fuera de que en las envejecidas dissensiones establecer reconciliacion con fidelidad, que de ordinario impide o la sospecha, o la codicia, en que España i Francia siempre han incurrido por la emulacion de la potencia que casi igual ha despertado los animos a la opposicion o a la invidia, que pocas veces se apacienta entre los demasiadamente desiguales. El sitio primero q̃ ambos Generales quisieron occupar fue el de la Tripalda lugar de la Reina hermana del Catholico en los Irpinos. Adelantaronse los Franceses, pero cedieron a los Españoles, por estar a su devocion sus naturales: el de Nemurs ordenò a Monsieur de Obeni, despues que
la

Digitized by Google

la conquistasse con dos mil hombres, defendieronla mil i quinientos de los nuestros, aviendo entre ellos pequeñas escaramuças, sin llegar al riesgo de la batalla, de cuio fin dudoso se convinieron por vn año, en que las cosas se suspendiessen en el estado que se hallaban, si bien los Franceses a los treinta dias de la tregua la rompieron con intencion de prender en Atela al Gran Capitan, assegurandoles su determinacion el descuido de las pazes, i el lugar: pero en vano, porque fortalecido en Barleta castillo fuerte i maritimo, cõvocò sus huestes que estabã divididas por las fuerças, i conociendo la importancia de la Chirinola (que quieren que sea el castillo de Geryon famoso por el assedio vano de Anibal) encommendò su seguridad a DIEGO GARCIA DE PAREDES, como a persona de tanto valor i confiança en compañia de don Pedro de Acuña Prior de Mecina, tan gran soldado como Caballero, con buen numero de soldados, para que como mas vecinos a los Frãceses pudiessen mejor informarse de sus in-

Digitized by Google

intentos: los quales como vieron q̃ nada estaba occulto a la providēcia de los nuestros, determinaron publicar la guerra llamando su exercito de mil hombres de armas, docientos i cincuenta caballos, i cinco mil infantes en Melfi, de donde partieron a Barleta, i desde la Leonesa bosque entre Fogia i Lemano Mons. de Formento, i el Marques de Lòquito se adelantaron con quatrocientos caballos a correr la Chirinola como primer passo de su jornada: i quedando el de Formento en emboscada, el de Lòquito se alargò a Barleta con poca gente convidando a que le acometiessen los nuestros, fiados en su poca resistencia, i fuessen apretados despues de los que atras se occultaban. Succedio segun su traça, pero en su daño, porque en llegando a la puerta de la villa, Diego Garcia, i el Prior dieron tan gran golpe en los Franceses, que aunque se resistieron con valentia, murieron veinte, i quedaron muchos heridos, retirandose no ia cautelosa, sino forçosamente hasta la emboscada de los demas, de donde salio el de Formento

Digitized by Google

al favor de la desorden de los suios con tã ta priesa que facilmente fue conocido su engaño a tiempo que DIEGO GARCIA pudo con cõmodidad retraher su gente a vnas viñas, de donde salio contra los enemigos tan pujante, que suplio su esfuerço el numero pequeño de los soldados con tan maravillosas muestras del, que les hizo volver a su pesar las espaldas afrentosamente. Diego Garcia recogio su gente en la Chirinola contento con el feliz sucesso de aquel dia, en que sin daño ninguno della avia hecho tanto en la de los enemigos: honra particular de su valor, pues si la conservacion de la vida de vn ciudadano fue digna de corona, quantas merecio quien victorioso de tan valiente nacion, i enseñada a vẽcer libró sus soldados de la sangre que derramò con tanta valentia de los enemigos?

Consejo determinado pero provechoso de Diego Garcia de Paredes, sobre el sacarro de Canosa.

EL Siguiente dia DIEGO GAR

CIA

CIA DE PAREDES, i el Prior de Mecina partieron a Barleta a referir el successo al Gran Capitan; que ia se prevenia del cerco, que esperaba del campo del enemigo, aunque con desigual numero de soldados, de que avisò al Rei Catholico, i al de Romanos Maximiliano, para que pues el daño i provecho avia de ser commun al Principe Archiduque su hijo, heredero de España, lo fuesse la aiuda que ia se necessitaba. Entretanto guarnecio con la gente que tenia a Andria ciudad de los Apulios Peucecios, donde dexò a don Diego de Arellano, i en Canosa villa, aunque ignoble necessaria a los Capitanes Pedro Navarro, Peralta i Coello con quatrocientos infantes, fortificandose con la gente restante en Barleta. Contra Canosa dispuso la suia el de Nemurs a quince de Agosto de mil i quinientos i dos. Repartio sus estancias, plantò la artilleria, i confiado en siete mil personas de todas suertes que tenia en su aiuda la batio en dos dias cinco vezes, i despues nueve tan apretadamente, que los muros se rindieron a tanta bateria ar-

 rasan-

Digitized by Google

rasandose por el suelo, i quedando los pechos Españoles como mas fuertes en su lugar deteniēdo el impetu Frances tā denodadamente, que mataron a 150 dellos sin gran numero de mal heridos. Pero la villa era al parecer imposible durar sin socorro a tanto assedio. En Barleta se hazia instancia para que se acudiesse a los cercados pues intervenia el servicio de sus Reies, i la opinion de España i suia en que los Franceses no aquistassen a Canosa. Asi lo queria el Gran Capitan, pero como la gēte de su guarniciō era poca, no queria precipitarla sin consejo; i asi le quiso tomar de las mas principales cabeças del exercito, para que disputado se resolviessen: porque en qualquier successo no queria que por el suio solo se determinasse, siendo la condicion de la guerra tan injusta que todos se atribuiē las acciones prosperas, i las adversas por la maior parte se imputan a vno solo. Convocados pues los de mas opiniō, i propuesto el caso a la disputa de todos, Luis Peixo Capitā Aragones, a quiē la larga experiēcia i edad madura dabale
pri-

primer lugar, mesurado dixo asi: *La licencia señores de hablar en vuestro aiuntamiento me permite aver militado en vuestra cõpañia de la qual, como de exemplar, e imitãdo valor en las batallas, prudencia en los consejos que en parte aumentan los discursos varios de mi vida. La occasion presente nos incita a socorrer los compañeros cercados en vna villa ia enflaquecida con poco bastimento i gente por vn exercito numeroso, i a ordẽ de vn Capitan diestro, que desea no solo extinguir nuestras vidas, sino tambien nuestra fama. Necessidad al parecer instante, i aiudada de exemplos, que nos muevẽ a no desampararlos, assi lo confiesso, mas es peligroso gobernarse por exẽplos, si no concurren no solo en general, mas en todos los particulares las razones proprias, si las cosas no regula la misma prudencia i guia fortuna semejante. Nosotros necessitamos de fuerças, los contrarios las tienen: estamos en este fuerte como sitiados en esperança, ia que no incierta, dilatada del socorro que se pide a España i Alemania: ellos en campaña señores, nosotros estrangeros en Italia i aũ aborrecidos por las recientes offensas de nuestra Nacion: ellos*

casi

Digitized by Google

casi naturales por el dominio antiguo de la tierra i devocion de muchos Principes por familia, o agradecimiento Anjevinos No ai fe segura en los que nos assisten, ninguno nos favorece sino por fuerça. Si salimos en cãpo, no se remedia el assedio; porque como muchos se retiraràn de pocos? antes nos ponemos en occasion de q̃ se nos atrevã mas experimentando la fragilidad de nuestra aiuda. Ia veo el valor de los nuestros como governados de tan valiente Capitan, pero que importa si apenas venceremos los primeros encuentros de sus esquadrones, quando (quiẽ lo puede dudar?) opprime su muchedumbre nuestro esfuerço, siendo si no facil materia a su victoria, dispuesta alomenos a nuestro detrimento? Si retrahemos de sus estãcias a los Franceses, i libertamos la villa, no cessa el inconveniente, porque volviendo a cercarla, o a otra, nos cõsume a todos sin provecho el cuidado solo de socorrer los lugares que assediaren: de manera que no debe lisonjearnos la esperança deste triumpho, porque no es solo glorioso vencer, sino saber ser vencido, quando es dañosa la victoria: si no salimos con nues-

tro

tro intento, se aventura con el honor adquirido la parte del Reino conquistado; porque dependen mucho de la reputacion las cosas de la guerra, i estas mas se sustentan a veces con la fama que con el poder; i si esta declina, se extinguirá la poca fe de los confederados, declararanse los neutrales en contra, faltarã las rentas destinadas a la guerra, i aumentaranse los animos de nuestros mismos contrarios. Pedro Navarro es diestro, valiente i ingenioso, los soldados pocos pero atrevidos; fiemos dellos esta defensa, por ventura cansarâ a los Franceses tanta resistencia que los constreñidos de necessidad exceden a las fuerças naturales: i si acaso se viniessen a rendir, quien duda que será con partidos honestos i ventajosos? i quando (no lo quiera Dios) los entrassen por fuerça, menor daño se debe juzgar aventurar una sola parte, que exponer al peligro todo el cuerpo: porque se debe comprar la seguridad con el tiempo, por ser no menos officio de buen Capitan hazer acciones de sabio que de animoso; esperemos el conveniente, que este es incierto; si nos apresuramos ahora, o prometemos indicios de temor o

de temeridad, daños para la opinion irremediables. Glorioso es, no lo niego, el consejo del socorro, pero es necessario advertir que ai mucha differencia entre ser animoso a no huir los peligros por respecto del honor, que aũque uno i otro los conoce, el uno confia en poderse defender, i el otro puede ser que tema mas de la obligacion, i que prosiga no por tener miedo, sino por resolverse a querer mas el daño que la verguença, i de qualquier manera a las deliberaciones precipitadas se conduce no menos ligeramente el timido por la desesperacion que por la inconsideracion el temerario, aunque las hechas por temor parecẽ a quien teme inferiores al peligro, cuios successos nos amonestan a escusar las persuasiones de mas riesgo que decoro. En qualquiera jornada es limite llegar donde se pretende i medio el camino: en la nuestra dos terminos se an de offrecer, el fin i la seguridad: ambos fallecen: porque quiẽ nos amparará a las espaldas? todos enemigos o mal contentos; como conseguiremos el fin sin medio? sin camino? Nunca los cercados favorecieron a otros cercados: no basta que rezelemos, sin buscar

Digitized by Google

en otra parte el daño: los males an de sufrirse viniendo, pero no cõbidarlos tardãdo. En los dos linajes de guerra el offensivo es el mejor: porq̃ quien assalta, ia con resolucion provejo lo necessario: quiẽ es offendido, o està preparado, o no: si no, defiendese por fuerça, el prevenido no serà prudente si no se esforçò a acometer primero: porque si bien antes del caso parecio sobrarle los reparos todos, con el tiẽpo despues se descubre la falta dellos, que como no obra por entera eleccion, con tan presente necessidad se distrahe en tantas cosas el cuidado. La desigualdad de los exercitos manifiesta este peligro en nosotros: fuera de que el pueblo, cuia naturaleza se inclina a esperar mas i a tolerar menos de lo que se debe, teniendo enfastidio lo presente con el temor de su declinacion, suele entregarse a los contrarios a pesar de los presidios; no es esto a lo que nos exponemos: si fuera tolerable la differencia en el numero de gente con la certidumbre de nuestro esfuerço, osàra aconsejar q̃ lo intentassemos, mas irnos a encerrar entre muros con duda de alcãçarlo, i certeça de nuestra ruina, no solo es atrevimiento, sino desesperacion loca: aunque si los

años, si la experiencia no os dissuaden, i el animo no os engaña, no del todo e suspẽdido la espada para morir peleãdo a vuestros ojos, usando tambien del valor con los enemigos, como con los compañeros del consejo. Dixo, i con el pararon todos en confusion ciega de sentẽcias differentes, en que los mas no sabiã sino contradecir, i como siẽpre succede en los consejos infelices, parecia mejor el que ia no tenia lugar: siguierase sin duda el parecer cuerdo i bien hablado del experto Aragonès, si Diego Garcia de Paredes, para cuio animo invẽcible parecia q̃ estabã guardadas las q̃ a los ojos de todos pareciã temeridades, no se oppusiera con esta mas apresurada q̃ elegante oraciõ, a q̃ la gravedad i energia servia de eloquencia. *La oppresion de nuestro cõpañero esforçado Pedro Navarro, i el peligro de sus valiẽtes soldados nos obliga a lei de buenos a su libertad; los rezelos representados con prudencia nos detienen; io no se (ia me conocẽ todos) decir mas de lo q̃ siento, pareceme lo cõtrario, porq̃ en los casos militares no debẽ, como en los de estado, cõcurrir en particular las mismas causas; pues*

la

la experiēcia enseña cada dia, q̃ la guerra de ningun modo procede de los consejos, antes ella es inventora delos q̃ la offrecē las occasiones. Qual puede ser mas noble, qual de mas obligacion q̃ la que vemos? si incierta: pues la fortuna en nada muestra mas su poder q̃ en la guerra; no tiene que regularnos su incertidūbre; si apretada por la grandeça del exercito cōtrario, cōfiesse quātas veces el valor a vēcido a la multitud, seā testigos los mismos Frāceses, pues tantas avemos rēdido su soberbia. Este casi mismo exercito, alomenos èste General, a cuia ordē dichosa marchamos, estas manos no arrojaron a los q̃ nos aprietan del Reino que pretendemos? No sabe España romper los atrevimientos a Francia? decidlo vosotros, o Capitanes, que lo aveis hecho; pues no es verguença degenerar de nosotros mismos? Si esta resolucion la ordenàra el miedo, nos pareciera inferior al daño, que debe aconsejarnos, approbada de tan valientes coraçones: q̃ impossibilidad nos detiene? O semos, o Españoles, osemos, que no porque son difficiles muchas cosas no las intentamos, sino porque no nos atrevemos, nos lo parecen. La muerte

Digitized by Google

facil es, si se espera con esfuerço, i en los fuertes està su menosprecio: no nos detẽga otra fortuna, sino alientenos laq̃ hizieremos nosotros mismos. La tardança es el maior peligro de los cercados i nuestro, porq̃ si se pierdẽ sin aiuda, cobran animo los Franceses a emprender cosas maiores; los demas Castellanos rindẽ sus fuerças temiendo el mismo daño a la primera vista del enemigo: los confederados se alteran viẽdo q̃ si a los nuestros dexamos perecer en el peligro, q̃ deben esperar ellos? i aun nosotros mismos es raçon que sintamos vnos de otros baxamẽte, pues hazemos en nuestros cõpañeros lo q̃ no quisieramos q̃ se hiziera con nosotros. No, no hagamos fundamento en los remedios q̃ se dilatan, q̃ ninguna ai mas efficaz, q̃ quitar tiẽpo a los contrarios, porq̃ vn instante levanta a veces accidẽtes bastãtes a hacer victorioso. Los consejos premeditados sean mejores al principio de las guerras, aqui las manos, q̃ lo q̃ està sujeto a peligro instante, se a de acometer sin consultas, porque la presteça lo remedie, i el pẽsar en su daño no quite al no experimẽtado la osadia. Mal podemos saber lo q̃ padece Pedro Navarro, salgamos

a verlo,

a verlo, q̃ los oidos son mas incredulos que los ojos: assi saldremos del cerco, i le pondremos à los Franceses en medio de ambos exercitos, q̃ mas seguro es acometer q̃ esperarlos, quando de todas maneras no se conoce qual sea la mejor suerte. Sacrifiquemos a la vẽgança i gloria los alevosos q̃ violan la paz, i los contractos. Si son mas q̃ nosotros, tantos mas enemigos ai q̃ vẽcer, i tanto maior serà el triumpho de averlos vẽcido. Mas somos nosotros, pues somos mas valiẽtes; Españoles mios, mas soi io solo alẽtado con vuestra defensa q̃ todo el exercito cõtrario, ia lo sabeis de otras occasiones, io solo descercarè a los compañeros, i vẽcerè a los enemigos. Que me tardo? Encendiose Diego Garcia en tanta colera cõ sus mismas palabras, que atropellò su discurso i puesto en pie turbò la junta de manera con el aplauso general de todos, que al pũto salio de Barleta el Capitan Olivàr con cien caballos lijeros a reconocer el estado de Canosa: matò algunas guardas, i de los prisioneros entendio bien el assedio de los Españoles, q̃ quando se quisierã favorecer por la flaqueça del lugar, falta de agua, rui-

Digitized by Google

na de los muros, i principalmente por el temor de Peralta, que desde su puesto persuadiò a los soldados, forçassen a Pedro Navarro a entregarse, q̃ aviendose defendido valerosamente, no pudo con tantos inconvenientes passar adelante, sino venir a partido tan hõroso, q̃ salvando personas, municiones i hacienda, i marchãdo al salir en orden cõ sus vanderas al viẽto por medio del exercito enemigo pareciã mas vẽcedores que vencidos, i asi entrarõ en Barleta, i los Franceses en Canosa, de dõde occuparõ algunas fuerças, i pusierõ su cãpo a las riueras del Lofanto. Las guardas de ambos exercitos estabã cõvecinas, i entreteniã el tiẽpo con escaramuças. Los Franceses cada dia cobrabã nuevos animos de ir cõtra Barleta por el socorro de dinero i gente Suìzara q̃ les avia llegado; i asi probabã la gẽte cõ correrias. Vn dia q̃ el Cõmendador Mẽdoça era de guarda, se desmandarõ a las viñas cercanas, i Diego Garcia de Paredes, i el Prior de Mecina con quinientos hombres de armas, i docientos caballos, aviendose dividido los cogieron en medio dandoles tan

Digitized by Google

tan repentina i fuertemente, que con ser seiscientos soldados, les fue forçoso retirarse cõ mucho estrago hasta la puẽte de Losãto, en q̃ aguardaba el de Nemurs cõel cuerpo del exercito, q̃ temeroso ia del acometimiento nuestro, se avia puesto mui apriesa en armas. Tanto fue en esta facciõ el coraje de Diego Garcia de Paredes, q̃ no dexandolos ni aun huir, si bien huian todo lo q̃ podiã, solo dio con la fama de su nõbre temor a la muchedũbre de Franceses, que cõ las reciẽtes victorias orgullosos se atrevian a todo, trocando su arrogancia en pavor vilissimo, tal fue su perdida de aq̃l dia.

Desafio de onçe Españoles con onçe Franceses, ventajas de Diego Garcia de Paredes en el.

VOlvio Diego Garcia de Paredes a Barleta cõ muerte de 150. enemigos sin muchos mal heridos, i otros en prisiones, sin perdida de vn solo soldado suio, alabado del Grã Capitã, invidiado de los demas Capitanes, admirado de los soldados, i acclama-

clamado de todos. Moviose entõces como suele, entre los soldados vna tã cõfusa contiẽda, q̃ no bastãdo el respecto de los superiores, ni el rigor q̃ en los primeros se executaba, llegò hasta muerte de algunos tan rõpidamẽte, q̃ Diego Garcia de Paredes, q̃ ninguna occasiõ de armas jamas rehusò, tuvo necessidad de meterse en medio cõ vn mõtante, con q̃ se hizo tanto cãpo q̃ detuvo el impetu de tãta gẽte, q̃ con el incẽdio de la ira estaba entõces sin dominio alguno, cõprando la salud de mil hõbres cõ tres no pequeñas heridas en la cabeça, q̃ las armas arrojadas del furor confuso le aviã dado, i de q̃ glorioso se coronaba, por aver tẽplado solo la discordia q̃ muchos no pudieran. Los Franceses entrẽtanto gallardeabã por la absencia de Diego Garcia, a quiẽ las reciẽtes heridas no dexabã salir a las continuas escaramuças: pero despues resuelto por el ordinario daño a desãparar aq̃l sitio, determinaron ir con secreto a Taranto, fingiendo repartirse por la comarca, quedando el General Obenì en Canosa. Penetrò su traça el cuidado de los nuestros,

itros,que la previno con prudencia, i tan
sin ruido que quando los enemigos sitia-
ron el castillo perdieron gente i opinion,
levantando los reales vergonçosamente.
No dexaban con todo de intentar batalla
cāpal estimādose victoriosos en ella, por
el excesso desigual de su exercito: tomarō
por medio para esto tocar en el honor a los
nuestros, divulgādo q̄ los infantes Españo
les erā fuertes, pero la gēte de a caballo in
ferior, como quien temia la fortaleça de
las lanças Frācesas, a q̄ reconocian vētaja.
No cōsintierō los nuestros q̄ nadie se les an
tepusiesse, i assi respōdieron, q̄ se reduxes
se a prueba su verdad, cōpitiendo iguales
en numero i armas por el honor, para que
quiē fuesse vēcedor le pudiesse iactar jus-
tamēte. Acceptose el desafio, cuio cartel
dio vn trōpeta Frances de noche a dō Die
go de Mēdoça: cōdicionose q̄ los vēcidos
fuessen prisiones, dieronse rehenes de
vna parte a otra. Dio seguro como neu-
tral el Proveedor Veneciano de Trano
entre Barleta i Biseli. Eligieronse once
de los Españoles, entre los muchos

Digitized by Google

que con ambicioso concurso se offrecian a la defensa de su honor, fue el primero co mo en esfuerço i nombre, en lugar DIEGO GARCIA DE PAREDES, a quien aunque offendido de las recientes heridas no pudieron detener los amigos consejos de su vida. Seguianle de la compañia del Gran Capitan el Alferez Gonçalo de Arevalo, i Gonçalo de Aller; de la del Clavero de Calatrava, Oñate; de la de dõ Diego de Mẽdoça, el Alferez Segura, i Moreno su hermano, i Rodrigo Piñan; de la de don Iuã Manuel, Martin de Tuesta, i Diego de Vera; de la de Iñigo Lopez de Aiala el Alferez Andres de Olivera, i Iorge Diaz Aragonès, nõbres dignos de immortalidad por su valor tantas vezes experimentado con provecho i honra de nuestra nacion. No eran inferiores en la opinion de todos, i en la suia mui superiores los Franceses Mons. de Roson, la Riviere, Pedro de Vaiarte, Mõdragon, Velabra, Simonete, Inovate, Torrellas, Nampõ, Lisisco, i Torfeio Lugarteniente del de la Paliça. Llegaron los nuestros a veinte i siete de Septiẽ

bre

bre de mil i quinientos i dos, dia señalado para el combate, con buen orden vna hora antes que los enemigos, con dos pajes cada vno, quatro trompetas, lanças de ristre, hachas i espadas, armas destinadas al desafio. Acometieronse con tan gran impetu, que del primer encuentro los Españoles derribaron quatro Franceses aviendoles muerto los caballos: del segũdo cayò vno nuestro entre los que iacian a pie, que con la avenida continua de golpes se rindio. Diego de Vera apretò tanto a vno de los contrarios, que le quitò la vida. DIEGO GARCIA hirio tan fuertemente a otro, que sobrevivio pocas horas a la batalla; Olivera rindio al mas principal, i a la caida de otro acudieron vnos a prẽderle, otros a librarle, mezclandose tan animosamente, que murieron dos caballos nuestros, i cinco de los enemigos: los siete dellos, que peleaban a pie, se fortificarõ entre los muertos recogiendo los dos q̃ aun no los avian perdido, de suerte que ocho caballeros nuestros i dos infantes no los pudieron contrastar su reparo, porque

quando intentabã acometerlos sus cabã
llos espãtados del olor i pavor de los defũ
tos se retirabã sin dexarlos hacer suerte en
ellos. Diego Garcia de Paredes entonces
juzgando facil la victoria rõpiendo los su
ios aquella trinchera, les instigaba animo
samente diciendo, *Que al triũpho comença
do pusiessen termino hõroso no desmaiãdo en
la mejor occasion, en q̃ iba no menos q̃ la hon
ra, vida mejor de la misma vida: ia q̃ el por
tener tã atormẽtada la cabeça con las heri
das passadas, i fervor del cõbate presente no
se apeaba del caballo.* Arremetiò cõ el algu
nas vezes, pero en vano, i peleò solo cõ los
siete contrarios grande espacio, hasta que
los Frãceses se reduxerõ a pedir, q̃ ia q̃ con
fessabã su ierro, saliessẽ por buenos todos
del cãpo. Los Españoles admitierõ el parti
do cõtẽtos cõ esta vẽtaja incõsideradamẽ
te, porq̃ a esperar mas se les rindierã. Die
go Garcia mas escrupuloso en materias
de honor no quiso cõformarse, antes ro
ta la espada, i sin lãça, ni hacha, no acordã
dose ia del tormẽto de las heridas, saltò del
caballo, i tomando cõsejo con la necessi
dad, echò mano a las piedras puestas por

ter-

Digitized by Google

termino del campo, i acometio con tal osadia de nuevo a los enemigos, q̃ a no detenerle su deseo los demas, los acabara el solo de vẽcer. Durò cinco horas la batalla, en q̃ los juezes determinarõ la victoria incierta, i la intenciõ de los Españoles biẽ probada, como la cõstancia de los Frãceses: si biẽ los nr̃os llevarõ por concierto las armas i despojos del campo, i en todo inferior el partido de los cõtrarios, por quedar alli vno dellos muerto, i por morir otro poco despues de nueve heridas de las armas de DIEGO GARCIA: el qual descontento de no aver llevado hasta el trãçe vltimo de la victoria la contienda passada, convocò de nuevo los mas fuertes infantes, i hõbres de armas, i los dispuso en forma q̃ otro dia provocaron veinte i dos a otros tãtos Frãceses, i no queriendo aceptar su desafio remitierõ batallas particulares a la general de los exercitos. Obraba DIEGO GARCIA sus valentias de suerte que causaba nueva admiracion aũ a los que mejor le conocian, i mas le admiraban; entre otros Hernando de Alarcon insigne Capitan en aquellos, i
en

en los siguientes tiempos, alababa al Grã Capitan con muchos encarecimientos la virtud de Diego Garcia, que a su juicio se adelantaba a todos los de su edad, i ponderando el denuedo con que se avia aprovechado de las piedras, faltandolellas armas. Dixo con gracia el Gran Capitan: *No os espanteis, q̃ Garcia, aunq̃ tan valeroso Caballero confiando en las armas q̃ le son mas naturales, aia lucido mas q̃ sus compañeros:* aludiendo a vna intrinseca natural melancolia, que a veçes tenia amagos de furor, i genero de Mania, enfermedad (si se cree a las fabulas) del mismo Hercules, conque a veçes como enagenado de si offendia con piedras á quien se le acercaba; o por parecerle, como io interpreto, los miembros i fortaleça de Diego Garcia tan impenetrables como las mismas peñas, pues como si fuera de su mismo metal aun herido no mostraba sentimiento, i heria con tanta pujança, como ellas mismas.

Ven-

Digitized by Google

Vence tres desafios GARCIA DE PAREDES: da socorro a los lugares de la Marina.

APenas avia cobrado DIEGO GARCIA DE PAREDES aliento de los passados intẽtos, quando vn Capitan Frãces de los de mas nombre (aunque el suio à vsurpado el olvido) offendido de la muerte de vn hermano suio a manos de Diego Garcia en el combate de los onçe a onçe, anhelaba a su vengança; desafiòle; i Diego Garcia acceptando eligio como provocado las armas, que fueron dos grãdes maças i almetes de hierro. Salieron al campo, i el Frances quando quiso acometer a Diego Garcia, hallò superior el peso de la maça a sus fuerças sin poderla jugar, i creiendo que succederia lo mismo a su contrario, le acometio con vn estoque dandole vna pequeña herida enla escarcela, mas Diego Garcia de Paredes, cuias fuerças eran maiores que las de los mas fuertes, moviendo cõ facilidad la maça le dio so-

Digitized by Google

ſobre el almete tan grã golpe, que hecha pedaços la cabeça puſo fin al combate. De otros dos ſabemos que en eſpacio de dos meſes ſalio vencedor, aũque la noticia de ſus circunſtancias ſe a perdido, pero no la invidia que occaſiones tan heroicas i juntas le acarrearõ, ſi bien el con templãça la moderaba en algunos convirtiendolos a ſi con corteſia i beneficios; que aũ que los animos tocados deſte veneno no ſe medicinan con ellos (porque es calamidad ſin fin aborrecer al dichoſo) no queria dar materia a q̃ fueſſen ſus enemigos los que no podia conducir a ſu amiſtad; antes a los que ſe le opponian, como no fueſſe en coſas de reputacion, procuraba que el Gran Capitan los honraſſe, i culpados los favorecia, para que entre el rigor de las armas reſplandecieſſe ſu natural noble. En eſte tiempo por la falta de gente en nueſtro exercito, con que eſtaban neceſsitadamente guarnecidas las fortaleças, el de Nemurs embiò deſde Canoſa al de Alegri con veinte pieças de artilleria, trecientos hombres de armas, quinientos

ca-

Digitized by Google

caballos ligeros, i mil i quinientos infantes a sitiar a San-Iuan Redondo, castillo en el mõte de Sant-Angelo de la Pulla llana, que defendian ciento i cincuenta soldados. Batiò el muro, i caiò tãta parte del, que vinieron a las manos con los Españoles, en que hallò esforçada resistẽcia el primer combate. Salio a su socorro DIEGO GARCIA de Paredes con quatrocientos infantes en dos galeras, aunque ia que llegaba a la vista apretaron tanto los Franceses el cerco, que fue forçoso entregar el lugar con seguro de los vecinos i bienes: condiciones que no guardò despues el de Alegri, el qual como vio mas cerca à Diego Garcia de Paredes, desamparò el castillo, i caminò por la marina, cõ intento de hacerse señor de Veste, ciudad en el mismo monte, embarcando quinientos Suiçaros en quatro galeras de la armada que Pere-Iuan Frances regia. Tenia trato en el lugar, pero GARCIA DE PAREDES cõ los suios se dio tal maña, que le entrò, i aũ que los parciales avisaron a los Franceses, sin resistencia a pesar de los conjurados,

Digitized by Google

que temerosos de su enojo no se atrevieron a esperarle. Tal era su opinion, que no osaban los enemigos, antes la escusaban, hacer opposicion a sus armas, como sabiã que sus mas ordinarios triumphos erã de las mas invencibles. Reprehendio blandamente a los demas vecinos la correspondencia cõ los Franceses en desservicio de su Rei, a cuia devocion si despues pensaban assistirle, les perdonaba lo passado, si no, les prometia opprimirles cõ presidios, para que el miedo refrenasse a los que no detenia la fe prometida. Admitio en fin su escusa, i la seguridad de su fidelidad, si biẽ quedò con maior cuidado de proveer a la fortificacion de la ciudad, porq̃ barruntaba que el de Alegri con sentimiento de averse le anticipado, avia de intentar su cõquista. Pusola en effecto despachando cincuenta hombres de armas, cien caballos ligeros, i trecientos infantes, para que corriessen la tierra, i conforme a su aviso seguir con el resto del exercito sudeseo. Emboscaronse poco mas de vna milla del lugar, desde adonde partieron veinte hom-
bres

bres de armas, i cincuẽta caballos a tomar lengua casi hasta Veste. Salioles al pũto DIEGO GARCIA DE PAREDES ia prevenido con ciento i cincuenta soldados que menospreciaron los Franceses, q̃ gallardeaban con su fuerte resistencia, i con el pequeño numero de los nuestros: pero Diego Garcia que como valiẽte nũca deshacia el poder ageno, los apretò de suerte, que en breve espacio volvieron las espaldas con muertes i heridas de mas de treinta, seguidos hasta su emboscada, donde vnos i otros juntos no se atrevieron a esperarle, procurãdo su remedio en la huida, que fue tã continua, q̃ no pararõ temerosos hasta Ronda, de donde avian salido tan vfanos. DIEGO Garcia volvio victorioso a Veste, i Monf. de Alegri a Canosa sin esperança dela empresa: avisòlo asi a Pere Iuan, para que partiesse a Visela, i por mar la cercasse; mas vna borrasca repentina le derrotò a vn puerto de Esclavonia, de donde volviendo sin la nueva descuidado a Veste seguro de que estaba por Monf. de Alegri, encontrò vna fusta Española,

pañola que despachaba DIEGO GARCIA DE PAREDES. Acometiole el Frãcès, i antes que se afferrassen las galeras q̃ se avian adelantado a tomar el passo, llegaron los nuestros al puerto, i junto al convento de los Menores desembarcarõ diez hombres, i Pere-Iuan con docientos Suiçaros tomò tierra para aprisionarlos, pero no pudo, porque despues de alguna resistencia con el temor que pone alas a los pies, subieron con tanta velocidad la mõtaña, que dieron aviso a DIEGO GARCIA antes que los enemigos començassen a subirla. Salio de Veste con ciento i cincuenta soldados, i dio tan subita i valerosamente en los Franceses i Suìçaros, q̃ matò mas de ciento, i en la misma retirada se anegaron muchos por la priesa de la embarcacion, i ninguno escapàra, si la artilleria de las galeras no impidiera el acercarse alos Españoles. Faltò de los nuestros vno solo con pocos heridos, victoria si pequeña, de importancia, pues cõ ella se asseguró la ciudad i toda la marina en la devocion de España, aunque su maior ampa-

Digitized by Google

ro era la valerosa diestra de GARCIA DE Paredes, terror general de los enemigos.

Vuelve DIEGO GARCIA de Paredes por la opinion de España i Italia en vna batalla singular.

SAlierõ de Baterna Luis de Asti, i Mõsieur de Formento a aguardar en vna emboscada entre Castellaneta i Tarãto a Luis de Herrera, al Cõde de Matera, i Arçobispo de Mazara. Succedioles bien, porq̃ el Conde quedò por prisionero de Formẽto, i aviẽdose cõpuesto su rescate en diez mil ducados, i dexado en rehenes vn sobrino suio, se partio a Barleta a embiarlos; no le fue posible cumplir al plaço señalado por la necessidad en q̃ estaba el cãpo Español, i assi creiendo hallar cortesia de Caballero en su contrario, le escribio: *Que aunque con diligencia i deseo de la buena correspõdencia avia buscado aquella quãtidad, no avia podido hallarla en toda la comarca por los gastos excessivos de la guerra continua, i assi le pedia, que tuviesse por bien, que le prorogasse el termino algo mas, para que*

ra que el cumpliesse la obligacion que confessaba, i que se recompensasse con vsura justa la dilaciõ: porque el no era de los que se avergonçaban de aver estado reducidos a lugar que tuviessen necessidad del beneficio para desdeñarse de averle recebido. A tan cortès offrecimiento dio por respuesta el Forměto mas codicioso que gallardo, *Que ia conocia la poca fe de Italianos i de Españoles, i que no queria poner a riesgo su dinero, q̃ bien sabia que dilatarle la paga era negarle la deuda.* Sonò mal la descompostura destas palabras communicadas del Conde al Gran Capitan, i leiendolas en publico, infamò justamente la avaricia del Frances tan contra la nobleça que blasonaba, pues solamente lo es indubitable la que adornada de costumbres desprecia por el interes de la fama el logro del dinero. Encareciò la obligacion que vna i otra Nacion tenia como offendidas a volver por su opinion con tan graves raçones, que todos deseaban ia su vengança. Hallabase, a esta saçon en Barleta Diego Garcia de Paredes, en cuia confiança publicò el caso el

pru-

prudente como grande Capitan, pareciẽdole, que siẽdo el primero en los peligros i que mas acreditaba su Nacion, se offreceria sin duda à volver por su credito con maior animo. No le engañò su pensamiẽto, porque apenas oiò el atrevimiento del contrario, quando en concurso general le pidio licencia para tomarlo a su cargo, offreciendose como Caballero a hacer en singular combate desdecir al Frances la nota que avia puesto a las dos Naciones: concedida con gran gusto de vna i otra, q̃ con seguridad ponian su honra en manos de tan valiente Caballero, remitio con vn trompeta a Monf. de Formento vn cartel que contenia, *Que quanto avia escrito al Conde de Matera en offensa de los Españoles i Italianos era mentira, i que para probarselo, le esperaba dia señalado en campo entre Viselai Trane*. Pesò sobre manera al Francès de la determinacion del Español, como quien conocia bien la riça que en sus exercitos hacia cada dia, pero esforçòle la necessidad, i acceptò el desafio. Nombraronse juezes, i dierõse rehenes, i al destinado

Digitized by Google

tinado dia salio DIEGO GARCIA de Paredes de Barleta mui gallardo i galan, biẽ divisado con vn monte de plumas en el almete, cabeça i gropa del caballo, acompañado de toda la Nobleça, i entre todos tan vistoso, que todos invidiaron su suerte. Llegado al campo le passeò con gallardia de Español, i hechas las demas ceremonias de los desafios, se puso en su lugar a aguardar a Mons. de Formento, pero passòse el dia solar, i el avia acordado de no venir, posponiendo al peligro de la vida la perdida de la honra, contra la qual en cõformidad los juezes procedieron, declarandole segun leies de Caballeria por indigno de su Orden, i por alevoso i falso caballero, i a DIEGO GARCIA DE PAREDES por tan valiente como verdadero defensor de la verdad, con que dexò el campo con maior credito, como si vbiera vencido a su contrario: pues por su misma confession era indigno de hazerle opposiciõ. Llegò a Barleta cercado de la muchedumbre del pueblo, coronado de Nobles, i lisonjeado de communes alaban-

çaс,

ças, donde le recibio el Grã Capitã, como a ilustre vẽgador de la opiniõ de dos tã valientes Naciones cõtra la soberbia de la ambicion Francesa: q̃ los varones fuertes son siempre modestos en la paz, i aman mucho la justicia: los que tratan frequentemente la guerra, ignoran la torpeça de los logros, ni se atormentan con la negociacion avarienta del oro, solo les hace fuerça la raçon, i su confiança les da seguridad en sus empresas; pero los arrojados en las palabras raras veces las defienden con felicidad en sus obras.

Desbarata DIEGO GARCIA DE PAREDES en dos emboscadas los Franceses, i rinde una torre en las viñas de Visela, Toma la ciudad de Rubo.

ANDABA en esta saçon el partido de España en declinaciõ por la falta de paga i sustento, pero fortificòse mucho con don Diego de Cardona, que del exercito del Duque Borja, i con el Commendador Aguilera, que de Roma vinieron

Digitized by Google

con alguna gente a Calabria, donde se hallaban ambos exercitos por orden del Embaxador Francisco de Rojas, a cuio prudente gobierno se debe gran parte de la felicidad destas empresas, porque fuera destas aiudas se le debe la jornada a Napoles de DIEGO GARCIA DE PAREDES principal parte de la conquista. No poco les alentò Manuel de Benauides, socorriẽdoles con quince naves, despues de resuelto el Rei Catholico a no passar a Italia por parecer del Commendador maior Gutierre de Cardenas su gran confidẽte entonces, con esto succedio mas prosperamente a los Capitanes Españoles, si bien su cãpo padecia en la Pulla grande apretura, para cuio remedio salio a hazer presa en los ganados, cõstumbre ordinaria a tales faltas: hizose en ellas i en los pastores daño mui particular de los Franceses, porque disponian pastar en otra parte por los cõtinuos assaltos: i el de Nemurs partio a la media noche con el exercito que alojaba en Canosa al puente de Lofanto, quatro millas de Barleta, i como a passo de los

Espa

Españoles para las presas del ganado la batiò con la artilleria, arruinando gran parte della: oiòse en Barleta el estruendo, supose la causa, i determinòse aquel dia el exercito todo a dar la batalla, pero llegò al rio, quando se retraxerõ a Canosa los Frãceses. Cõtinuose el deseo de los nuestros embiando vn trompeta a presentarsela: respondio el Frances, que quãdo en nosotros vbiesse tanto animo, que se cercassẽ nuestras haces a las suias, quanto el las avia adelantado a las nuestras, entõces podrian los dos campos afrontarse. Esta respuesta obligò a vnos i a otros a retirarse a sus alojamientos; pero aunque no convenia a los Españoles aventurarse a todo riesgo, no querian entorpecerse con el ocio, porque perdiendo reputacion darian animo a los enemigos con aparentes temores: assi se entretenian con escaramuças, previniendose a la satisfacciõ de la respuesta del Francès, con entrar en su distrito. Effectuòse llevando consigo el Gran Capitan entre otros grandes soldados a DIEGO GARCIA DE PAREDES, cõ

Digitized by Google

quien iban ciertas la seguridad i la victoria, i assi o le fiaba su persona, o las empresas mas importantes. Salio de noche, i antes del dia se puso no lejos de Canosa en vna emboscada, de donde salieron docientos caballos a correr la tierra, i volvieron con gran quantidad de ganados. Mons. de Candela i Formento que alojaban en la Chirinola acudieron con cien hombres de armas i docientos caballos ligeros en su alcance, i aunque passaron a vista del Gran Capitan, i de DIEGO GARCIA, acordaron no desemboscarse hasta saber, si el de Nemurs salia de Canosa cō los demas del exercito, i si a los que llevaban la presa se offrecia necessidad de socorro, mas viendo que los Franceses vadeado el rio aspiraban a alcançar los Españoles que estaban en la orilla contraria, descubrieronse entrando a los enemigos tan reciamente, que aunque los que passaron el Lofanto pudieron librarse hujendo, muchos de los que tardaron en volver de la vna a la otra ribera, perecieron, quedando otros en prisiones. Aventaja-

Digitized by Google

base entre todos en este encuentro la singular virtud de Gonçalo Hernandez de Aguilar, i de DIEGO GARCIA de Paredes con su emulacion procurando excederse con admiracion del mismo que era imitado: porque sus haçañas abrian camino a la victoria, i adelantandose a sus compañeros, executaban sus fuerças infatigables lo que su intrepido coraçon proponia. Aguardaron todo el dia, por si salia el de Nemurs, pero en vano, i assi volvieron a Barleta con la gloria de aver esperado en su misma tierra, de aver roto sus soldados, i de la copiosa presa de los ganados, i lo que mas estimaban i mas veces admiraba a los contrarios de no aver perdido vno solo de su exercito.
Desde alli salieron los nuestros a sitiar a San-Iuan Redondo lugar de la montaña de Sant-Angelo, que avia allanado el de Aubenì, i le reduxerō a la obediencia de España. Corria fama, que tenian en Trana los nuestros veinte mil escudos de los que su Rei les avia embiado. Siguiò-se este rumor para nuestro provecho.
fingien-

fingiendo que iba por ellos el Cõmenda dor Mendoça con cincuenta caballos a Trana, i volvia el tercer dia a Barleta. Mõsieur de la Mota engañado con lo que se decia, i deseoso de robar este dinero imaginado, salio desde Rubo con sesenta hõbres de armas, i cincuenta caballos; prevínòse para todo nuestra gente, emboscandose DIEGO GARCIA DE PAREDES con quatrocientos i cincuenta soldados de todas suertes de noche en vnas huertas no lejos de Trana, i a vna parte dõde esperaban los enemigos; i el Gran Capitan con ciento i cincuenta caballos en otra, para que el de la Mota no tubiesse passo seguro. Assaltòles, i hiriendo i captivando algunos, quando salio Diego Garcia a su socorro tã a tiempo, que muertos muchos Franceses a sus manos, le quitò de las suias la victoria que ia se asseguraba. El Gran Capitan luego acometiẽdo por lo mas confuso de la batalla, dio en vn costado del esquadron contrario con tanto daño, que le puso en huida bien acelerada siguiendole el alcançe, hasta que ia sesen-

ta defuntos, solos tres escaparon de prisiones. Contentos los nuestros con este successo, i mas de que no faltasse persona de su campo, dieron la vuelta a Barleta con Mons. de la Mota, que despues de valerosa resistencia se avia rẽdido. Estuvo alli algunos dias detenido, i vno dellos discurriendo con Iñigo Lopez de Aiala en concurso de muchos Caballeros del valor de las Naciones, reconocia el Frances el de la Española, assegurãdo que la Italiana no producia soldados de importancia, i que solos sin mezcla de Españoles no emprendian haçañas considerables, ni merecian la fama del esfuerço que se atribuian. Iñigo Lopez los defendia con raçones i exẽplos de todas edades; porque a la verdad son gente animosa, de provecho i confiãça en la guerra, i (lo que no se a de poner por vltima alabança) mas sagaz i prudente que otras. No venia el de la Mota en esto, antes lo negaba con tanta fuerça; que llegò la differencia a estado que se puso en armas su determinacion. Salieron trece Italianos con trece Franceses, i quedò

en

en fin victoriosa Italia con general contento de todo el exercito Español, a cuio esfuerço referian sus alabāças los que en aquella contienda salieron vencedores. Padecian en esta saçon los soldados de la comarca de Barleta con la mucha guarnicion de enemigos no solo falta de bastimentos para si, sino para los caballos, porque consumidas hasta las hojas de los arboles i viñas en todo el contorno, era necessario acudir a buscarlos en medio de los presidios Franceses. Salio a esto entre otros vn dia DIEGO GARCIA DE PAREDES, i don Diego de Mendoça, testigo continuo del esfuerço de su determinado compañero, con trecientos hombres de armas, cincuēta caballos ligeros, i docientos infantes a las viñas de Visela catorce millas de Barleta con algunos sacomanos en que se cargasse el despojo i que les hiciessen escolta. Tuvo noticia desta salida Crota Capitan Francès, que estaba en Visela con quatrocientos infantes, i dādo aviso a Mons. Pocodinare, que desde Liza vino con cincuenta caballos

de

de armas, i cincuenta ligeros, i se juntarõ a impedir el intento de los nuestros. Mandò DIEGO GARCIA que los soldados subiessen en el vagaje, para que dando a entender que no eran infantes, pareciesse maior la fortaleça que llevabã en el numero maior de la caballeria. Llegaron assi a Visela, i los enemigos adelantaron ciẽ infantes para que engañados los nuestros con tan poca gente no se retirassen, antes se entretubiessen hasta que los demas acometiessen occultos. Los caballos Españoles dieron tan de golpe en los infantes Frãceses, que volvieron las espaldas divididos sesenta a recojerse en vna torre, de que ai frequencia en las viñas de aquella tierra, i quarenta a la vuelta de Visela, de adonde Crota i Pocodinare salieron en su socorro. Repararõ muchos de los nuestros en la muchedũbre que venia sobre ellos tres veces superior a su gente, i hecha cõsulta, acordaron algunos que era mas cordura retirarse por la temeridad de oponerse pocos a muchos, fuera de que los sitios i lugares de toda la comarca estabã guar-

necidos de Franceſes, que ſaldrian en ſu favor, i los Eſpañoles tenian lejos ſu alojamiento, en que no avia eſperança de remedio, quando ellos con ſu valor quiſieſſen reſiſtir a tantos enemigos. DIEGO GARCIA DE PAREDES, a quien nunca parecian bien los conſejos de las retiradas por ſu intrepido natural, dixo con ſu acoſtumbrada energìa, *Que en qualquiera de los medios de eſperar o retirarſe, era el peligro cierto, pero que el vltimo era maior: porque ſi volvian las eſpaldas, eſtando tan diſtantes de los ſuios, i tan rodeados de enemigos por todas partes, vnos aviã de cobrar animo alcançandolos, i otros avian de perderle viendoſe alcançar, con que era manifieſta ſu perdida; que aſsi juzgaba a maior ſeguridad, que combatiendo el i la mitad de los ſoldados la torre, don Diego de Mendoça hicieſſe roſtro a los enemigos cõ los demas en el camino de las viñas, para que viendo que les eſperaba, creieſſen que tenia confiança en alguna emboſcada de que ſe procurarian guardar:* ciñò ſus raçones la brevedad del tiempo, remitiendò a las manos las palabras,

labras, siguiendole don Diego que se pusoa esperar los enemigos quando el batia la torre con tanto valor como pedia la resistencia grande de los que estaban en ella, que hirieron i mataron a algunos Españoles: mas instando en la brevedad de opprimirlos por el daño de la tardança (effecto de su parecer i aiuda de don Diego, si fuesse acometido) apresurò el combate, i puesto fuego a la puerta, por otra parte derribado lo menos fuerte con picas, offendian con ballestas por estos portillos a los de dentro, que con tan no pensada tempestad de las armas, que les entraban por todos los lados, no pudieron valerse mas muriendo todos, excepto vno que salvò la clemencia de DIEGO GARCIA por averle en otro tiempo servido. Hizo aqui tanto por su persona, ia animando, ia acometiendo, que entrò el primero las puertas de la torre, atropellando las llamas, siendo entre ellas festiva luminaria de su victoria. Don Diego guardò el orden, con que los Franceses se volvieron a Visela, acreditando con su temor el consejo de

DIEGO GARCIA DE PAREDES, que junto alegre el exercito dividido, i remitiendo libre al Francès q̃ le debia la vida, embiò a dezir a los Capitanes Crota i Pocodinare, cõ quã pequeño numero de gẽte aviã sido vẽcidos, para q̃ se apassionassẽ no tãto por la muerte de los suios, quãto por las circunstãcias de la empresa. Dilatò se tãto la fama deste successo, q̃ el Rei Catholico i el Emperador su nieto le encarecen en alabança de DIEGO GARCIA de Paredes, como acciõ propria de su fortaleça, i acuerdo i principio de la declinacion de los Franceses. Volvio a Barleta cõ los sacomanos cargados de provisiõ, quãdo el Gran Capitã mando a Lezcano Capitan de su armada, q̃ al de la enemiga dessviasse de Sicilia: succedio bien, pues roto Pere-Iuan quedò el mar limpio, i los bastimentos seguros. Pedro Navarro, i Luis de Herrera ganaron entonçes a Castellaneta, de que se offendio tan gravemente el de Nemurs, que tratò de tomar vengança de los naturales partiendo desde Canosa con la maior parte de su gente.

Procuraronle divertir los nuestros cō el cerco de la ciudad de Rubo en los Apulios Peucecios, donde alojaba Mōs. de la Paliza con docientos hombres de armas, i docientos archieros escogidos. El Gran Capitan, i Diego Garcia de Paredes a veinte i dos de Febrero de 1503. llegarō al alba a la ciudad, i ordenados sus esquadrones, plantada la artilleria batieron el muro tā fuertemente, q̄ en hora i media caiò al suelo vn gran lienço del, con q el primer esquadron que regia DIEGO GARCIA DE PAREDES se le acercò con las escalas, que cortaban con grande diligencia los Franceses, offendiendo tanto con piedras i saetas a los Españoles, q̄ murieron algunos. Pero el esfuerço de Diego Garcia apretò mas a los cercados, porq̄ imitādose a si mismo en otros cōbates, subio primero al muro, invidiado i seguido de algunos cōpañeros, cō q̄ bastò a arrojar a los enemigos del, desamparando sus estancias, i entrò en la ciudad por entre las armas de todos tan denodadamente, apellidando España, i Santiago, que ninguno se le oppuso: de los que le seguian formò

vn

Digitized by Google

vn esquadron dentro con tanta orden, q̃ pudo rendir, despues de muchas muertes i prisiones i entre ellas a Mons. de la Paliça, la ciudad. Algunos se hicieron fuertes en el castillo viejo, i otros en vna torre imminente a las puertas de la ciudad, dõde se defendieron como hijos valerosos de Francia, aunque despues se rindieron, habida cõ liberalidad de los nuestros libertad. El saco fue de importãcia en especial de caballos, con que volvieron goçosos a Barleta. El de Nemurs dexò la empresa de Castellaneta, i se retirò a Canosa, por no desamparar aquella provincia, que con la fama de la toma de Rubo se movia en favor de España, a cuia devocion se reduxo Iñigo Davalos Marques del Vasto con la isla de Iscla. Effectos todos debidos i asi reconocidos de la alabança de sus Reies al sin igual esfuerço de DIEGO GARCIA DE PAREDES.

Victoria de la Chirinola, i toma de Canosa, debida al esfuerço de DIEGO GARCIA DE PAREDES, Vence a los

Fran-

Franceses que le tenian armada vna traicion.

EL de Nemurs buscaba presurosamẽte la muerte, que mas se le acercaba, quantas mas prevenciones hacia para dar la batalla a los Españoles, ia por parecerle cierta la victoria, ia porq̃ no se fortaleciessen con los socorros que esperabã de Alemania, que el de España avia tomado puerto aquellos dias en Calabria. Cõvocò sus gentes, para que de las guarniciones donde residian divididas, se juntassen en Canosa. Vinieron el Marques de Bitonto Luis de Asti, Matheo de Aquaviva, pero desbaratòlos en el camino Pedro Navarro, i Luis de Herrera, que desde Taranto venian a Barleta a juntarse con los demas Españoles. Llegaron en esta saçõ dos mil Alemanes, con que aunque en menor numero que los Franceses, crecieron las esperanças de la felicidad del successo a los Españoles, i assi salieron a veinte i seis de Abril de Barleta la via de Canosa, i se alojaron aquella noche donde fue la antigua

Canas,

Canas, sepulcro de Romanos en las guerras de Anibal, a la riuera de Lofanto, hallandose no lejos del exercito Frãcès, que los buscaba. Ordenaronse los esquadrones por la industria del Gran Capitã; Diego Garcia de Paredes, i don Diego de Mẽdoça regiã el de los infantes; el de los Alemanes vn Cãpitan de su Nacion; otro de caballos lijeros Prospero Colona, con orden de que vna milla delante del exercito descubriesse la tierra. El Gran Capitan con el resto del exercito, i con los hombres de armas a gobierno de Pedro Navarro tomò la retaguardia, dexãdo a Diego Garcia de Paredes, i a don Diego de Mendoça la avanguardia. Caminaba assi dispuesto el campo a la Chirinola por cãpaña rasa en busca de los Franceses, que descansados esperaban a los que el calor del tiempo aumentado del sitio, i la mucha sed por falta de agua trahia tan fatigados, que algunos se avian rendido ala missma muerte, i fueran mas, si el Gran Capitan no obligàra con su exemplo, que los de a caballo llevassen en las ancas los infantes

fantes llegaron a la Chirinola cõ este trabajo; templaronse con las aguas, hicierõ trincheras de los vallados de las viñas: descubrieron los Franceses, que cõ aviso de la fatiga de los nuestros venian a encontrarlos en la campaña, donde fuera cierta su victoria. Trahia el Principe de Salerno la avanguardia, asistiẽdole con sus esquadras Mons. de Cãdela, i el de Alegri, i Luis de Asti; la retaguardia el Principe de Melfi; i el cuerpo del exercito Mons. de Nemurs su General. El nuestro disimulaba el cuidado de contemplar los suios maltratados del calor, i inferiores a los Franceses, si bien no se le escondia a DIEGO GARCIA de Paredes, cuio animo jamas faltò en trançes suios ni agenos, i asi le animò diciendo: *Mostrad, señor, el gran coraçon que acostumbrais en semejantes occasiones, pues à los famosos Capitanes i valientes Caballeros como vos siempre la fortuna halla apercebidos para resistirla quãdo mas enemiga se les muestra; fuera de que ahora no ai occasion de desconfiança ni adversidad, que nos niegue las esperanças de alcan-*

çar los pocos que somos la victoria, como otras veces la habemos goçado de mas, si no mas fuertes enemigos. Perded, perded señor el cuidado, que io os la hago cierta, en el nombre de Dios, i en el vuestro. Con este esfuerço, si bien no le necessitaba el animo prudente de tan gran Capitan, esforçò Gonçalo Hernandez a los suios, proponiendoles. *Que la honra de la milicia se granjea cõ los triumphos de los contrarios; mas que no puede alcãçarse sin peligro, i mas en las mas señaladas occasiones, que en la presente no era bien desmaiar los que acostumbrados a tantas fatigas tenian por naturaleça los trabajos, particularmente lisonjeandoles el fructo de la victoria; que la causa que defendiã era tan justa, que quando fueran superiores los Franceses, su esperança de sujetallos era cierta: quanto mas que en todo los excedian, i mas en el esfuerço de sus coraçones obligados por la costumbre a vencer siempre los enemigos; i que no era raçon perder en la occasion el deseo que antes tenian de acometerlos.* Inclinaba ia el Sol al Occidente, i restaba poco del dia, i aunque en ambos

exer-

Digitized by Google

exercitos variaron las apiniones sobre el dar a aquella hora la batalla, o si la suspenderian para el dia siguiente; començò entonçes disparando la artilleria, cuio asiento, como le tenian superior los nuestros, dañò mucho a los contrarios. Fue fama q̃ el ruido se estẽdio por treinta millas: mas succedio (cosa prodigiosa!) que a la primera roziada de la nuestra, se aprendio toda la polvora, ia con el rastro que hizo vn bombardero desde el sitio hasta las carretas, ia porque vn Italiano desconfiado de la victoria, lo hiço, para que no aprovechasse a los enemigos. Turbose el exercito con tan desastrado successo, i el Gran Capitan lo sossegò, diciendo, *Amigos i cõpañeros, no desmaieis, que estas son luminarias de nuestro triumpho, supplid la falta de la municion con el valor de vuestros pechos.* Los Franceses acometieron con el impetu que suelen. Fabricio Colona que vio su furor, i la desgracia nuestra, dixo: *Digan al Gran Capitan, que esto es hecho, que salga al encuentro a los hombres de armas enemigos!* DIEGO GARCIA DE PAREDES

 que

que no estaba lejos, le respondio colerico, i alterado, *Señor Fabricio, proveed vos lo que mejor os pareciere, que para estos Franceses io basto solo, fuera de que aqui ai tan valientes Caballeros Españoles i Italianos que bastan para conquistar el mundo todo.* La primera batalla de los contrarios que acometiò fue vna parte de los hombres de armas i gente de a caballo, cõ dos de infanteria: hiriò en los costados, mas en vano por las trincheras de los nuestros, con que dieron la vuelta cargando en ellos los arcabuçeros Alemanes, offendiendoles mucho en vn lado que descubrian. Salieron luego el de Nemurs i Cãdola con los demas de la avanguardia cõ la infanteria de los Suizaros i Gascones, a cuio encuetro se oppuso el primero DIEGO GARCA DE PAREDES con su avanguardia con tal brio, que mezclandose en la confusion de tãtas armas i muertes los desbaratò, i le bolvieron las espaldas, quedando muerto Monsieur de Nemurs su General, i Monsieur de Candela i otros muchos Capitanes de gran opinion.

nion. Salio a recebir a DIEGO GARCIA el resto del exercito Francès como le via venir con principios de la general victoria en la particular suia, que ia con la falta de sus cabeças lloraban, mas asistiole a proseguirlo el Gran Capitan con todo el cuerpo del suio, peleando de poder a poder; pero mostròse el contrario inferior por el aprieto en que le pusieron los nuestros, i por averse dilatado mas cierta la fama de la muerte de su General, i asi començaron a huir con tanta priesa; i cõ tan poca orden, que estando mucha parte de su infanteria mezclada cõ la nuestra, rõpieron por medio della, haciendose daño aun a si mismos. Declarada la victoria seguia el alcançe DIEGO GARCIA que los metio en sus tiendas, que distaban seis millas, i echados dellas, las saquearon los nuestros goçando de la cena, que engañados de la esperança de la victoria avian sumptuosamente prevenido. Dexò fama de si esta batalla delas mas sangrientas i peligrosas, i confirmaronla las reliquias de su destroço, porque de

diffe-

differentes armas deshechas, de cuerpos defunctos, en que variò la muerte mil formas, de caballos heridos, de instrumẽtos de todas suertes, se formaban mõtes a cada passo, que regabã arroios de la sangre q̃ por todo el cãpo inundaba. Debiose a este dia la reduccion del Reino de Napoles i la seguridad de Sicilia, porque los rebeldes perdieron el animo con las fuerças, i a los neutrales pacificò el temor de perder sus estados. Escaparon pocos enemigos, i si la noche no les favoreciera, ninguno. Los Principes de Salerno i Melfi se occultaron en su tierra, no atreviendose a volver a Canosa: fortificaronla algunos Franceses, pero no la pudierõ conservar. porque (despues de goçar de los despojos del campo los Españoles, i dar honrosa sepultura al de Nemurs en Barleta, aprovechar la artilleria contraria, ganar la Chirinola, i referir a Dios las gracias de la victoria, pues se adquiriò con muerte de solas nueve personas de poca cuenta, i daño de tres mil i setecientos enemigos) DIEGO GARCIA de Paredes con cien caballos,

i tre-

i trecientos infantes, llegò a la villa, i der ribo las puertas, con cuia seguridad estaban los que avian huido de la batalla, ia, a su parecer, fuertes, i desde los muros offẽdian a los nuestros por la eminencia del sitio: pero viendose ia entrados, Pierres de Arambur su Capitan se recogiò al castillo, i le resistio tan valientemente, que obligaba a Diego Garcia, que en su bateria mostrasse bien su ordinario valor, hasta q̃ se le rindieron los que estaban en el, con condicion de que saliessen a Melfi con salvoconducto del Gran Capitan, porque se despachò brevemente. Entretanto que venia tuvo gusto GARCIA de Paredes de ver el castillo, vino en ello el Francès, con que entrasse con tres soldados solos, assegurandose los vnos a los otros con pleito homenaje. Quedò la gente Española fuera, i Diego Garcia con sus cõpañeros dentro. Regalaronles los Franceses como a amigos, i dexaronlos en sus estancias biẽ seguros de la traicion que les teniã armada. El sosiego de la noche, i el cansancio de la batalla les infundiò profundissimo sueño,

ſueño, i la apparente ſeguridad no menos les obligaba a deſcuido, quando los Franceſes con bien meditada traicion comen çaron a batir la puerta de la pieça en que Diego Garcia dormia, con intencion de matarle, i antes de ſer ſentidos irſe por vn poſtigo a Venoſa con Luis de Aſti. Pareciales, que DIEGO Garcia era el que mas ſe adelantaba en ſu daño, i que era el muro incontraſtable de España, contra quiē no valian armas, porque ſu valor las deſpreciaba, i ſu dicha las detenia en ſu offenſa, i que quitado delante, era menor nueſtro exercito i ſu miedo, que ninguna occaſion era como aquella, en que podian ſacrificar a ſu patria al maior enemigo. Avia propueſto Pierres eſtas vtilidades a ſus compañeros, que aun dormido temian a GARCIA DE PAREDES, con que todos conſintieron la maldad de violar la fe del hoſpedaje, los mas la deſearon, i pocos ſe atrevieron a emprenderla: la occaſion los animaba, mas al ruido i golpes deſpierto ia Diego Garcia previniēdo la traicion, tomò ſus armas, i animò ſus tres cōpañeros,

pañeros, que la multitud opprimio, i se dio tal maña entre los enemigos que pudo retraherse a vn torreon, en cuia puerta angosta fortificado, vertiendo llamas de indignacion por los ojos, se defendio de todos los Franceses, hasta que barruntando los de a fuera lo que podia ser, quebrantaron con gran animo las puertas, i entraron en su aiuda, con que fueron facilmente vencidos los aleuosos, i queriẽdo los soldados darles el castigo de su infidelidad, colgandolos de las almenas, DIEGO GARCIA DE PAREDES que de la misma manera perdonaba a los vencidos que debelaba con los soberbios, nolo cõsintio, cumpliendo su palabra, como si le corriera ia obligacion, aviendo faltado a la suia con tan grã aleuosia los enemigos. Dexò asi la villa i castillo con guarniciõ bastante, i volvio a Barleta. Admirò generalmente esta haçaña, porque si bien era conocido su esfuerço, i no se esperaba menos del, la occasion maliciosamente prevenida de los contrarios, la soledad, sueño i seguridad suia, i el repentino acome-

Digitized by Google

timiento no prometian advertécia de tã buen successo: las fuerças parece que le avia aumentado la necessidad a maiores proeças, que aunque a veces eran juzgadas por temeridades i desesperaciones, aqui eran moderadas de la prudencia por la causa que defendia, i que le alentaba el coraçon, pues turbando la seguridad prometida, i deshecha la hospitalidad, libraba la vida de los agressores desleales, que profanaban el sacramento de la palabra, executando repentinamente sus mal nacidos deseos: porque la deliberacion no les divirtiesse; que las maldades cobran fuerça con el impetu, como los buenos consejos con el tiempo.

Entra DIEGO GARCIA DE PAREDES la ciudad de San-German, a Fratres, i a Roca-Guillerma: socorrela, i vence los Franceses en el cerco de Gaêta.

ENtrò el exercito de los Reies Catholicos en Napoles, despues de varios progressos de la guerra, aunque los dos

casti-

castillos Nouo i delOvo hacian resistencia, pero perdieronla a los ingenios de Pedro Navarro i Diego de Vera. Desde aqui se esparcieron los Capitanes de maior nõbre a allanar con sus conquistas lo que estaba incierto i alterado. DIEGO GARCIA DE PAREDES salio al de San-German castillo fuerte a las raiçes del monte Casino, i del Omne, rio a que dan principio i aumentan las nieves del Apẽnino. Supo, que Mons. de Alegri con dociẽtos de a caballo i alguna infanteria, que le avian venido de socorro, i con la esperança del que prometia el Florentin i el Mãtuano, intentaba meterse en San-Germã, i rezelando no volviessen las cosas a la primera difficultad, procurò adelãtarse a opponersele, para que en su resistencia quebrantasse el impetu, i divirtiesse el pensamiento. Llevaba mil i quinientos infantes, i trecientos caballos ligeros, con que por el camino previno guarniciones alos lugares convecinos. Acelerabãse los Frãceses a San-German, i partio con docientos caballos a prevenillo con orden de

que el resto del exercito le siguiesse, pero llegò tarde, porque los enemigos occupaban ia el lugar con docientos hombres de armas, i docientos ginetes. No les aprovechò la priesa, porque Diego Garcia suppliendo con el esfuerço la tardança entrò por fuerça la ciudad, i los echò della aun antes que sossegassen de la fatiga del camino, porque tal vez la velocidad de sus acometimientos era de suerte, q̃ antes se hallaba victorioso que peleando, pareciẽdo que los fines en el se adelantaban a los principios. Pedro de Medicis foragido de Florencia que se hallaba dentro con mucho numero de Franceses, fortificò el castillo, i la Abbadia de Monte-Cassino pensando no ser entrado: mas DIEGO GARCIA DE PAREDES aposentandose aquella noche en el lugar, i dispuesta la guarda necessaria, a la mañana con parte de la infanteria sitiò el castillo, mandando a ciento i cincuenta naturales, que avia encommendado a vn Cabo de esquadra Español que acometiessen. Combatierõle por poco mas de tres horas, defendiẽ
dose

dose los Franceses valerosamente, matādo entre muchos heridos vn Español i tres Italianos. Esto offendio tanto a Garcia de Paredes, que los apretò con tanto coraje, que les tomò vn rebelin del castillo, donde estaban treinta soldados, i destos matò treçe en vn passo angosto, aqui se retirò, ganòles el espolon, torre què mira al lugar, i guarneciòla, porque la noche entraba, en que procurò cō grā trabajo cortar vn pedaço de la torre, para entrar por ella al castillo. Conocieron los enemigos el peligro a que los avia reducido la diligencia de tan valeroso Capitan, i trataron de rendirsele: hicieron lo mismo los del Abbadia, por averlos desamparado Pedro de Medicis, i dexando en todas partes guarnicion, partio al Garellano en seguimiento del Gran Capitan, que desde Napoles a el se encaminaba para formar su exercito, i dar fin a lo que faltaba a su empresa. Iuntaronse en Pontecorvo, i DIEGO GARCIA DE PAREDES tomando orden de lo que avia de proveerse, desde alli salio

con

con quinientos infantes a la expugnaciõ de Rocaguillerma, i de los Fratres, pàsso forçoso occupado de los Franceses. Por encubrirse mas a los enemigos, caminò de noche i torcio el camino del puente ocho millas el rio abajo a passar en vna barca enfrente de San-Iorge; con intencion de señorear la villa; mas los Franceses previniendo el daño, la aviã dado fondo: descubriase lejos vn pequeño barco capaz de solas tres personas; passò en el DIEGO GARCIA, i en quatro veçes doçe, que a fuerça de braços sacaron la barca, en que aunque con gran espacio puso al amanecer de la otra parte todos sus soldados. Los vecinos de los Fratres con el aviso creiendo que era el exercito Español, desampararon el lugar, i se fueron a amparar de Mons. de Alegri, que nò hallandose seguro en la parte del Garellano, donde avia salido a offender al Prospero Colona, i Duque de Termins, se retirò a Gaëta. DIEGO GARCIA de Paredes entrò la villa sin difficultad, adonde vino el Gran Capitã, i a dos millas de Rocaguil-
lerma

lerma se le rindio por mensajeros, aunq̃ con el socorro de quatrocientos hõbres, se rebelò en passando adelante Gonçalo Hernandez. Diego Garcia como quien vengaba tan bien las offensas dela patria i de su gente, vino a tomar castigo deste desacato, con intento de destruir la ciudad, subio la montaña cõ mucho peligro por su aspereça. Los vecinos, aunque prevenidos, luego que descubrieron a los Españoles, huieron, i aunque les seguian, se salvaron sin daño por el maior conocimiento de los passos i quiebras, i se hicieron fuertes en el castillo. Diego Garcia de Paredes los assediò por vn sitio alto, i el Gran Capitan que llegò a la saçon por el inferior; mas quando mas solicito andaba en la prevencion i el deseo del cõbate, se convinieron por quatro Diputados en reducirse a España, escusandose cõ que la subita venida de los Franceses atemoriçaba a entregarse los que no tenian bastãte defensa. Quedò para enfrenarlos guarnicion, i partieronse a Gaëta, ciudad Episcopal i maritima, de buen puerto i

Digitized by Google

muelle, donde alojaba Monſ. de Alegri, con tres mil i quinientos ſoldados: cõvinieron alli quantos Capitanes guerreabã por el Reino. Concluido lo que cada vno tenia a ſu cargo, repartioles el Gran Capitan en diverſos sitios. Diego Garcia de Paredes con parte de la infanteria occupò la frente de vn torreon imminẽte a la marina, i que cubre la parte de la ciudad; plãtò la artilleria que diſparò ocho dias ſin intermiſsion, pero no era aquella parte la muralla principal, ſino el beſtion, i tenia hecho reparo dentro: i aſsi aunque caiò en el ſuelo, no dexaron de quedar fortificados los Franceſes, aunque por aquel cabo algo deſabrigados por la continua bateria. Parecio bien dar por alli el aſſalto, ordenandoſe las batallas, i apercibiendo mil hombres, para que en la mas vrgente neceſsidad ſobreviniesſen. Fioſe la primera a Diego Garcia de Paredes, como a quien avia nacido para acometer ſin miedo, avia de ſer para aquellas ruinas, i en el primer rebato los mil hombres avian de acudir, mientras no inſtaba la neceſsidad

a diffe-

Digitized by Google

a differentes partes a divertir a los que se le oppusiessen. Luego el Gran Capitan q̃ se avia quedado con la segunda, le avia de asistir para apretar mas el cerco, traça q̃ se effectuara, si los Franceses avisados no se previnieran. Retiròse con esto nuestro campo a sus estancias. Levantado el cerco por el gran peligro que corria sin el effecto deste estratagema, i mas aviẽdo llegado de refresco el Marques de Saluzes con cargo de General. Al salir nuestro cãpo tomò la avanguardia el Gran Capitan, i la retaguardia DIEGO GARCIA DE PAREDES con mil i quinientos hombres, que recibieron mucho daño de la artilleria Francesa, aunque en breve se satisficieron, porque siguiendo los enemigos. fingio retirarse, por huir el peligro de los tiros, hasta donde bien cebados cõ la huida, i el ia seguro de la distancia, voluio cõ quatrocientos de su retaguardia con tanta fuerça, que volvieron las espaldas con muerte de mas de docientos Franceses: los que se salvaron en Gaêta jugaron otra vez la artilleria, que offendio a los

Digitized by Google

Españoles, que se iban deteniendo por la codicia del despojo, mas recogiendolos DIEGO GARCIA de Paredes alcançò al Gran Capitan en vnos jardines, donde alojò aquella noche. El dia siguiente caminaba a Mola, i sabido del Marques de Saluzes puso en el arrabal de Gaëta en orden sus soldados, para dar en el campo Español, que con la artilleria proseguia su viaje, quedando el Gran Capitan i Diego Garcia de Paredes como compañero de sus glorias, i imitador de su valor con quinientos hombres en su retaguardia: los Franceses viendo mover la gente, juzgaron ser toda, i dieron en la reçaga, donde se mezclò vna peligrosa batalla con gran daño de los suios: pero socorridos de refresco de quinientos hombres apretaban ia a los nuestros: pero Diego Garcia de Paredes con vna parte de su esquadron dio en ellos con tanto brio, que les obligò a retirarse, siguiendolos hasta encerrarlos en Gaëta, i entrando confusos los Españoles en el arrabal, donde mataron ciento i cincuenta, con que contentos volvieron

sin

sin offensa a Castellon, desde adonde otra vez començaron las escaramuças continuamente por la vecindad con que alojado en Gaëta estaba el de Saluzes, cuia venida alterò de nuevo a Roca-Guillerma, cuios vecinos, Franceses por la vida, le avisaron les asistiesse, que ellos se moverian en su favor: offrecioles gente, con cuia esperança prendieron vn Domingo a Tristan de Acuña Capitan de la guarnicion, i sus soldados, exceptos los que se hicieron fuertes en la roca. Llegaron quatrocientos Franceses i no pudieron entrarla. El gran Capitan ia prevenido embiò con ochocientos hombres a Pedro Navarro, a quien oppuso el Marques mil i quinientos. Salio con quinientos DIEGO GARCIA de Paredes con intento de emboscarse en la espesura de vn monte entre Taranto i Castellon. Caminaba el socorro Francès a la media noche, quando DIEGO GARCIA viendo que se le acercaban, los assaltò tan subita i fuertemente, que desbaratados matò la maior parte; muchos huieron valiendose de la maleça del

del monte, i otros con mal acuerdo llegaron a Itio lugar de la faccion de España, donde fueron pressos, i entregados a Diego Garcia de Paredes que los avia affligido hasta sus muros, i con que volvio victorioso a Castellon, dexando sin esperança de perdon i de remedio a los de Roca-Guillerma, que desamparando el lugar, partieron a Gaëta, aunque no todos se salvaron, porque Pedro Navarro los alcançò, i muertos algunos, prendiò a otros, i hiço justicia de los mas culpados. Llegò DIEGO GARCIA DE PAREDES al Gran Capitan, i recibiendole con el gusto i cortesia que virtudes tantas merecian, hablando desta victoria, la encarecia, i admiraba, por la brevedad i accidentes della: DIEGO GARCIA DE PAREDES que no estimaba por victoria suia en la que avia tenido parte o la commodidad del sitio, o la fortuna, sino su solo esfuerço, le respondio: *Occasiones avrà, señor, en que empleeis mis deseos, mas è de supplicaros, que sea de dia, aũque los enemigos sean muchos mas, porque no tendre*

esti-

estimacion del triumpho si le alcanço con favor de las tinieblas, que es maior ventaja q̃ la de la gente. Voz digna de vn noble Español, de vn valiente soldado, i de DIEGO GARCIA de Paredes, que tanto ilustrò la nobleça nuestra, i la milicia.

VA DIEGO GARCIA DE PAREDES por el Duque Cesar, sin effecto: socorre a Rocaseca, toma a Rocadeandria, i haze retirar en la puente del Garellano a los Franceses.

COmo procuraba el Francès cõ calor la restauracion de Napoles, cercò a Salgas vltimo lugar de España en los fines de su Reino, para divertir las fuerças del Catholico, que embiò al Duque de Alba don Fadrique a la empresa que acabò con felicidad, venciendo los Franceses. Con esta perdida volvio el animo a valerse de Francisco Gonçaga Marques de Mãtua, q̃ en absencia de Monf. de Tremulla exercia el cargo de General cõ 600. lanças, ocho mil Suizaros, i quatro mil

France-

Digitized by Google

Franceses. El gran Capitan conduxo a si la familia Vrsina, que vino al socorro a la conducta de Bartholome Albiano, i trataba que el Emperador guerreasse por Lõbardia, i que el Pontifice Alexandro neutral se declarasse por España, por el grã poder del Duque su hijo, que con las fuerças Ecclesiasticas, i su animo inquieto era arbitro de la paz i dela guerra en Italia: pero por aver muerto ia a sus manos aun inaduertidamẽte (segun se cree) el Pontifice, era esta conclusion menos importante. Competian a elecciõ del successor los Cardenales de Roan Frances, i de San Pedro Iulian de la Robere, i de Sancta Cruz dõ Bernardino de Carvajal primo de Diego Garcia de Paredes, a quien favorecia el Gran Capitan: para cuio effecto embiò a Prospero Colona con pretexto de impedir las violẽcias que suelen intervenir en lo que debe ser todo libertad. Contradixolo el Duque Cesar, si bien no se eligio quien el pretendia, sino Francisco Picolomeni Cardenal de Sena, varon reformado i bien affecto a España con nombre de

Pio

Digitized by Google

Pio III. que no viviendo vn mes, se dio el sagrado lugar al Cardenal de San Pedro, de inclinacion Francès, i de ingenio bullicioso. Este ingrato a Borja, que le avia puesto en aquel estado por las criaturas de su padre, intentò deshaçer su grandeça ia por dividirla ambicioso entre sus deudos, o ia con invidia mal contento de vn bienhechor tan poderoso, a quien cada dia miraba como acreedor, i que siendo su igual se le adelantaba en fuerças seculares, o lo que es mas cierto, en odio del Pontifice defuncto, con quien mantuvo alteraciones civiles: porque hazer beneficio a quien se persuade que recibe injuria, no es bastante a cancelar de los animos mal dispuestos la memoria de la offensa. Tratò tambien de la recuperacion de algunas fuerças que tenia vsurpadas a la Iglesia, con cuia occasion el Gran Capitan quiso conquistar el animo del Duque para la faccion de España, favoreciẽdo su causa en tiempo que necessitaba de personas tan poderosas, i porque quitaba a Francia vn Capitan bien quisto con los atre-

atrevidos, i temido de los cuerdos, i quē penetraba los humores de toda Italia, como quien en vida de ſu padre lo avia experimentado: creìa que con la falta del Pōtifice admitiria partidos aventajados. Propuſoſelos Proſpero Colona, a quien dio alguna eſperança, con que ſe partio DIEGO GARCIA DE PAREDES i don Diego de Mendoça para acompañarle con ochocientos hombres. Aviſaron al Proſpero, que previnieſſe al Duque, mas no lo cumpliò por ſu variedad i altivez, que no contēto con eſtado mas humilde, i airado de los offrecimientos al parecer de ſu ambicion cortos, no ſe reduxo; liviandad ſin duda de ſu juicio, dexandoſe llevar del enojo en tiempos adverſos, i imprudēcia no eſtimar mas los peligros pequeños q̄ los grandes. Iūtos los tres la via de la Mola, hallaron a Fabricio Colona, q̄ en nueſtro favor aſſeguraba la tierra. Apartoſe DIEGO GARCIA de Paredes dellos con la maior parte de la gente a quietar el Cōdado de Oliveto, que con la venida del Marques de Mantua ſe alteraba: retardoſe

ſe

ſe largo eſpacio de tierra de ſu exercito con veinte ſoldados, i aſſaltòle vna grande quadrilla de aſſaſinos (eſcremento de las continuas guerras de Italia) en la aſpereça de vn monte, donde aunque eran ſuperiores en numero, matò la maior parte por ſu perſona, i muchos fenecierõ a mano deſu gente, i fuerõ mui pocos los que ſe eſcaparon. Llegò a los lugares del Condado, donde en breves dias pacificò los animos de los naturales, convencidos de ſu blandura, i temeroſos de ſu aſpereça, q̃ mezclaba con ſaçon en las occaſiones. El Gran Capitan entonçes ſabiendo que los contrarios partian al Garellano, movio ſu exercito en ſu alcance. guarnecio algunos lugares que avia rendido, i dexò en Rocaſeca a Villalba, Piçarro, Zamudio, i Eſcalada con buena infanteria. El Marques de Saluzes i Monſ. de Alegri libres ia de nueſtro cerco en Gaëta, ſalieron a campear, i paſſando el puente del rio, eſperaban al de Mantua, que aviendoſe juntado a vltimo de Octubre de mil i quiniẽtos i tres a los Franceſes, aſſediò a Rocaſe

ca,que los nuestros defendieron con valor Español,sufriendo dos esforçados cõbates,mas al tercero por la gran quiebra de los muros,i daño de la gente estando vecinos ia a la muerte,que por no rendirse con vituperio,suffrian con gusto, llegò DIEGO GARCIA de Paredes con dos mil hombres, cuio nombre fortaleciò tanto el descaecimiento de los Españoles,que osabã ia acometer a los que los cercaban,si el miedo que los contrarios concibieron del no les hiciera levantar el campo,dexandole con la gloria de retirarlos. A esta saçon remitio de Roma a nuestro exercito dos mil soldados Españoles,Alemanes,i Italianos, i cien caballos ligeros el Embaxador Frãcisco de Rojas,a quien tanto debio esta conquista: i poco despues otros setecientos con don Hugo de Cardona,que por el servicio de su Rei dexaba los partidos del Duque Cesar.Formados ia los dos campos a vna bãda del rio,el Frances partio a Pontecorvo reliquia breve de la antigua Fregella en el Abruzo, i nuestro exercito desde S.

Ger

German al socorro de DIEGO GARCIA de Paredes en Rocaseca, i de los demas presidios nuestros: siguiose el camino de los contrarios por conocer sus intẽtos, tocando en Aquino, adõde hallò muchos Franceses impedidos de las aguas: a los quales con clemencia no offendio: de aqui salio Fabricio Colona a descubrir el exercito del enemigo, que cõponian mil hombres de armas, dos mil caballos ligeros, nueve mil infantes, i treinta i seis piezas de artilleria: passaron el rio, i haciẽdose fuertes en Pontecorvo, no llegaron a las manos aquel dia por la tempestad cõtinua de las aguas, de que fatigados los nuestos se retiraron a San-German seis millas del campo de Francia; cuio General por verse superior en numero alos nuestros, los provocaba. Embiò al effecto a vn sitio a su parecer mas accommodado, para vadear el rio, a Mauleon Capitan Frãcès, con treinta hombres de armas, cien ginetes, i cincuenta infantes, para intentar modo como le passasse el exercito, persuadido, de que passado el Garellano, avia

Digitized by Google

de ser deshecho el poder de España. Guarneciò de la misma manera Frederico de Montforte a Rocadeandria, no lejos del lugar señalado por nuestro exercito, como mas a proposito para vado: estorvos vno i otro de grande inconveniente alos Españoles, porque siendo grande el daño q̃ podian recebir, passando los Frãceses, se aumentaba teniẽdo aquella villa en q̃ fortificarse. Previnose todo conq̃ Diego Garcia de Paredes con dos mil infantes i cinco pieças de artilleria, i Fabricio Colona con quatrocientos caballos, despues de estorvarles el passo assediassen a Rocadeandria. Ordenaron las estancias, disparò la artilleria, i aportillado el muro, DIEGO GARCIA DE PAREDES acometiò a entrarle aunque con daño de los suios, por la gran resistencia de los contrarios, que al fin no bastando a su valor, le dexarõ la villa, i se retiraron a la Roca, aunque en vano, porque prosiguiendo cõ felicidad su acometimiẽto, los rindio, i enarbolò en el castillo las vãderas de España: haçaña si bien a los ojos de la invidia,

dia, grande, maior que la apparencia, porque ganò a los de vn exercito tan poderoso vn fuerte que no solo era de gran provecho suio, pero de irremediable offensa nuestra, pudiendo tanto vn hombre solo que a pesar del peligro de las mismas armas enemigas entrò primero el portillo, ascēdio las escalas de la Roca, cō que animados sus compañeros aquistarō la victoria gloriosamente. Al mismo tiēpo Fabricio con sus caballos detuvo el intento de Mauleon, que queria vencer la profundidad del rio cō barcas: i cō las nuevas del triumpho de Diego Garcia, retraxo su gente al campo, cuia parte no peq̄ña caminaba a Rocaguillerma, que con la esperança que avia dado de tātas rebeliones, se prometia vengança del desprecio de Rocadeandria. No se movieron los naturales temerosos del castigo de Diego Garcia, i assi los Franceses dieron la vuelta al Garellano. Avisò Fabricio a DIEGO GARCIA, como trataban passarle, i dexando bien guarnecida la villa, vino a juntarse con el, para

estorvarle

estorvarlo con los infantes i caballos, cõcurrian a la orilla contraria en barcas algunos, con quien se escaramuçaba, pero sin poder echar el puente, aunque mas lo intentaban. Hallabanse DIEGO GARCIA DE PAREDES i Fabricio Colona con pocos soldados, i en peligro por la opposicion de todo el exercito cõtrario, i asi teniẽdo socorro del que tenia el grã Capitan, i guarnecidos algunos sitios de la rivera, i en particular el que los Franceses pretendian para poner el puẽte, i el cãpo, hicieron vna trinchera en defensa de la artilleria, i repartieron en la guarda la gente por dias, eran la vna Pedro de Paz, i Alonso de Carvajal, i sabiendo que los enemigos querian el siguiente echar las barcas, que en forma de puẽte avia enlaçado: dieron cuenta dello al Gran Capitan, a quien pareciendo que ninguno bastaria a impedirlo, sino DIEGO GARCIA de Paredes, que en las mas peligrosas ocasiones manifestaba las experiencias de su valor, le escogio para empresa tal. Como eran los Franceses señores del puen-

te

te i riveras, ten'an por imposible que les estorvassen el passo. Con esta seguridad començaron a passar con buen ordē muchos, i impetuosamente dierō en la guarda de Diego Garcia, que les recibio con su acostumbrado esfuerço, acometiendolos con tal fuerça, que en breve espacio desbaratados, los obligò a huir hasta su puente, donde matò por su mano mas de veinte, i hiço haçañas, que a no testificarlas la simplicidad de aquellos tiempos, ajena de mentiras, las pudieran tener por increibles los que mas admiran su valor. Anegaronse algunos en el rio con la priessa de la retirada: i el miedo que le cobraron los atropellaba de manera, que perdiā con el animo los sentidos. Supolo con gran regocijo el Gran Capitan, i embiole a decir, *Que hiciesse como quien era, que si tenia necessidad de aiuda, se la daria.* Respōdiole cortes i agradecido, *Que perdiesse cuidado, que queria su aiuda para maiores occasiones, que en la presente el bastabā para todo el campo de los Franceses.* Cumpliòlo asi, porque en todo el dia los contra-

trarios no osaron inquietarle, passando el rio, tanto era lo que le temian.

Acomete i resiste Diego Garcia de Paredes a todo el exercito Francès en el puente del Garellano.

EL Siguiente dia eran de guarda don Rodrigo Manrique, i Alonso de la Rosa con cien Españoles i docientos caballos Italianos, quando los Franceses intentaron passar el puente con mas cierto effecto, como maior determinacion. Entrò gran numero dellos cõ su natural impetu, aumentado con la verguença de la rota passada. Resistieronles los nuestros con desorden, por acometerles juntos; con que se retiraron, dando lugar a su artilleria, que tenian en frẽte, i offendia mucho a los Españoles, de que temerosos los Italianos desampararon el sitio, i se retraxeron al cuerpo del exercito. Siguieron los Alemanes su miedo, i aunque los nuestros duraron mas, no pudiẽdo sustentarse, vltimamente abandonaron el bestion,

i le

i le ganaron los Franceses. DIEGO GARCIA de Paredes, sin quien no tenian felicidad colmada las empressas, cõ mil i quinientos infantes de su tercio, cuios Capitanes eran entre otros Villalba, Piçarro, i Zamudio dio tan de golpe en ellos, que con muerte de muchos restituierõ el bestion, i huieron con difficultad por el puẽte a su campo. Llegò a esta saçon el Gran Capitan con la demas gẽte, cuidadoso de la perdida de tan importante sitio, i de cuia defensa dependia la seguridad de su cãpo. Ignoraba entonces, como DIEGO GARCIA de Paredes le avia restituido, el qual saliendole al encuẽtro, le dixo: *Quãta verguença era de todos, que los Franceses osassen penetrar los terminos de su campo.* Respõdiole el Gran Capitã, *Que aquel no era tiempo de quexas, sino de volver por la reputacion de España, echando del bestiõ a los enemigos.* Pero replicole Diego Garcia asi: *Señor, el deseo del Frances, que es retraher del puente nuestra guarda, ia està conseguido con daño nuestro, despues que se retiro, no ai con quien contender, sino con su*

artilleria, que por estar oppuesta nos es de tãto daño: i assi mi parecer es, que reparemos en este lugar, i permitamos el passaje a dos mil o mas Franceses, que acometiendolos vos serà cierta la victoria. No estaba entonçes el Gran Capitan en el caso, i assi no solo no siguio su consejo, antes le respõdio divertido de su proposito: *Diego Garcia, pues no puso Dios miedo en vos, no le pongais vos en mi*. Sentido Diego Garcia de Paredes, volvio a decirle: *Si en el exercito Español no ai quien siembre mas temor que io, seguro està el vencimiento, i aũ apoderarse de Francia antes de veinte dias*. Apeòse del caballo, descubriendo en el incendio de los ojos su justa ira, i mas en el impedimento de la lengua, que apenas le dio lugar a proseguir mas palabras: i assi volviendo las espaldas, se adelantò a su infanteria, tanto que entrò solo por la puente, levantado el almete, i con vn montante al ombro, dissimulando paz en el sossegado modo del semblante, i delos passos, que facilmente creieron los Franceses, q̃ reconociendole, preguntarõ, que buscaba,

ba: saludòles con cortesia (accion natural de los valerosos) i pidiolos, que fuessen servidos de llamar a su General i Capitanes, porque el tenia vn negocio que communicar con ellos importante a ambos exercitos en nombre del suio. Viniero͂ todos con mucha gente, que conduxo, o la curiosidad de saber lo que se esperaba, i enq̄ eran differentes los juicios, o el deseo de ver a vn hombre que tenian por invencible sus experiencias; que el valor tal vez lisonjea blandamente a los maiores enemigos, i engendra amor en el odio. Pusolos Diego Garcia con tal cautela delante de su misma artilleria, que a sus espaldas tenian las bocas de los tiros, de cuio daño le asseguraba el riesgo de sus propios contrarios. Puestos asi, les dixo, *Ia sabeis, señores, como el Gran Capitan Gonçalo Hernandez de Cordoba, otros muchos i io servimos al Rei Catholico de España en la conquista deste Reino, como vosotros al Christianissimo Luis de Francia, haciendonos opposicion digna de vuestros animos: pues en esta occasion nos hallamos juntos todos, bien serà*

hacer prueba en nuestras personas. Apenas acabò las vltimas palabras, quando desnudando el montante, entrò en los enemigos con tanto esfuerço, que alborotado su exercito se puso en armas, pero el no solo se defendia dellas, sino passaba adelante gloriosamente offendiendo a los que sele opponian cõ mas valor: tal era la indignacion cõcebida de las palabras menos gustosas de su Capitan, que vn hombre solo intentò retraher del puente a vn campo todo, animandole la verguença virtuosa, que provoca a los detenidos a emienda, i a gloria a los osados. No quiso que se debiesse la desta haçaña a la multitud de su gente, i asi obraba, que la plebe derramada de los defunctos, i la enormidad de los golpes le descubrierã, quãdo no fuera por su rostro conocido, q̃ a ningun otro que a DIEGO GARCIA DE PAREDES despertara el animo a hecho tan verdadero, como al parecer increible, si bien la prevencion (grande consejera del esfuerço) de evitar el peligro de la artilleria, con que sus mismos contrarios le defendian della.

della, corrigiò el atrevimiento, i le puso termino dichoso: porque no es digna de alabança la prosperidad que proviene de desesperacion, antes la prudencia acredita los successos. Este acreditò tanto la fama de DIEGO GARCIA, que aun a la posteridad dexò la memoria de aquel tiempo, assegurando que nunca hicieron maiores pruebas de su persona los tres Raios de la guerra, Hector, Alexandro i Iulio Cesar. El Romano Horacio asistido del favor de Spurio Laercio, i Tito Gravinio resistio en el puente Sublicio a todo el exercito de Porsena, Rei de los Hetruscos, hasta que cortados sus fundamentos, i caida su maquina en el Tiber, el saliò osado sin offensa. En el del Garellano el Español DIEGO GARCIA DE PAREDES sin aiuda alguna, solo, no resiste, mas acomete, i sustenta igual batalla con todo vn campo lleno de valentisimos soldados Franceses, i de maior nõbre que los Toscanos, en que hiço tal estrago, q̃ poblaba las riueras de cuerpos Franceses, los quales siempre tubieron el

Hernando Perez del Pulgar c. 106. de la Coron. del Gran Capitan.

passo

passo abierto, sin que derribassen el puente los Españoles, con que se renovaba por puntos la contienda con la muchedumbre de enemigos, que cargaba a supplir el defecto de los vencidos. Conocio el peligro de DIEGO GARCIA nuestra infanteria, passò a socorrerle, conque començaron a herirse los dos exercitos. El Gran Capitan dando ia por bueno el parecer de Diego Garcia, i admirando su valor, sin temor de la artilleria socorrio los suios, con que DIEGO GARCIA DE PAREDES apretò los Franceses tanto, que volviendo las espaldas, dexaron los tiros libres para offender los Españoles, que con muerte de algunos se retiraron, principalmente el Capitan Zamudio hombre de mucha cuenta. El Alferez Hernando de Illescas (opponga España a Roma haçañas en sus soldados maiores, si no tan bien encarecidas ni premiadas) perdiò de vna vala la mano de la vandera, mas no el animo con que la tomò en la que le quedaba, i esta llevada de otro tiro, la asiò con los braços troncos, sustentandola, hasta que

los

los enemigos huieron, i los nuestros volvieron al bestion de su guarda. Murieron en los dos rencuentros mil i quinientos Franceses, i de los que quedaron muchos offendidos de la osadia de GARCIA DE DE PAREDES, viendole retirarse poco a poco, de suerte que ia solo quedaba en el puẽte, como avia entrado primero, cargaron en el, i se volvio entre ellos a mover otra batalla, de que salio mui bien, creiendo que avia satisfecho a la ira que le encendieron en su pecho las palabras del Gran Capitan cõ muerte de quinientos enemigos, que o caieron a su montante, o en el rio huiendo de sus manos. Tubose por genero de milagro, que siendo tantos los golpes que dieron en DIEGO GARCIA los enemigos, i la artilleria menuda i gruessa, saliesse sin lesion, i asi lo celebraron con grande alegria en los reales.

Rompe la puente del Garellano, i vence a los Franceses Diego Garcia de Paredes, cõquista a Gaẽta.

CONOCIO el Gran Capitan la utilidad del

del consejo de DIEGO GARCIA de Paredes, i deshiço la guarda, recogiendo los soldados en el campo, para que los Franceses visto el sitio desocupado, le passassē con que podia mas facilmēte assaltarlos: pero escarmentaron de suerte, que no se atrevieron, si bien conservaron el sitio de la otra parte del puente, temerosos de los Españoles. Reparò en ello nuestro exercito, i determinò darles la batalla por otro camino, no ia por el puente, que procuraron quemar, aunque le defendieron las aguas, con cuia descomodidad començò a picar peste en el campo, conque tratarō de desamparar la empresa: pero quietose, llegando a tal saçon los Vrsinos con cien hombres de armas, docientos caballos ligeros, i dociētos infantes al gobierno de Bartolome Albiano Capitan de ingenio feroz i de celeridad increible, que desde sus tiernos años dio las esperanças q̄ despues confirmaron sus acciones. Effectuaron su venida el Embaxador de Venecia, a cuia Republica el avia servido, i el de Roma Francisco de Rojas, que aiudaba a estas

Digitized by Google

tas empresas con socorros continuos de gente i de dineros. El Albiano pues propuso hacer otro puente, en que passasse el exercito Español a presentar la batalla a los Franceses, entre quienes sembraba dissensiones la ambicion del gobierno, i el poco respeto al Marques de Mantua, que partio del campo ia por enfermedad, como publicaba, o ia por aver perdido la esperança de la victoria; succediole el de Saluzes, que no movio su exercito de aquel sitio, por la inundacion de las aguas del rio, que aumentaban las cõtinuas del cielo. Echò Albiano el puente en el Garellano: moviose nuestro exercito a passarle, antes que los Franceses se fortificassen en Gaêta, o q̃ se remitiesse el rigor del ivierno. Recogiose la gente que estaba por los lugares vecinos, i junta con la de Albiano llegò al rio, donde ordenado el exercito a veinte i ocho de Diciembre de quinientos i tres tomò la avanguardia DIEGO GARCIA DE PAREDES, Pedro Navarro, Christoual de Villalba, Piçarro i otros con dos mil infantes, i el Gran Capitan

Digitized by Google

con los Alemanes la retaguardia cõ lo ref
tante del exercito, i paſſaron el puẽte, pre
venidos los Franceſes a media noche deſ
amipararon el ſitio, i partieron a Gaẽta; a-
donde remitieron por mar la artilleria i
municiones. Bartolome Albiano, i Proſ-
pero Colona ſe adelantaron à detenerlos
en tanto que llegaba la infanteria. Alcan-
çaronlos cerca de Mola, volviẽdo en ma
ior numero que los nueſtros, ſe retirarõ a
vn puente de piedra, que en vno de los ro-
deos del Garellano aſſegura el paſſo. Aqui
fortificados ſe defendieron varonilmen-
te con mucho daño de los enemigos, que
hicieron roſtro a todo el exercito Eſpa-
ñol. El dia ſiguiente los acometio DIE-
GO GARCIA DE PAREDES el prime-
ro con ſus infantes, que con exemplo ſu-
io rompieron en breve a los Franceſes,
dando principio a la victoria: porque acu
diendo el Grã Capitan los desbaratò del
todo, antes que acudieſſen los hombres
de armas, i ganaronles el burgo de Mola,
donde penſaron valerſe, mas pudierõ po-
co, i ſe les ſiguio el alcançe haſta las puer-
tas

Digitized by Google

tas de Gaëta con perdida de treinta i dos pieças de artilleria, mil i quinientos caballos, i la ropa. Volvio el Gran Capitan por la mucha agua a Castellon, castillo pequeño, que ia fue el Formiano delicias de Tullio. Anegaronse muchos, i entre ellos Pedro de Medicis. Fue la batalla Viernes, dia fatal en dicha a los Españoles, pues en el vencieron la de la Chirinola, observacion que se ha verificado muchas veces. El dia siguiente salio nuestro exercito a Gaëta, donde llegò primero DIEGO GARCIA de Paredes con la avanguardia, i a pesar de los Franceses, que aunque la resistieron mucho, le dexaron, subio al monte Orlando, cuia altura sujeta la ciudad, i aunque le cañoneaban fuertemente desde las galeras, plantò en el sus reales, con que el Gran Capitan mas seguro entrò en los arrabales, i quando començaba a batir el muro, los enemigos se retiraron al castillo, desde adonde desconfiãdo del remedio, trataron medios, cuia resolucion se reduxo a que vna parte i otra libertassen los prisioneros, i las culpas del

 Mar-

Digitized by Google

Marques de Bitonto, de Matheo Aquaviva, i de Alonso de San-Severino se remitiessen al Rei Catholico, mas que no los castigasse, hasta que el Frances intercediesse por ellos, que los cercados saliessē con su ropa, los naturales quedassen libres con sus haciendas: i que a ninguna persona, ciudad, o villa se pudiesse imputar infamia, por aver seguido la faccion Francesa. Con esto dia primero del año de mil i quinientos i quatro se entregò el castillo, con que felicissimamente se effectuò la cōquista del Reino de Napoles, en que fue parte principal Diego Garcia de Paredes, pues sus acometimientos animaban a los soldados a la victoria, fundamentandola con los principios, que siempre se le debieron en todas las empresas.

Reduce DIEGO GARCIA DE PAREDES el Ducado de Sora: combate i toma a Rosano.

GVARNECIDA Caëta, nuestra gente se repartiò a la reduccion de los luga-

Digitized by Google

lugares Franceses. Bartolome Albiano saliò a la conquista de Venosa contra Luis de Harsi con los Alemanes. Pedro Navarro con mil i quinientos infantes a la del Conde de Capacho: Pedro de Paz con mil de a pie, i docientos de a caballo a la del de Conversano. Fabricio Colona, i Alonso de la Rosa a la del de Oliveto. Gomez de Solis a la del Principe de Rosano. La del Ducado de Sora fue suerte de DIEGO GARCIA DE PAREDES, el qual en tanto que el General festejaba el Carneval en Napoles, assediò a Arpino villa antigua de los Samnites. Oppusosele a la defensa, pero en valde, porque la entrò por fuerça de armas, poniendo primero las escalas al muro, con que desmaiaron los enemigos, i se rindieron: dexando aqui al Capitan Piçarro con buena parte del presidio passò a Oliver, que tambien se le rindio, despues de averle resistido Misser Baptista de Sora, que le guarnecia cō cincuenta caballos de pelea: lo mismo hiço Sclavi: Sancto Padre por ser villa fuerte,

cre-

creiò poderse defender, pero DIEGO GARCIA DE PAREDES la cercò, i aun que entre noche i dia resistiò el combate muchas veces; opprimida ia de las muertes de sus naturales, se entregò. Castigò Diego Garcia de Paredes con rigor su resistencia, con cuio exemplo levantò vanderas por España aquel Estado, i dexandole biē pertrechado de todo lo necessario para su seguridad, se volvio à ver con el Gran Capitan, que contento con sus succesos, aumentaba glorias a su nombre. Antes de la batalla del Garellano tratabā los Reies de España i Francia treguas, cuias capitulaciones suspendiā los nuestros, por no estar del todo acabada la conquista, hasta que se notificassen alos rebeldes, que no queriendo passar por ellas, prosiguieron losdaños i pressas delos ganados, con que se creìa sujetarlos mas presto. Sabiase tambien, que el de Francia deseaba no cumplir la concordia, i que solo intentaba descuidar los Españoles, para assaltarlos sin peligro. Aumentò esta sospecha el nombramiento de General en Italia, que

hiço

Digitized by Google

hiço entonçes en Iuã Iacobo Tribulcio, i que se esperaban en el Reino cinco mil Suizaros, i quinientas lanças, con los Mõsieures de Aubenì i Alegri, i q̃ el Marques de Mantua, i Duque de Ferrara convocaban gente Italiana. No poco lo daba a entender el Pontifice, aspirãdo a que el desposseido Federico se restituiesse al Reino, a que prometio largos favores, temeroso del poder Español vecino, por compassar assi las fuerças de ambos Reies, que no cõspirassen en su offensa. Parecia a nuestra gente conveniente facilitar la empresa, con concluirla antes, porque Rosano no solo se defendia cõ valor, mas su presidio corria con daño la tierra, aunque el cuidado del Cõmendador Gomez de Solis le asseguraba, con todo era padrastro, i convenia quitarle. Con este intento salieron DIEGO GARCIA de Paredes, i el Capitan Piçarro con dos mil infantes a talar los campos en competencia de los Franceses, que tambien lo intentaban, a cuios facomanos hiço escolta el señor de Marzano con treinta hombres de armas, cien

caballos, i quatrocientos infantes, con q̃ assaltò los Españoles que se avian recogido a vn bosque, por la inferioridad de la gente, i prendio algunos, i Diego Garcia de Paredes salio con veinte hombres de armas, i sesenta caballos prevenidos a caso, i siguio a los de Rosano, i alcançandolos en las viñas, los acometio en la calle q̃ hacian los vallados, donde durò la batalla con algunos muertos i heridos de ambas partes por mas de vna hora. Impedia mucho el sitio a los soldados, i assi ordenò Diego Garcia de Paredes, que quarenta caballos diessen en el vn costado de los contrarios, con que en poco tiempo fueron desbaratados, retraiendose a su infanteria, pero con poco fruto, porque acometiendola con no menos presteça, la rõpio, haciendo tal campo cõ sus armas entre ellos, que ia no avia en quien executar sus golpes, porque no avia quien le esperasse. Venciòles en fin con muerte de ochenta soldados, sin gran numero de prisioneros, cõ que volvio a los suios victorioso, i deseando proseguir la tala, porque

no se

no se basteciesse Rosano, partio con su exercito, aunque dudoso de la resolucion: porque si la ciudad tenia provision sufficiente, se perdia tiẽpo en destruir los fructos presentes, i cercarla: porque los Españoles no podiã en ivierno sostenerse por el sitio expuesto a sus inclemencias: i si necessitaba de sustento, convenia assediarla, porque la hambre los forçasse a la entrega. Ignoraba el estado, que ni medios, ni espias podian penetrar. Deseaba no frustrar en esta conquista las esperanças que avian concebido de su valor los proprios i los estraños: i asi se determinò saberlo, aunque con riesgo conocido, que todos los vencia su constancia. Previno para esto sus armas, despues de aver fingido, que avia dado la muerte a vn teniẽte suio, por la qual sus soldados siguiendo el motin de los demas Españoles, trataban por todos caminos su vengança. Publico ia esto con prudencia en el exercito, dispuso que se llevassen las nuevas a Rossano, i recebida en commun la opinion de los Frãceses, salio huiẽdo a vña de caballo de sus

Digitized by Google

reales,como si pretendiera valerse de los contrarios. Algunos de los suios llevãdo adelante su ficcion,corrieron en su alcançe,de quien començò a defenderse en la aparencia: i si algunos ecos resultabã verdaderos,mas erã del engaño que de la ira, con que cautelò su estratagema,que a ser advertida,no pudiera escapar de los enemigos. Encontrò con docientos hõbres de su guarda antes de la ciudad, que le acometieron con tal fuerça,que le fue necessario retirarse, fingiendolo tan bien, como la causa que le llevaba. No quiso ampararse de sus armas,porque qualquiera resistencia descubriera su intento. Decia,que buscaba su favor en ellos de los agravios delos suios. Divertia susvoces el ruido,i no oiendole,librò su seguridad en su caballo,entrando con toda priesa en la ciudad,que aumẽtò riesgos a su vida,porque alterados los vecinos del tropel, creieron,que el exercito enemigo estaba a sus puertas: cerraronlas, i tocando al arma,se convocò la gente en su offensa cõ tantos tiros i golpes,que debiò otra vez

la.

Digitized by Google

la vida a la destreça del caballo. Deseaba ia desnudar aquel habito fingido i cauteloso, para satisfacerse, mas pospuso su vengança al servicio de su Rei, i en el suffrimiento granjeò la victoria. Llegò en fin al Palacio del Principe, i apeandose, le refiriò el successo que lleuaba inventado, pidiole aiuda para volver a España, pues ia a su exercito no podia temeroso de la muerte. Certificò su disimulacion con el peligro a que se expuso en medio de los Franceses sus enemigos, por huir el que le amenaçaban los Españoles sus compañeros. Creiole el Principe por la fama ia divulgada, como procurò con offrecimientos i favores detenerle, no pudo mas que tres dias, en que se enterò con mucha particularidad del estado de los vecinos, copia de bastimentos, i flaqueça de los muros: diole salvoconducto para las tierras de su estado, i vn hombre de armas que le acompañasse. Salio de Rosano, i a su tiempo despidio contento el soldado, i dando vueltas al camino, llegò a su campo, que ia deseoso i temeroso le esperaba. Dio

Digitized by Google

aviso puntual de la forma en que *estaba* la ciudad bastecida solo para aquel verano, i determinò el dia siguiente llegarse mas a la ciudad, para cercarla, assentando a Piçarro i Gomez de Solis cõ gente bastante junto a la iglesia de san Andres, i de la otra parte junto a la de san Francisco se aposentò el con el resto del exercito. Los de la ciudad salian a veces a escaramuçar con los nuestros, i no pocos quedaban muertos, o iban heridos los de vna parte i otra. Erales fuerça sacar el ganado al pasto, previniendolo DIEGO GARCIA DE PAREDES embiò a Villalba, a que en vna emboscada lo cogiesse: resistieronle con valentia, pero el volvio con su presa a la estancia de DIEGO GARCIA. Como los daños eran ordinarios, procuraron los enemigos contrastar la parte en que el estaba, dando en ella docientos hombres con tan grande impetu, que descompusieron su gente, mas socorrioles con tanta presteça DIEGO GARCIA, que los hiço huir hasta la misma ciudad, matando mas

de.

de ciento por veinte que faltaron de los Españoles. Probaron otra vez ventura los enemigos con mas gente i maior resolucion: trabose vna pelea tan apretada de ambas partes, q̃ durò mas de vna hora con perdida de algunos, pero dãdo en los enemigos de refresco DIEGO GARCIA DE PAREDES cõ su ordinario valor, los metio segũda vez huiẽdo por la ciudad. Fue en este alcãçe herido de traves de vna escopeta, con que se desanimaron tanto los suios, que perdieron la victoria, a que el avia dado principio cõ muerte de mas de ciento. Era la herida peligrosa, por ser en la cabeça, i tuvo necessidad de reparo. En el tiempo de su cura se echaba de ver su falta en el brio de los enemigos, i en el descaecimiento de los nuestros, que aunque tan esforçados, que echaron a los enemigos de vnas grutas, importantes para el sitio, echaban siempre menos el exemplo i esfuerço de su Capitan. Pretendian los enemigos cobrarlas, i assi traçaron a los nuestros vna mala madrugada con vnas alcancias de fuego,

mas

mas fueron a tiempo ſentidos i desbaratados por la diligencia de Villalba i Piçarro, i muertos i heridos muchos, i entre ellos el varõ Marçano ſu caudillo en aquella empreſſa. Porfiaba el de Roſano, inventando traças de ſu perdiciõ contra el quartel de DIEGO GARCIA, que mas le ofendia, i aſsi embiò a vn Capitan esforçado de ſu ciudad con quinientos hombres ſeñalados de cierta deviſa blanca, para q̃ en la confuſion de la noche fueſſen de los ſuios conocidos mejor a dar en aquel ſitio, i retirarſe a la ciudad luego con intẽto de que todos los Eſpañoles le ſiguieſſen, i los que eſtaban dentro prevenidos ſalieſſen de repente ſobre ellos, i los entretuvieſſen, haſta que el Principe con vna buena eſquadra ſe apoderaſſe del ſitio, perſuadiendoſe que con la ſalida del primer encuentro no quedaria ninguno en el, adonde fortificados los ſuios, no ſolo ſe hacia incierta, ſino impoſsible la toma de Roſano, principalmente faltando la mucha parte del exercito Eſpañol que aquel dia ſe prometian de acabar. Bien lo traçaba,

ba,pero saliole mal,porq̃ DIEGO GARCIA DE PAREDES, que ia convalecia de la herida,pudo tomar las armas en el primer assalto,i embiando con gran celeridad docientos infantes de socorro, lo previno. Los de Rosano començarõ a retirarse segun su traça,pero DIEGO GARCIA puesta en orden la gente que le quedaba, salio a recebir al Principe de Rosano,que venia con seguridad a apoderarse de su sitio,i dio en el con tanta fortaleça, q̃ aquella batalla respeto del numero de los soldados que en ella se hallaron,fue vna de las mas sangrientas i apretadasde toda la conquista de Napoles. Aiudaba mucho a los nuestros la seña de los enemigos para conocerlos,i no dar golpe en vano. Viendose el Principe perdido, determinò huir a la ciudad con los pocos que le quedaban,i hecho en ella fuerte, obligò al cuidado de DIEGO GARCIA, a q̃ intentasse volar con vna mina vn pedaço del muro,por donde entrò, i se apoderò de la ciudad. Recogiose a su castillo el Principe,i viendo que en parte ninguna

Digitized by Google

estaba seguro del ardid i vigilãcia de Diego Garcia, tratò de medios, pidiendoles salvoconducto, para que los suios pudiessen con sus bienes irse libremente. Hiçose assi, viniendo en ello el Gran Capitan, a quien DIEGO GARCIA avia remitido las condiciones. Fue esta cõquista de tanta consideracion como trabajo, i enq̃ tuvieron parte la valentia, la temeridad i la felicidad de DIEGO Garcia de Paredes que quanto maiores peligros intentaba, los allanaba con maior facilidad. Parece que faltaban pruebas de su valor quando de nuevo las procuraba, tales que solo tuvo en ellas que dexar a la admiracion, por ser inimitables

Vuelue DIEGO GARCIA DE PAREDES a Napoles, donde el Gran Capitan en premio de sus servicios le dio la villa de Coloneta: vuelve a Trugillo.

PVesto en buena disposicion el estado de Rosano, dio la vuelta DIEGO GARCIA DE PAREDES a Napoles, dõ de

Digitized by Google

de estaban los demas Capitanes, celebrando la felicidad del fin delas empressas que avian tenido a su cargo, i otros Caballeros, que aviendo estado antes a devocion de Francia estaban ia reducidos a la nuestra. El Gran Capitan tuvo a esta saçon poderes mui sufficientes de los Reies Catholicos, para premiar los servicios de Españoles i Italianos que aviã estado en aquella conquista. A Bartholome Albiano dio en la Calabria la ciudad de San-Marcos, i ocho mil ducados de renta con el Principado de Bisiñano, i repartio entre los Vrsinos sus deudos mas de dos mil ducados de renta. A Pedro Navarro premiò con Oliveto en el Abruzo: i a don Iuan de Cardona con la ciudad de Abelino en el Ducado de Benavento. A Fabricio, i a Prospero Colonas restituiò los lugares q̃ los Franceses les avian tomado, aũque quedaron sentidos, de que no se vsasse con ellos de la liberalidad q̃ con los Vrsinos sus contrarios. Entre don Fernando Andrada, i don Alonso de Carvajal, Antonio de Leiva, Albarado, Andrea de Capua, Du-

Digitized by Google

que de Termoli dividiò las rentas i dominio de muchos lugares: A DIEGO GARCIA DE PAREDES dio con titulo de Marques (segun se cree) la Coloneta, lugar en el Abruzo de los Barones Anjovinos familia noble i poderosa en aquel Reino, que inclinada a la parte de Francia, fue con ella vencida i expelida del a su amparo. Reformaronse estas liberalidades del Gran Capitan con lo que sembraba en la Corte del Catholico Prospero Colona mal contẽto de su premio. Como la invidia es compañera inseparable de la virtud, crecian las quexas al passo de las alabanças deste Varon verdaderamente Grande, dandoles acogida el Rei, reformò los poderes primeros con nuevas ordenes mas estrechas, advirtiendole, que la hacienda Real se administrasse con mas concierto, q̃ reprimiesse la gente de guerra, que solo se estendiesse su poder a lo q̃ el de vn Capitan General o Virrei, sin disponer de las cosas que tocaban a la soberania Real, sin cõsultarlas primero, i aguardar su resolucion, i otras cosas dignas del

senti-

ſentimiento juſto de quien merecia maiores confianças. En eſte tiempo ſe avian hecho paces generales entre Eſpaña i Frãcia, para que por eſpacio de tres años ceſſaſſen las guerras. Aſſentaronlas Antonio Auguſtino i Gralla, i el Rei Catholico las jurò en la Mejorada, ſi bien con rezelo, de que Francia con voz de paz queria aſſegurar los Eſpañoles, i cogerlos deſapercebidos. DIEGO GARCIA de Paredes viendo que todo eſtaba ſoſſegado con la tregua, determinò con beneplacito del Gran Capitan de volver a Eſpaña, i beſar la mano a los Reies Catholicos, i ver ſu tierra i deudos: i aſsi embarcò en Napoles con ſus criados i veinte i cinco arcabuçeros, que le acompañaban; deſembarcãdo en Cadiz, tomò la via de Trugillo, adõde fue recebido de ſus deudos, i feſtejado de ſus ciudadanos, en quien avia crecido el deſeo de verle, a la medida de la admiracion que les cauſaba lo que del oìan.

Besa DIEGO GARCIA DE PAREDES la mano a los Reies en Medina del Campo.

HALLABASE el Rei Catholico apretado con los gastos continuos de la guerra de Napoles, dessaçonado con la poca affiçion que mostraba a sus cosas el Archiduque su ierno, i el Emperador Maximiliano su consuegro. Tenia intẽto de desocuparse de otras cosas, i cargar sobre Africa su poder. Pareciale para todo conveniente, que las treguas de Francia fuessen paces perpetuas. Tratabanlo con instancia i diligencia en Francia sus Embaxadores, pero sin effecto, porque el Francẽslo rehusaba, entre otras raçones por vna escritura que avia otorgado a los Principes de Bisiñano, Salerno i Melfi, i a los demas Barones Anjovinos, quando echados de Gaeta por DIEGO GARCIA de Paredes, se vinieron a su Corte, con que se avia obligado a no hacer a ningũ tiempo paces cõ España, sinq̃ primero seles restituiessen sus Estados. Difficultaba mas el

ne-

negocio, que a la saçon le vino nueva, de que Pisa avia levantado vanderas por España, de que concibiò tan grande enojo el Francês, que mandò despedir al punto los Embaxadores de su Corte. Salieron della para España a veinte i seis de Agosto de mil i quinientos i quatro. Desembaraçado el de Francia, dio principio a vna liga entre el Archiduque i el Emperador, con capitulaciones de amistad, que ellos llamaron indivisible, de amigo a amigo, i de enemigo a enemigo, i vna dellas era q̃ no tomaria ningun asiẽto sobre el Reino de Napoles con el Rei Catholico sin su consentimiento. Las demas eran contra Venecianos i otros. Hallabase entonces el Rei Catholico en Medina del Campo, i con el el Duque de Calabria dõ Fernando a la restitucion en el Reino de Napoles de su padre don Fadrique, queviẽdo que las platicas de los Reies en sus cosas eran para entretenerle, i el designio del Español era no soltar de la mano el Reino, que ia tenia por suio, i el del Francès procurar ganarle para si, vino

de

de tristeça a fallecer. La Reina Catholica estaba con mucha falta de salud de vna enfermedad mui penosa i peligrosa, i el Rei temeroso de las revoluciones que barruntaba, si la llevaba Dios. A este tiẽpo llegò DIEGO GARCIA DE PAREDES a Medina del Campo, adonde fue mui bien recebido de los Reies, que gustaban de oir de la boca de quien con sus manos les avia ganado el Reino de Napoles, particularidades del, en especial sus successos, aprobando cõ palabras mui favorecidas lo que decia, i ellos sabian por relaciones. Como estaban las cosas de Napoles pendientes, i el exercito levantado hasta entonces, por la duda de la resoluciõ de las paces, mandaron los Reies a DIEGO GARCIA de Paredes, que se entretuviesse en España, hasta que se viesse el fin de aquellas suspensiones. Obedeciolos, i volvio a Trugillo, adonde la edad i ociosidad hicieron sus effectos, i la ferocidad del animo Marcial de DIEGO GARCIA se rindio a la blandura del amor (sujecion digna de escusa en animos grandes.)

Digitized by Google

des.) Afficionose de vna señora de calidad, en quien hallando igual correspondencia vbo vn hijo natural, que tuvo el nombre de su padre. Deseaba GARCIA DE PAREDES volverse a Italia, pero el orden delos Reies le detenia: i la enfermedad de la Reina llegò a lo vltimo, i muriēdo en Medina del Cāpo a veinte i seis de Noviembre de aquel año con tan cōmū sentimiento como lo merecian sus virtudes experimentadas de todos. Revocò en su testamento algunas donaciones, que la necessidad de los tiempos en sus principios, i por la remission de Henrico IV. su hermano avia hecho: approbò la del Marquesado de Moia: nōbrò por su heredera la Princesa doña Iuana, i al Archiduque su marido, con condicion que en su ausencia, o enfermedad gobernasse el Rei Catholico sus Reinos, hasta q̄ el Infante don Carlos su nieto cumpliesse veinte años. Hiço otras mandas a su marido, a quien aconsejabā muchos que se quedasse con todo, como descendiente por linea recta de varon de la Casa de Castilla, pues tenia

tan

tan ganadas las voluntades de todos, i el modo de proceder del Archiduque no los tenia contentos: pero el no salio vn punto de la disposicion de la Reina: antes aquella tarde en la plaça de Medina del Campo levantò estandartes por la Reina doña Iuana, i por el Archiduque su marido.

Dos successos raros de DIEGO GARCIA DE PAREDES, vno en el Palacio Real, i otro en el camino de Trugillo.

ENTRE las admiraciones que todos hacian de la virtud heroica del Gran Capitan, quando le vieron tan favorecido de sus Reies, la invidia madrastra de todas las acciones dignas de alabança, sembraba sus quexas: porque como las platicas mas frequentes de los Cortesanos erã las cõmodidades de la conquista del Reino de Napoles que tenian presente, i por tan importante a la Corona de Castilla, i Monarchia de España, tal vez las viciaba

Digitized by Google

la mala inclinacion de los que teniã duelo de las alabanças que redundaban en la virtud del Gran Capitan, que ia que no podian negar, deseaban estragar con relaciones siniestras: que poco fundamento basta a los invidiosos, porque esta su enfermedad vençe siempre ala raçon, i de ordinario se arraiga en los coraçones de los mal intencionados, si ia por esta raçon no merecen el nombre de mal nacidos, en especial contra los que con extremado valor merecen en la opinion de todos cada dia nuevos loores, como el Gran Capitan, de quien aunque avia tantas causas para alabarle, la murmuracion o injusta, o ligera no se olvidaba, aun no pudiendo negar el reconocimiento a la verdad, i la deuda general en que toda España le estaba, pues tan bien avia por su reputaciõ vuelto cõ las naciones estrangeras. DIEGO GARCIA DE PAREDES como mas su semejante, mejor podia juzgar del, i encuio pecho solo cupo emulacion, no invidia alas grandes virtudes, sentia mucho estas platicas: i vn dia estando en la Antecamara

del Rei en compañia de muchos Señores i Caballeros, movieron la platica dos, juzgando que el Gran Capitan no podia dar justificada cuenta de los muchos gastos que en esta conquista se avian hecho, encendido en noble sentimiento los atajò, i alçando la voz de suerte que llegò con distincion a los oidos del Rei, dixo, *Qualquiera que dixere que el Gran Capitan no es el mas leal criado, i de mejores obras que el Rei tiene, alce este guante.* Echòle en vn bufete con gran presteça, todos temierõ su resolucion, i ninguno se atrevio a hablar palabra. Salio el Rei, i alçando el guãte, le volvio a DIEGO GARCIA de Paredes, calificando con nuevas alabãças las que del Gran Capitan se avia puesto a defender, agradeciendo su determinacion: lo mismo hiço la Reina, dandole las gracias de tan justificada como honrosa defensa: i los murmuradores temiendo la contienda de tan esforçado Caballero, pusieron de alli adelante freno a su malicia.
Como no consentia aun faciles murmuraciones de sus amigos, GARCIA DE PARE-

REDES suffria en su persona qualesquiera demasias, hasta que justificaba con la paciencia el castigo, que nunca los de animo valeroso le tienen solamẽte para acometer empressas dignas del, sino tambien para vencerse a si mismos: i pocas veces el verdaderamente valiente fue tan arrojado en las palabras como en las obras. Succedio que en el camino que hiço a Trugillo, llegò vna noche con solo vn paje, por dexar atras la gẽte q̃ le acompañaba a Coria, i entrando en vn meson, hallò la lumbre rodeada de vnos que llevabã bullas, i de dos hombres i de dosmugeres de mala vida, adereçando no mal que cenar. Como le vieron vestido de pardo, calado vn papahigo i de pocas raçones, no se cõtentaron cõ apodarle i reirse del, sino que vno dellos se llegò a reconocer su traje por burla, i le tirò del papahigo con violencia: vierõsele las armas, que en todas occasiones le acompañaban, porque no rehusasse su peso en ningun tiẽpo el cuerpo, i dixo vna de las mugercillas, que si avia escapado del sepulcro: otro, que si erã hur-

hurtadas: el suffria deseoso de ver, si se cãsaban. Sintio que llegaban veinte i cinco arcabuçeros que trabia de Italia, i avisoles secretamente con el paje, que hiciessẽ que no le conocian, aunque mas se le descomidiesse aquella gentecilla, que no dexò la mofa aũ con los nuevos huespedes. Passò tan adelante que vno de los Cabos de esquadra se enfadò de suerte, q̃ quiso romper el mandato de su señor: el entõces assiendo de vn banco dio cõ el a vno de ellos tan gran golpe, que le abriò toda la cabeça, i luego echò mano de los demas hõbres i mugeres, i los amõtonò sobre la lũbre, dõde los tuvo, hasta q̃ la vna muger se acabò de quemar, i a todos maltratò pesadamẽte el fuego. Dexòlos escaparse i q̃xarse, aiudãdo a sus voces la gẽte del meson, q̃ llenaban las calles de alaridos, i apellidaban justicia. Miẽtras la buscabã, mandò Diego Garcia cerrar las puertas, i sentose a cenar con sus soldados lo q̃ teniã para su regalo los mofadores. A cuias voces acudio la justicia de la ciudad, i amenaçãdo derribar las puertas, Diego Garcia acabada

Digitized by Google

bãda su cena, las mandò abrir: entrarõ de tropel algunos porteros, q̃ la tranca de la puerta en manos de Garcia de Paredes hiço volver por el suelo a fuera mui contra su volũtad, sin q̃ nadie quisiesse probar la ventura q̃ ellos. Moviose al ruido el pueblo, tanto q̃ llegando a oidos del Obispo le pareciò, q̃ convenia su presencia para tã gran motin. Conocio a DIEGO GARCIA de Paredes, q̃ era su deudo, i sossegando la ciudad, le hiço la hõra igual a su estimacion.

Estado destos tiempos, viene DIEGO GARCIA DE PAREDES a Segobia, donde estaba el Rei Catholico.

LAs novedades q̃ luego se vieron en el Reino cõ la muerte de su Reina obligarõ al Rei a llamar Cortes para la ciudad de Toro, adõde a los 11. de Enero de 1505. se juntaron las ciudades por sus Procuradores cõ el Rei, i dãdo principio a ellas con el testamento de la Reina, se determinò, que jurassen por Reina de Castilla a doña Iuana su hija i ierno, como lo

avia

avia la Reina dispuesto: allegabase a esto la nueva de que la enfermedad de falta de juizio de doña Iuana passaba mui adelante, i asi antes de poner fin a las Cortes, se suplicò apretadamente al Rei Catholico, acceptasse el gobierno, i no les desamparasse su gran capacidad, aunque mal recebida de algunos Grandes, que se hallaban disgustados, por averles despojado de lo que en tiempos passados avian usurpado; de otros, por desear naturalmente novedades en el gobierno, i querer Rei moço, con quien creìan poder ser masparte, que con el viejo Rei prudente, i que sabia estrecharles a la raçon. Los Flamencos llevaban mal, sabiendo por carta de once de Febrero lo determinado en España, i lo dispuesto por la Reina defunta, i decian, q̃ no tenian que venir sus Archiduques a España, no aviendo de poder gobernarla. Todo esto oprimia el cuidado del Rei, i no menos el temor, de que el Gran Capitan no se inclinasse al partido de su Reino i al del Emperador, sospecha injusta a su fidelidad, pero impuesta en el animo del Rei,

Digitized by Google

Rei, por la continuacion de las quexas de Prospero Colona, q̃ por este medio alcan-çãdo todo lo que deseaba para si, i para sus deudos, se volvio a Napoles. Resolviòse el Rei temiendolo todo, de aligerar la costa que tenia con la gente de guerra, q̃ avia quedado con el Gran Capitan, cõ intento de que auiendo novedad, se hallasse el con maior caudal, i aquella parte con menos fuerças, i dexò solos para guarda del Reino mil i docientos hombres de armas, i seiscientos ginetes, i tres mil infantes Españoles. Hiço venir a España a la demas gente, i despidio los Alemanes. Con esto dio fin alas Cortes, aunque se estuvo en Toro hasta fin de Abril, por poder desde mas cerca hacerse mas capaz de los intentos de don Manuel Rei de Portugal, i si sentia bien de su gobierno, o acudiria a sus cosas, si su ierno cõ el favor de los Grã des atropellasse la disposicion de la Reina: Toda Castilla estaba dividida en opiniones; qual queria, que don Fernando convirtiesse el titulo de Gobernador en el de Rei, pues por varonia descendia de la casa.

Digitized by Google

casa de Castilla,i su hija por hembra,siendolo tambien ella:ni faltaban exemplos q̃ lo approbassen: qual que pues el Reino era derechamente de la hija,segun la sucession de España,pues su madre avia sido Reina verdadera,que se comidiesse a dexar el Reino,i irse al de Aragon patrimonio suio,desde adonde podia aiudar con consejo i fuerças a sus hijos:porque no era raçon que viniessen solo a ser gobernados:i que gobernar todos, tambien estaba sujeto a inconvenientes. En este medio el Pontifice i el Emperador deseaban saber el animo del Gran Capitan,pero hallaronle tan leal a su Rei entonçes como antes,i asi creiẽdo q̃ de los cuidados que todos tenian de traherle a si,i desviarle de su señor,avian de nacer grandes novedades,no se atreviò a despedir toda la gẽte, antes por assegurar a Italia embiò mil hõbres con Nuño de Ocampo a Pisa, con q̃ los Florentines,que levantaban gente cõtra ella,moderaron su intento, viendola occupada de los Españoles. Tãbien a Bartholome Albiano Caballero de gran satisfa-

Digitized by Google

tisfacion entretenia con la conducta que se le avia dado, aunque los Colonas instaban mucho que se le reformasse. Todo esto se intentaba por el cuidado que daban las aliãças entre el Emperador i el Rei de Francia, que solo se asseguraban para daño de don Fernando, el qual como quien se hallaba necessitadissimo del favor del Francès, porque sin el estaba en grãde riesgo lo adquirido, intentò por todos caminos granjearle: ninguno parecio mas conveniente que el casamiento de Madama Germana de Fox sobrina del Francès, i hija de su hermana. Vino en ello con mucho gusto Francia. Las capitulaciones principales fueron, que su Rei renunciaba el derecho que tenia a lo de Napoles, con el titulo tambien de Rei de Ierusalem en su sobrina, i en sus hijos i descendientes: con condicion, q̃ si de aquel matrimonio no los tuviesse, viniesse a el, i sus herederos aquel Reino. Acceptòlo todo el Catholico; tal era su aprieto. Obligòse tambien a pagarle por los gastos de aquella guerra quiniẽtos mil ducados en diez

años, i que volveria a los varones Anjiovinos sus estados, cumpliendo con la escritura que avia hecho el Francês. Tambien se obligò a assistir al Rei Catholico contra el Emperador i el Archiduque, si intentassen a quitarle el gobierno de Castilla. Embiò para todo esto desde Segobia recaudos necessarios a los veinte i cinco de Agosto de aquel año. El Archiduque se alterò mucho con esta confederacion, aũque procurò dissimularlo. Los Caballeros Italianos i Españoles que posseiã lo que los Anjiovinos pretendian no la sintieron poco, entre ellos Prospero Colonna que tenia buena parte de sus estados. mostrò su despecho con salirse de Napoles, i offrecerse al Papa, a que si procuraba con el de Francia, que le renunciasse el derecho de aquel Reino, el i los suios se le cõquistarian. DIEGO GARCIA DE PAREDES desde Trugillo acudio a Segobia a representar al Rei, que el tambien si llegaba a cumplimiento de lo prometido, seria comprehendido en aquel despojo: porque la villa de Coloneta con que le

avian

avian recõpensado parte de sus servicios, avia sido de vno desta familia: i assi le suplicò, que pues lo que el avia servido nadie ignoraba, i todos le tenian por benemerito de maiores premios, se sirviesse de que fuesse excepcion la merced recebida de la condicion general que se obligaba a cumplir, o ia que no pudiesse ser esto, se le diesse satisfacion de lo que se le quitaba en España. El Rei grande artifice de raçones de estado, no offreciendole nada, le dio esperanças de todo.

Passa DIEGO GARCIA DE PAREDES a la conquista de Mazalquivir, en Africa.

A ESTA saçon Don Frai Francisco Gimenez Arçobispo de Toledo, i Cardenal de España acudia con gran lealtad al Rei, i le persuadia apretadamente, que hiciesse guerra en Africa, procurando cõquistarla por los puertos mas importantes: i pues lo de Napoles estaba en mas seguro estado, mandasse venir la gente que

alli sobraba, i juntar de España el maior numero que se pudiesse para effectuarlo. Facilitaba su consejo con aiudas de costa de que siempre este raro varon fue prudẽtemente prodigo en el bien cõmun. Vino biẽ en todo el Rei, i pareciẽdole de quã ta importancia seria para esta jornada la asistencia de DIEGO Garcia de Paredes, le mandò que no le dexasse en ella: obedeciòle, como quien estimaba mas el trabajo de las armas, i el servicio de su Rei que la ociosidad i commodidad de su patria: i volviendo a ella con los arcabuçeros que avia trahido de Napoles i sus criados, i alguna gente natural de Trugillo, q̃ gustaba seguirle, se partiò como avẽturero a Malaga, donde se juntaba la gẽte, cuio General era don Diego Fernandez de Cordoba Alcaide de los Donçeles. Apercibierõse en aquel puerto seis galeras, i suficientes caravelas, en que se hicieron a la vela cinco mil hombres vn Sabado a veinte i nueve de Agosto, i por tener cõtrarios vientos, se entretuvieron en el puerto de Almeria, hasta q̃ el tiẽpo mejorò, i pudie-

Digitized by Google

ron proseguir la navegacion, surgiẽdo a once de Setiẽbre cõ toda la armada en el puerto de Mazalquivir. Fue de grãde cõsideracion para los nuestros, averse detenido aquellos dias, porq̃ teniẽdo en Africa noticia de la partida de la armada, i creiendo q̃ llegaria mui presto, segũ el ordinario termino de tã corta navegaciõ, cargò grã numero de Moros por toda la comarca, pero viendo que se detenian, creieron facilmente q̃ iban a otra parte, i desampararon la costa derramados por la tierra adẽtro, buscando mantenimiento, por auer sido limitado, i para pocos dias el que cõ la repentina nueva avian preparado. Facilitose con esto mas nuestra buena suerte, si bien mucha gente i artilleria avian quedado en el lugar. DIEGO GARCIA DE PAREDES por el gran conocimiento q̃ tenia de las cosas de la guerra, era de parecer, que la entrada i combate se apresurasse, por la facilidad con que en Africa se convocan los Moros. Approbò el General, i los demas su cõsejo mãdando desẽbarcar, aunq̃ cõ difficultad

por-

porque el dia era tempestuoso, i el desembarcadero incommodo: pero ni esto, ni el impetu de ciento i cincuenta caballos, i el orden de tres mil peones que avian salido a estorvar el passo, pudieron detener a DIEGO GARCIA DE PAREDES a q̃ el primero (segun su costumbre) con los suios, i con quinientos hōbres entre peones i caballos no acometiesse cō tanto esfuerço, que dio lugar a que los demas hallassen facil el combate. Pelearon los Moros grande rato con animo, mas no pudiẽdo resistir la fuerça de los Christianos cō perdida de mas de docientos de los suios: començaron a retirarse a Oran, no atreviendose a hacernos rostro en Mazalquivir, donde solamente quedarō quatrociẽtos hombres. Siguieron los nuestros el alcançe, alançeando a los que huian, enque gastaron aquel dia: el siguiente dispuesto el cerco por todas partes con los caballos i dos mil infantes para resistir la Morisma si acudiesse de la tierra adentro, don Diego Fernandez de Cordoba, i DIEGO GARCIA de Paredes dieron principio al com-

combate con la artilleria, en grave daño de los Moros, porque en la primera carga alcançò vn tiro a Mulei Beneraje Alcaide del castillo, de que murio, i con el otros de cuenta: Aportillò la artilleria el muro por muchas veces, i la maior de los tiros gruessos que estaban assestados, perdio su sitio: i si la noche no viniera, fuera el vencimiẽto aquel dia sin duda de los nuestros. Los Moros que avian quedado, perdiendo el animo i la esperança con la muerte de su caudillo i de los de mas consideracion, i desamparados de los que avian huido a Oran, se dieron a partidò el dia siguiente, en que las vanderas de España se alçaron en aquella fuerça, a que pusieron al punto guarnicion necessaria de gente i artilleria, temiendo lo que tenia predicho la providencia de GARCIA DE PAREDES, cõfirmòse con la venida de gran numero de Moros a dar socorro a los cercados el mismo dia que se dieron, cosa que sin duda difficultara mas la empressa. Viendo que en Mazalquivir era de provecho su aiuda, acudieron a juntarse con los de Oran,

con

Digitized by Google

con intento de dar la batalla a los Españo les luego, i procurar cobrar la fuerça perdida. El Alcaide de los Donçeles ordenò, que toda la gente se pusiesse en campaña por aquella parte, repartiendola en tres esquadrones: del vno seencargò el: del otro DIEGO Garcia de Paredes, i del tercero don Ramon de Cardona. Fue tan buena su disposicion, que los Moros no se atrevieron a dar tan presto la batalla, entreteniendola con escaramuças algunos dias. Faltaba a los nuestros agua i leña, i era fuerça buscarlo con guarda que hiciesse escolta. Offendioles la multitud de los Moros vn dia, saliendoles al encuentro, pero otro les vẽgò DIEGO GARCIA de Paredes, emboscandose cõ docientos hõbres de a caballo en la espesura de vn pequeño monte, por donde avian de dar la vuelta los sacomanos con la leña, con cincuenta caballos, i cien peones que ibã en su defensa. Volvian ia, i dieron sobre ellos quatrocientos Moros, pero retirandose con buena orden los nuestros, adonde se occultaba Diego Garcia de Paredes, cobra-

braron animo con su presencia, porque saliendo de repente hiço tal riça en ellos, q̃ matò a la maior parte, i los que se escaparon huiendo, debieron su vida a la ligereça de sus caballos, con perdida de solos diez Christianos, que en el primer encuẽtro faltaron. Desconfiaron con este successo los Moros de conseguir su intento, i desampararon la tierra, dando lugar a q̃ los nuestros puestos pertrechos sufficientes en ella, diessen la vuelta a la suia, desembarcando en Malaga a veinte i quatro de Setiẽbre con felicidad. DIEGO GARCIA DE PAREDES con la suia llegò a Segobia, donde el Rei Catholico estaba a dar cuenta de su persona i successos, i desde alli a Trugillo.

Sigue al Rei Catholico a Napoles DIEGO GARCIA DE PAREDES, i despojado de la Coloneta, i no recompensado, se despide de su servicio.

MVI enconadas estaban las cosas de España, porque el Rei Archidu-

Digitized by Google

que trataba de venir a ella, con resolució de quitar a su suegro el gobierno en fe de los favores que algunos Grandes le prometian: i solicitabalo don Iuan Manuel su gran privado. Aprestaba para esto en Zelanda vna armada, adonde partio desde Bruxelas con la Reina i con el Infante don Carlos. Detuvole el Rei de Francia, requiriendole, no hiciesse aquella jornada, hasta concertarse con su suegro. El deseo tambiē de saber la mano que tendriā en su favor los Grandes que se le mostraban affectos le hiço dilatar la embarcaciō. Todo causaba difficultades nuevas, i assi tomò por acuerdo, buscar los medios q̄ pareciesē mas a proposito, embiādo dos Embaxadores a Salamanca, adonde el Rei se hallaba, con poderes sufficientes para assentar la concordia, que se hiço a veinte i quatro de Noviembre, capitulando, que jurados los Archiduques por Reies, el Catholico por Gobernador, i dō Carlos por Principe, gobernassen todos tres, i entre ellos se repartiessen por mitad las rentas del Reino, i las provisiones del. Aunque no

con-

Digitized by Google

contentaron los conciertos al Archidu-
que passò por ellos, por no desagradar al
Francés, i por creer que venido a España,
todo se haria a su gusto, aunque fuesse cō
tra ellos. Pregonaronse en Salamanca a
seis de Enero de mil i quinientos i seis, i
luego haciendose a la vela en Zelanda los
nuevos Reies, pararon por el mal tiempo
en Inglaterra. El Catholico apresuraba su
casamiento con la Reina Germana, q̄ des-
de Salamanca fueron a recebir a Fuente-
rabia el Arçobispo de Zaragoça, i otros
muchos Señores, i el Rei Catholico la al-
cāçò en Dueñas, i a los dieziocho de Mar
ço se desposaron i velaron. Venian con la
Reina muchos Señores i Caballeros de
Francia, i entre ellos los varones Anjiovi-
nos, a tomar asiento en sus Estados. A es-
tos, i a los Embaxadores de Francia el dia
siguiente que volvio el Rei a Valladolid,
hiço juramento con solemnidad i presen
cia de muchos Prelados i señores, de cum
plir por si i por sus successores todos los
capitulos de la concordia que tenia sen-
tada con Francia: i pocos dias despues los

A nijo vinos hicierō pleito homenaje, i juraron por legitimos i verdaderos Reies de Napoles al Rei Archiduque i Reina D. Iuana, i prestaron por los absentes de sus familias la voz i obligaciō con q̄ Diego Garcia de Paredes, i los demas que en pago de sus servicios avian recebido el galardō en aquellos estados se desacōmodaban totalmente. El Rei creiendo que sus hijos desembarcarian en Laredo, fue a esperarlos en Burgos, pero supo en Torquemada, q̄ avian parado en la Coruña a 28. de Abril, rodeo affectado por el Archiduque, por tener tiempo de saber las intenciones de los que le prometian su aiuda; por no encontrarse tan presto con su suegro, contra quiē movia quexas a instancias de dō Iuan Manuel, por quien solamente se regia; justificandolas con el agravio que decia venia a su hija i descendientes enla capitulacion del Reino de Napoles con el nuevo casamiento. El Catholico deseaba en presencia deshacerlas, pero en vano, porque don Iuan Manuel que sabia la prudēcia del viejo Rei, i la facilidad del moço lo estorvaba, aunq̄ la instācia repetida

del

Digitized by Google

del suegro, obligò al ierno, a q̃ se viessen enel Romeral, alqueria cerca de la Puebla de Sanabria: fuerō sin provecho estas vistas, por q̃dar las cosas aun en peor estado: obligò esto a q̃ el Catholico se determinasse a dexar el gobierno, i irse a Aragō cō retēciō de los Maestrazgos, con q̃ quedò mui cōtento el Rei Archiduq̃, pareciēdole, q̃ avia cōseguido todos sus intētos. Vierōse segūda vez cō mas muestras de amor en Ranedo cerca de Valladolid, i tomò el Catholico el camino de Aragō, no sin esperāças de volver, como quiē conocia los humores del Rei i de sus vassallos, q̃ cō las nuevas desordenes de los privados Flamēcos, aviā de tener por insufrible su gobierno, i echar menos el cōcierto del suio, sospecha q̃ confirmò mui presto la experiencia. Entrò en Aragō, para embarcarse a Napoles: i sabido del Reino su designio, acudio DIEGO Garcia de Paredes a acompañarle con otros muchos Caballeros Castellanos i Aragoneses q̃ se embarcaron al mismo fin. En Barçelona a los 4. de Setiēbre en vna gruessa armada, en q̃ ibā las galeras

leras de Cataluña, i por General dõ Ramõ de Cardona, i las de Sicilia, que llevaba a su cargo Tristã de Olz. A los siete del mismo mes saliò el Gran Capitan de Napoles por tierra hasta Gaeta a embarcarse para recebir a su Rei. Don Felipe adolescio por este tiempo en Burgos de vna enfermedad tan grave, que a los veinte i cinco del mismo mes murio della, con que se atajaron tantas cosas que amenaçaban en Castilla, si biẽ estuvo mui cerca de tener guerras civiles, porque cada vno de los Grandes deseaba su gobierno: pero el Arçobispo de Toledo interpuso su autoridad i prudencia, con que salio determinado de su casa, a primero de Otubre, que el i seis Grandes diessen orden en las cosas, hasta que el Rei Catholico fuesse avisado. El Gran Capitã ia avia llegado a los pies del Rei, i recebidole el en sus braços con muchas muestras de estimacion, con que deshacia las sospechas passadas, de que estaba injustamente informado. Increible fue el goço que entre el Gran Capitan i DIEGO GARCIA DE PAREDES huvo, viẽdose

dose otra vez juntos. Prosiguio el Rei su viaje a los quinçe de Otubre, i aunque tuvo aviso de lo que passaba en España, i lo supplicaban diesse tan presto la vuelta, como era necessario, respondiendo que seria en breve, no dexò el camino, i entrò en el Castel del Ouo, donde al primero de Noviembre fueron por el veinte galeras, en que con la Reina Germana, i Castellanos, Aragoneses i Franceses entrò en Napoles con increibles alegrias. Al punto dio orden en poner por obra la restituciõ de los Estados a los Anjiovinos, como cõ ellos avia capitulado en Valladolid, empressa difficultosa, por los muchos interessados, pero en fin se executò, i los principales restituidos fuerõ los Principes de Salerno, Bisiniano i Melfi, los Duques de Trajeto i Atri, que era el Marques de Bitonto, los Condes de Concha, Morion, i Monteleon, Alonso de San-Severino, i otros. Los despojados era el Gran Capitan (si bien el Rei recompensò su despojo cõ la compra del Ducado de Sessa i otros Estados que le dio) Pedro de Paz, Antonio

de

de Leiva, Hernando de Alarcon, Gomez de Solis, i DIEGO GARCIA DE PAREDES, a quien quitò la villa de Coloneta, sin averle hecho recompensa alguna. Cõtradecian esta restitucion el Obispo de Lubiana, i Lucas de Renaldis Embaxadores del Emperador Maximiliano, por parecerles inconveniente, meter dentro de Napoles tantos enemigos. Respondia el Rei, que tenia dada su palabra, i que no le era posible faltar a ella. Esta era la escusa, pero el motivo, no enojar al Francès, de quien tanto necessitaba: i assi con hacer su negocio, de que siempre tuvo mas cuidado que Principe en el mundo, reparò poco en las justas quexas que del se dabã. Las de DIEGO GARCIA DE PAREDES fueron declaradas, i tanto maiores, quanto mas justas, por aver sido la principal parte de la conquista de aquel Reino, en particular en las dos victorias de la Chirinola i Garellano, caussas ambas de averlo adquirido todo, i de assegurar a Sicilia, i obtener la autoridad i mano que en toda Italia tiene la Corona de Castilla. No podia

dia suffrir tan conocido agravio, ni fiaba de la restauracion, por conocer la condicion del Rei, de cuio servicio se despidio con murmuracion de toda Italia, donde sus meritos eran tan conocidos, sin aver quiẽ a su quexa diesse legitima respuesta.

Da publico testimonio de los merecimientos de DIEGO GARCIA DE PAREDES el Rei don FERNANDO.

COMO conocia bien el Catholico el disgusto de sus Caballeros, i sentia el desabrimiento de los que estimaba por lo que los necessitaba, procuraba con todo genero de agasajos saçonar sus sentimientos, persuadiendose como prudente que el agrado de vn Rei era bastante paga de muchos servicios, i fueralo sin duda, si no vbiera precedido la possession de lo q̃ les avia dado por recompensa al despojo de lo que juzgaban ia por suio, o por biẽ merecido, o por goçarlo ia. Alagaba a los vnos con alabãças, retenia a los otros cõ promessas, pero todos en fin echaban me

nos lo que avian tenido, DIEGO GARCIA de Paredes entre los demas, ja q̃ perdio los bienes tan justificadamente posseidos, recibio del Rei este publico testimonio de su valor, q̃ del original Latino se passò a nuestra lẽgua por estas palabras.

NOS don FERNANDO por la gracia de Dios Rei de Aragon, de Sicilia desta i de la otra parte del Faro, de Ierusalen, de Valencia, de Mallorcas, de Cerdeña, de Corcega, Conde de Barcelona, Duque de Athenas i de Neopatria, e assimismo Conde de Ruisellon i de Cerdania, Marques de Oristan i de Gociano, &c. A todos i a cada vno, assi presentes como venideros que vieren el tenor de las presentes. An acostumbrado los Principes dar illustres insignias de su virtud a aquellos a quien la virtud ilustrò en la guerra. Nos somos vistos hacer lo q̃ debemos en seguir la misma costumbre, pues cõsiderãdo las illustres haçañas i animosos hechos, i servicios del Magnifico i valeroso soldado nuestro amado DIEGO GARCIA DELGADILLO DE PAREDES,

Espa-

Español natural de la ciudad de Trugillo, en la guerra proxima passada, que con el favor de Dios tuvimos dichosamente cõtra el Rei de Francia en este Reino de la citerior Sicilia, i su grande affición, que maravillosamẽte mostrò tener a Nos i a nuestro estado, por la honra de nuestra alteza: el qual como en la dignidad de Coronel tuviesse a su orden siete vanderas en el exercito del Summo Põtifice Alexandro Sexto, aviendo alcançado licencia, passò a Calabria con ochocientos infantes a nuestro exercito i servicio, dõde luego el dicho DIEGO en el mismo officio de Coronel, i teniendo a su cargo el mismo numero en todas las batallas i combates de los dichos enemigos, hasta la destruicion dellos, quitandoles el Reino, se vbo tan fuerte e valerosamente peleando por todos los trançes de la guerra, que le juzgamos ser digno de no vulgar alabança, i de mui grande honra, no teniendo segundo en todas las batallas i rencuentros de los enemigos en que se hallò, en acometerlos i seguirlos; antes con tanto animo i saña se arrojaba en los enemigos, q̃ como para ellos era mui grãde temor,

Digitized by Google

para los nuestros no mediano socorro: i assi entre otras cosas que con felicidad hiço, estas principalmente son dignas de memoria, que en el rõpimiento del exercito delos Franceses en la Chirinola fue el primero que acometio a los enemigos: i en la toma de la ciudad de Rubo fue de los primeros que subio el muro, i varonilmente se metio en la ciudad, i entre los enemigos: i lo mismo hiço en la toma del fuerte de las Centinelas, fue el primero que se arrojò dentro: como en la conquista de la tierra de Roca de Andria, primero que todos subio por la escala: i demas desto acometiendo la ciudad de San German, de la qual estaban apoderados los Franceses, quitò por fuerça del poder delos enemigos la misma ciudad, i el castillo: i finalmente en el castillo de Candulpho peleando hombre a hombre con vn soldado llamado Palomino valerosamente lo vencio, e hiço otras muchas cosas dignas de memoria, las quales aunque aqui no vaian insertas, con todo queremos, que sean tenidas por expressas. Por lo qual en señal i aumento de tan grande valor i destreça como la suia, de nuestro proprio motu, ide:

Digitized by Google

i de nuestra especial gracia, i cierta scien
cia avemos determinado conceder, que el di
cho DIEGO Garcia de aqui adelante, i to-
dos sus successores i descendientes para siem
pre jamas puedã usar i traher por sus armas
i insignias en el escudo dellas una Aguila de
oro coronada en campo colorado puesta o pin
tada en las dichas armas e insignias, queriẽ-
do i mandando q̃ ninguno otro sea osado a
usarlas, traherlas, ni hacerlas pintar fuera
del dicho Diego Garcia i sus herederos i suc
cessores: las quales armas e insignias asi de-
signadas en la manera q̃ dicho es, para ma-
ior seguridad del dicho Diego, i de sus here-
deros i successores hicimos i quisimos que se
pintaßen i mostrassen al pie de las presentes,
para q̃ conforme a ellas se pintẽ de aqui ade
lante. Portanto decimos i rogamos a la Sere-
nisima D. Iuana Reina de Castilla, de Leõ,
de Granada, &c. Princesa de Girona, Archi
duquesa de Austria, Duquesa de Borgo-
ña, &c. nuestra carissima hija i primogeni-
ta i Gobernadora general en todos nuestros
Reinos i tierras, i despues de nuestros di-
chosos i largos dias immediata heredera,

le-

legitima successora, hacemosle saber nuestro intento, i con bendicion paternal lo decimos i rogamos, i con rigor mandamos a todos los demas officiales i subditos nuestros, maiores i menores, de qualquier autoridad, dignidad, officio i preeminencia que seã, o aian de estar cõstituidos en qualquier mãdo de nuestros Reinos i Señorios, i a cada vno dellos, assi alos que ahora son, como alos que seràn, q̃ tengan i guarden firmemente, i hagan q̃ por los demas sea tenida i guardada esta nuestra concession i designacion de insignias, i el presente nuestro privilegio, i todas i cada vna de las cosas en el contenidas, e no lo hagã en otra manera, por quanto la Serenissima Reina nuestra carissima hija desea obedecernos, i los demas nuestros officiales i subditos sobredichos tienen por buena nuestra gracia, i desean evitar nuestra ira i indignaciõ, i la pena de dos mil florines Aragoneses de oro. En fe de lo qual mandamos, que se hiciessen las presentes autoriçadas con nuestro sello grande pẽdiente. Dada en el Castillo nuevo de nuestra ciudad de Napoles a treinta dias del mes de Abril, año del Nacimiento

del

del Señor de mil i quinientos i siete, i de nuestros Reinos, conviene a saber el de Sicilia de la otra parte del Faro año quarenta, del de Aragon, i de los otros Reinos año veinte i nueve, i del de Sicilia desta parte del Faro, i de Ierusalen año quinto. IO EL REI. Por mandado del señor Rei. Miguel Perez de Almaçan.

Infesta el mar Mediterraneo DIEGO GARCIA DE PAREDES, en que hace differentes pressas.

PArtio el Rei Catholico del Reino de Napoles, no aviẽdo estado en el mas que siete meses, ni aviendo satisfecho ala grande esperança que del se avia tenido, no solo por la brevedad del tiempo, i por que difficilmente se puede corresponder a los conceptos no considerados las mas veces con la madurez cõveniente, ni medidos con la proporcion necessaria, sino porque se le oppusieron muchos impedimentos, en cuio remedio, como ni en el provecho universal de Italia, ni en las cõmodi-

modidades particulares del Reino de Napoles hiço cosa digna de consideracion o de memoria, porq̃ en nada le dexò pẽsar el deseo de volver presto al gobierno de Castilla como a fundamẽto principal de su grãdeça, para q̃ estaba necessitado a cõservar la amistad cõ los Reies de Romanos i Francia, para q̃ el vno cõ la autoridad q̃ le daba el ser abuelo de los pequeños hijos del Rei muerto, i el otro con la potencia vecina, i cõ dar favor a q̃ se oppusiessẽ los q̃ teniã los animos agenos de sus cosas, no le pusiesse estorbo en su vuelta, i en el orden i gratificacion del Reino de Napoles, le ponia difficultad la obligacion que avia hecho al Francès de restituir los estados distribuidos a los que avian seguido su parte, a los quales estaba obligado, si no queria perderlos, a dar recõpensa, o con estados iguales comprados de otros, o cõ dineros de su casa, i siendole necessarissimo sustentar sus rentas enteras para todo lo q̃ tenia entre manos, era forçado a no hacer (segun la costũbre de los nuevos Reinos) merced o exempcion al-

Digitized by Google

guna,de dõde nacia,q̃ con increible querella de todos se diessen por agraviados los pueblos q̃ aviã esperado de su venida la restauraciõ de los daños passados. Acõpañaban este cõmun sentimiento los de vna i otra parte:porq̃ a los q̃ posseian fuera de dexar contra su volũtad los estados, las recompensas eran limitadissimas, o ningunas; a los restituidos se restringia quanto era possible en todo lo que sobrevenia alguna differencia el beneficio de la restitucion, porque quanto menos a estos se restituia, tanto menos se recompensaba a aquellos, i todos se publicaban sus daños. DIEGO GARCIA DE PAREDES los sentia mas como mejorgados:i aunq̃ su animo jamas se inclinò a cudicia de otra cosa,q̃ de gloria adquirida por su valor,llegaba a juzgar este olvido de sus servicios por desagradecimiẽto a sus haçañas,conq̃ encẽdido en justo sentimiento,determinò no depender de alli adelante de voluntades agenas, ni esperar el premio de sus haçañas, de quien las pudiesse olvidar, o pagarlas solamente

Digitized by Google

con las alabanças que nadie ignoraba, i assi se hiço a si mismo juez i remunerador dellas. para este effecto, armando sufficientemente buen numero de caravelas, que avian sido de don Iuan de la Nuze, i escogiendo algunos Capitanes Españoles, de cuio valor avia hecho con approbacion experiencia en las guerras passadas, se metio en el mar Mediterraneo, i començò a infestar sus costas, a ropa de todo navegante enemigo con tan animosa determinacion, que vino a ser en pocos dias espanto i sujecion del mar. Llevò tã adelante la felicidad de sus acometimientos, que passando a Levãte se enriqueciò con muchas pressas de grande consideracion, i dexò llena de glorias su noticia cõ nuevas haçañas. Culpaban algunos este exercicio, pero los que conociã que su cõdicion salia de su centro, quãdo no peleaba, i que la paz de Italia tenia olvidado el vso de las armas, daban por provechoso su despecho, por el daño que los enemigos recebian de sus ordinarios combates, i disculpaban su occupacion. En este tiẽ-

po

po ſe cree, que entre otros inſignes teſtimonios que dio de ſu valentia, fue celebradiſsima la victoria que tuvo en vn deſafio con vn valiente Moro, que menoſpreciaba el valor de Eſpaña, i otras que el tiempo a vſurpado a la noticia de la poſteridad.

Aſsiſte DIEGO GARCIA DE PAREDES al Emperador Maximiliano en las guerras contra Venecianos, i en la toma de Verona, Vicencia i Padua: es preſſo, i pueſto en libertad.

PRoſiguiò DIEGO GARCIA DE PAREDES ſus empreſſas por el mar, mientras la paz aborrecia el ruido de las armas, i como ſolo dexaba llevar ſu animo de tan generoſo exercicio. En renovandoſe en Italia, dexò el mar, i acudio a ellas. Eſtaba el partido de los Venecianos tan (a ſu parecer) ſin contraſte, creiendo que nadie ſe les atreveria por ſu mucho poder, que engendrò en todos los Principes enemiſtad, deſeando cada vno

quitarles de las manos lo que conocian en su poder vsurpado. El que mas se daba por sentido dellos era el Emperador Maximiliano, i asi en la Dieta de Constancia, donde se hallarõ todos los Estados del Imperio, se determinò la salida cõtra ellos. Esta fue tan concertada, i tan valientemente emprendida, que a no impedir los intentos del Emperador el año de mil i quinientos i ocho el Duque Carlos de Gueldres por Brabancia, a instancia (segun se cree) del Francès, torcido entonçes con el Emperador, por respectos particulares, no solo les quitaba la parte de Austria, con q̃ se le avian alçado, sino lo que tenian por proprio. Volvio el Emperador a su empressa deseoso de hacer amistad con el Francès, por conseguir la mejor. Effectuose viniendo tãbien con gusto en ella el Põtifice Iulio II. i el Catholico en Dieta hecha en Cambrai, con intẽto de cojer al enemigo en medio, dãdole bateria cada vno por su parte. Dispusierõ se las cosas necessarias, i dio principio a su determinacion al del año siguiẽte de mil

i qui-

Digitized by Google

i quinientos i onçe el Emperador, pero no consiguio mas que la fatiga de los cõtrarios, i assi el Rei Luis de Fracia que por concierto de la liga se avia de hallar en aquella guerra, como quien era inclinado naturalmente ala cudicia della, entrò por Italia con increible presteça con mas de quarenta mil hombres de pelea. No se descuidaba Bartholome Albiano, que a la saçon era Capitan General de la Republica, poniendo en campo casi cincuenta mil, aunque con mal successo, pues aviendose juntado a batalla al rio Adda, despues de mucha sangre, fue vencido, i quedaron por el Frances Crema, Bergamo, Bresa, i Cremona. Acudio entonçes el Emperador con maiores pertrechos, i en su compañia DIEGO GARCIA DE PAREDES, con quien se persuadia facilmente la seguridad de la victoria, que se consiguio con felicidad quedando señor de Verona, Vicencia i Padua, aviendose retirado el Conde de Petillano con las reliquias de Venecia a Mestre ciudad en la rivera

de la

de la laguna. El Pontifice tambien por su parte adquiriò a Faenza, Arimino, Cervia i Ravenna, como el Catholico por la suia a Tranci, Monopoli, Otranto i otras. Los Venecianos aunque en tanto destroço de su gente i estados el año siguiente de quinientos i diez, llevando por su Capitan a Andrea Griti Patricio de su ciudad, volvieron sobre Padua con tanto denuedo, que la recobraron de la gente del Emperador, que con la reciente victoria estaba descuidada. Volvio Maximiliano cõ buena gente i aiuda de sus aliados, i apretò otra vez su cerco con esfuerço, pero al mejor tiempo (sin saberse la causa) le levantò, i dio la vuelta a Alemania, con que los Venecianos quedaron tan alentados, que pudieron poner en aprieto al Duque de Ferrara. En todos estos successos acompañaba al Emperador DIEGO Garcia de Paredes, a quien principalmente se debia lo que tenian de gloria, como en el rencuentro que el año siguiente de quinientos i once la gente del Imperio tuvo con los Albaneses, donde peleò como solia,

que

Digitized by Google

que es el maior encarecimiento que ſe puede dar a ſu valor, acometiendo el primero, animando los demas, i venciendo a muchos de los enemigos, ſi bien en eſta jornada con otros Eſpañoles quedò preſſo por la multitud de los contrarios: pero ſus increibles fuerças libraron a ſi i a los ſuios, i ſe recogiò en Vicencia. Mas eſtando eſta ciudad con poca guarnicion que la defendieſſe, dentro de pocos dias ſe reduxo a la obediencia de la Señoria, i el cõ algunos Eſpañoles fue ſegunda vez preſſo, por eſtar indiſpueſto en ſu Burgo, i llevado a Padua. Sabiendolo don Pedro de Vrrea Caballero Aragones, Embaxador de Eſpaña, i que conocia bien el valor de Diego Garcia, alcançò del Senado, que pues a peticion del Pontifice eſtaba ia declarada la liga en ſu favor, tuvieſſe la libertad que merecia el animo perpetuamente libre de todo temor de tan valiente Caballero. Hiçoſe aſsi, i volvio de Padua ia bueno i libre a moſtrarſe agradecido (virtud que en el campeò ſiempre maravilloſamente entre otras) al beneficio recebido.

Digitized by Google

Apprueba las haçañas de DIEGO GARCIA DE PAREDES el Emperador Maximiliano.

EStimaba en DIEGO GARCIA DE PAREDES el Emperador lo que experimentaba, i juzgabale por dignissimo de la fama que por todo el mundo estaba derramada de sus alabãças: i assi le parecio dar testimonio para todo el dellas cõ las palabras deste honorifico privilegio.

MAXIMILIANO por el favor de la divina clemencia, electo Emperador de Romanos siempre Augusto, Rei de Alemania, de Vngria, de Dalmacia, de Croacia, &c. Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Lotharingia, de Brabãcia, de Stiria, de Carinthia, de Carniola, de Limburg, Lutzemburg, i Gueldria, Lãtgrave de Alsacia, Principe de Suevia, Palatino, in Abspurg, i Hannonia, Principe i Conde de Borgoña, de Flandes, de Tirol, de Goricia, de Arthesia, de Holanda i Zelanda,

en

en Ryburg: Namurcia, i Dusburg, Marques del sacro Romano Imperio, Sobreanaso, i Burgravio, señor de Phrysia, Marchies Clabonica Maclinia de Portusnaõ, i de Salnias, &c. A nuestro amado el fiel DIEGO GARCIA DE PAREDES Maesse de Cãpo de nuestra infanteria Española, nuestra gracia Cesarea i todo bien. Pensando q̃ por el favor de Dios nos avemos sido llamados a la summa alteza del Imperio Romano, por esta causa, para que aquellos que se illustraron mas que los otros con las honras de su vida i cierta singular virtud, tambiẽ nuestra autoridad los honre con el premio q̃ sus virtudes merecen. Por lo qual considerãdo el valor de vuestro animo, i la fidelidad q̃ a Nos, i al Sacro Romano Imperio aveis tenido, la qual principalmente nos mostrastes, ser copiosissima, quando teniamos fuertemente cercada a Padua, no perdonando a ningun trabajo, ni vigilia, antes poniendoos a todos los peligros, acometiendo cada hora por servirnos, a nuestros enemigos: los quales con summa alabança muchas veces desbaratastes, i otros mui muchos merecimien-

tos i servicios vuestros, que nos aveis fecho, i no dexareis de hacernos de aqui adelante, os avemos querido honrar con algun premio digno. Lo uno, porque de aqui adelante esteis mas prompto i diligente en nuestro servicio i de nuestros successores. Lo otro, paraque seais a los demas perpetuo estimulo i memoria para obrar bien i virtuosamente, i que parezca que en alguna manera aveis recebido premio de vuestros servicios Vos, que fuera desto sois Noble de sangre. Por lo qual de nuestro proprio motu i de cierta sciencia, i juntamente con el deliberado i sano consejo de los Principes, Barones hombres principales, i otros nuestros fieles, i del Sacro Romano Imperio, de nuestra autoridad imperial i de plenitud de nuestra Magestad clementemente conferimos i donamos a vos i a vuestros herederos i successores, que para siempre succedieren de vos legitimamente, las armas i insignias infrascriptas, conviene a saber, Vn escudo por lo largo del, dividido igualmente en dos partes, en cuia parte diestra en campo blanco, o de plata una Cruz colorada, i en cada extremidad della una linea, o

trave-

travesaño puesto segũ i como la Casa sancta de Ierusalem à acostumbrado traherla. I en la parte siniestra vn Leon vermejo levantado derecho con vna corona sobre la cabeça de color amarillo, o de oro, la lengua colorada, sacada fuera de la boca, la cola levãtada, en el pie derecho vna espada desnuda, que va a dar sobre vna cabeça de la manera que mejor i mas claramente todo esto parece aqui en medio, bien acabado por mano de artifice queriendo i determinando, que vos el dicho DIEGO GARCIA i vuestros herederos i successores, como arriba està dicho, podais vsar i goçar destas insignias de armas desde ahora para siempre en todos los tiempos venideros, en todos los actos honrosos, honestos i decentes, en las expediciones, assi en las veras, como en los ensaies de la guerra, contienda singular, i en qualesquier peleas, Iustas, Torneos, vanderas, tiendas, signos, sellos, monumẽtos, edificios, alhaxas, anillos, sepulcros. i en otra qualquier parte que vos quisieredes: i assimismo de aquellas preeminencias, gracias, prerogativas, de las quales vsan i goçan de derecho o de costumbre, sin contra-

dicion de alguno de los demas, que por Nos i por el ſacro Romano Imperio eſtan ſeñalados con honras de inſignias i armas, encargando i mandando ſeriamente a todos los Principes aſsi Eccleſiaſticos, como ſeglares, Arçobiſpos, Obiſpos, Duques, Marqueſes, Condes, Barones, Soldados, Clientes, Vicedominos, Abogados, Prefectos, Procuradores, Officiales, Queſtores, Gobernadores, Iueces, Conſules, Heraldos, Embaxadores de los Reies, Ciudadanos, cõmunidades, i finalmente a todos los fieles amados nueſtros, i del ſacro Imperio, que a vos el dicho DIEGO GARCIA, i a los ſobredichos vueſtros herederos, no ſolamente no impidan, ſino que os dexen goçar i vſar libremente en todas e qualeſquier partes de todos los priuilegios, preeminẽcias, honras i gracias, de que los demas por nos ſeñalados con ſemejantes inſignias de armas goçan, ſino pretendẽ caer en nueſtra graviſsima indignacion, i del Sacro Romano Imperio, i en pena de veinte marcos de oro puro, applicado la mitad a nueſtro fiſco, i la otra mitad para los agraviados en teſtimonio deſtas letras autoriçadas

das con nuestro sello pendiente. Dada en esta villa de Insprugk a ocho dias del mes de Noviembre, año del Señor de mil i quinientos i once, i de nuestros Reinos, del Romano, año veinte i seis, i del de Vngria a o veinte i dos.

Vuelve DIEGO GARCIA DE PAREDES a servir al Rei Catholico en la jornada desgraciada de Ravenna: Librase de prision, echandose con quatro de vna puente, i ahogandolos en el rio.

OLVIDABA como Noble DIEGO GARCIA DE PAREDES sus agravios, i pareciale, que no assistia tan legitimamente al socorro de los demas Principes que le detenian por su interes, i le premiaban por sus haçañas, como en los reales del Rei Catholico, en cuio servicio avia granjeado la fama que tenia, acudia cō mas propensiō a su aiuda como mas natural, i como quien tenia tanta parte en lo que goçaba, creiendo que corria por su cuenta la conservacion de lo q̄ le

le avia granjeado, fuera de que la raçon que mas fuerça le hiço, i aiudò mas a dexarse llevar de sus justos sentimientos, fue la paz de Italia, esta ia turbada con la inquietud del Francês, no quiso dexar de acudir a su Rei, dandole a entender, que sabia menospreciar con el olvido de su falta de premio, aun mas de lo que su grandeça le podia dar. Apretaba Luis XII. a Iulio II. demasiado por si i por sus aliados, i parecia al Pontifice, que sin la aiuda del Catholico, en especial en negocio donde arriesgaba la misma autoridad de la Iglesia, de que injustamente le querian deponer, no podria tener effecto su defensa. Procuròla, i effectuòse con gusto de los Venecianos, que se aviã aliado con el Põtifice, en agradecimiento de que avia interpuesto su autoridad, para que los demas Principes alçassen la mano de su persecucion. Aprestò luego su gente por orden del Rei Catholico don Ramon de Cardona, i Fabricio Colona, para aiudar la de los Suizaros. que estaba por la Iglesia, i dar por el Piamonte, con cuia armada

Digitized by Google

da juntò la ſuia Venecia con intento de tomar a Genova. Franciſco de la Rovere ſobrino de Iulio, Duque de Vrbino, i General de la Igleſia tenia orden de ſalir la Primavera del año de quinientos i onçe encampaña con los Venecianos contra la gente del Emperador, que andaba en el Paduano: pero todo parò en tomar a Mòdena por la liviandad de los Suizaros, q̃ ſolo ſiguen a quien mejor les paga. Puſo el Francès cerco al Pontifice en Bolonia, i apretàrala mas, ſi Henrico VIII. de Inglaterra, entonçes defenſor de la Igleſia, no le amenaçàra, conque ſi no ſe detenia, ſeria invalida la liga, que el i otros Principes tenian en ſu favor. Tomò a Breſa, i vltimamente marchò ſu campo a Ravenna, con intento de hacer alojamiento en ſus campos, por parecerle que avia ſin duda de ganar la ciudad, o por lo menos tener occaſion de venir a las manos con los del Pontifice, que reconocia por mui inferiores en numero, i ſer ſu artilleria grueſſa i mucha, i los caballos lijeros avẽtajados, i vn eſquadron de ſeis mil ſolda-

Digitized by Google

dos viejos Tudescos. Conocio don Ramõ de Cardona su intẽto, i previnole embiando con mucha priesa a M. Antonio Colona, i a Pedro de Castro con los caballos ligeros, i a DIEGO GARCIA DE PAREDES, i a Salazar con la infanteria, para que se entrassen en Ravenna, entretanto que el llegaba con el resto del exercito. Apenas llegaron quãdo el Frãcès estuvo sobre ellos, i dio principio a vna trabajadissima bateria, aunq̃ la suspẽdio en sabiẽdo q̃ Fabricio Colona i Pedro Navarro por averoido el ruido dela artilleria venian en socorro dela ciudad. Llegò nuestro exercito al rio Rõco en los llanos de Ravẽna, en cuias riveras hiçola infanteria su alojamiẽto, i por trinchera muchos carros armados de venablos. Repartio la caballeria su General el Marques de Pescara en tres esquadrones, q̃ gobernabã Colona, Padilla, i Carvajal. En el campo Frãcès tenia la avanguardia el Duque de Ferrara, i la retaguardia Monſ. de la Paliza, i Mõſ. de Alegri, i su Capitã General Mõſ. de Foix el cuerpo del exercito. Dispues-

Digitized by Google

to assi el vno i el otro cãpo apenas se vieron dos dias, quando a doce de Abril dia de Pascua Florida del año de 1512. el de Ferrara se movio con su artilleria, i passò el rio, plantandola de suerte, que los nuestros fuessen heridos de traves. Siguierõle los caballos ligeros, i tuvose vna de las mas sangrientas batallas que jamas se vio. Conociose luego la vẽtaja delos caballos de Francia con el destroço de nuestra caballeria, quedando presos el Marques de Pescara, Fabricio Colona, i librandose cõ la huida don Ramon de Cardona, Antonio de Leiva, i Carvajal, i quedando muerto en el campo como valeroso Caballero Alvaro de Paredes, compañero perpetuo de su hermano hasta este tiẽpo. Acudio la infanteria nr̃a, i adelantãdose DIEGO GARCIA DE PAREDES, i el Capitan Zamudio dieron con tal fuerça sobre el esquadron de los Tudescos, que apenas quedò vivo hombre de cuenta de todos, aunque eran valentissimos, i lo mostraron alli bien, vendiendo sus vidas al precio del summo valor q̃ infundia enlos

nuestros DIEGO GARCIA DE PAREDES cuio animo duraba aun contra la esperāça de la victoria, i despues dela muerte de Monſ. de Alegri, i de vn hijo suio de animo viçarro i de grandes esperanças, Monſ. de Foix i Monſ. de Lotrech su primo vinieron a dar en las manos de sus Españoles, i dexaron en ellas la vida, pero todo fue en vano, por poder los Franceses, por ser mas, entrar en Ravenna, i saquear nuestro campo, señal sola de su victoria: porque en lo demas su partido fue el peor librado, por ser aun maior su perdida que la nuestra. Escaparonse dos mil i quinientos Españoles en compañia de DIEGO GARCIA de Paredes al Duque de Vrbino, con que se rehiço el campo, para volver sobre los enemigos, i alcançandoles en el Ferrarès de Venecia, tuvo con ellos grandes escaramuças. Vn dia nuestro vagaje iba por sacomano, i DIEGO GARCIA de Paredes por escolta con tres vanderas de escopeteros, i vna de caballos. Supieronlo los enemigos, i aguardaronlos en vna emboscada con dos mil hombres

Digitized by Google

de pelea, que al dar la vuelta ia nuestro vagaje, le acometieron, aunque el valor de Diego Garcia rompio por en medio, pero cogidos por vna i otra parte delos enemigos, fue tan reñida la batalla de ambos campos, que solos quedarõ de los dosmil quatrocientos, i de los nuestros docietos vivos. Diego Garcia hiço en este acometimiento tanto, que solo el tenia en pie a los nuestros, i destroçaba los contrarios: pero muerto su caballo, i el dessangrado por tres heridas de escopeta, fue preso. Llevabanle quatro hombres de armas asido fuertemente, haciendoseles menor su perdida por aquella pressa, i al passar vn rio por vna puente sin bordes, librò su libertad en su peligro, i trabando valientemente a los quatro que le tenian, se echò (temeridad digna de eternidad) de la puẽte con ellos al agua, adonde ahogandolos primero, el se librò saliendo a nado, i se volvio a su campo, que estaba de alli seis millas, a pie, herido, cargado de agua, i de todas armas. Fue tal el pavor que los enemigos concibieron

 deste

deste hecho de nuestro valeroso Español, que pidieron con instancia treguas por dos meses. Jacte Roma sus triumphos, i el valor de sus Horacios, que sus escriptores ponderan por cosa de maior fama que de credito, i oppongale España este solo successo para su confusion i nuestra gloria, i nosotros lloremos, que haçañas de tales Españoles no han tenido Historiadores Romanos.

Vuelve DIEGO GARCIA de Paredes a España, i despues de la muerte del Rei Catholico se casa en Trugillo: Pleito matrimonial entre el i doña Maria de Sotomaior su muger.

DExaba DIEGO Garcia de Paredes llena de sus tropheos a Italia, i de su fama el mundo, i deseaba volver a ver su Rei i patria. Cumpliòlo el año de quiniẽtos i treçe, i assistio al Rei Catholico en todas las occasiones de importancia que se le offrecieron, como en la de volver a

Ita-

Italia por los años de quinientos i catorçe, en que el Gran Capitan avia de ser su caudillo, i tantos Nobles se avian dispuesto a seguirle. Quedose esta jornada con grande sentimiento de todos, por no poder hacer prueba de sus animos con la mejoria del estado de las cosas de Italia, i muerte del Gran Capitan por los años de quinientos i quince, como con la del Catholico por los de dieciseis, con grande sentimiento de toda España, q̃ al vno debia el respecto de las naciones estranjeras, i al otro la paz que goçaba la propria. Estando en este estado las cosas de Castilla, volvio a su patria Trugillo Diego Garcia de Paredes, adonde pareciendole tiempo de tomar estado, sus deudos quisieron que fuesse con Doña Maria de Sotomaior, Señora de gran prudencia i virtud, i hermana de Iuan de Orellana señor de Orellana la vieja. Effectuòse a los vltimos del año siguiente de mil i quinientos i diez i siete, con gran gusto de todos, por la igualdad de la Nobleça destas

dos

dos familias, i porq̃ deseaba ver en su ciudad a quien tanto avia honrado su Naciõ, i esperaban en sus successores la cõtinuacion de sus alabanças. Cumpliòseles el deseo, con sentirse luego preñada doña Maria. Diego Garcia, que estaba mas enseñado al ruido de las armas, que a la quietud de los regalos del matrimonio, i que nunca avia tenido sujecion a nadie, inquietabase con el ocio de su patria, i como no suspendia el animo con las baterias a que estaba acostumbrado, i los cuidados eran differentes, llegaba a vezes a sentir su enfermedad antigua, de que el Gran Capitan con donaire le avia en otro tiẽpo motejado. Paraba su furor en Diego Garcia su hijo natural a veces. Su muger como quien le estimaba lo que valia, sentia esto sobre manera, i el llevado de su mal, no agradecia su sentimiento, antes la ponia en occasion, de que temiesse tambien ella su furia, i assi se previniesse para el remedio, con pedir a su hermano, que la llevasse a su castillo de Orellana, o la metiesse entre las monjas del monasterio de san Francisco,
hasta

Digitized by Google

hasta tener seguridad de la condicion aspera de su marido, que en el tiempo que estuvo con ella, la encerraba i apretaba demasiado. Interpuso su autoridad en este negocio la justicia, i con orden de la Reina Doña Iuana, i Principe Don Carlos, dado el año siguiente de quinientos i ocho en Medina del Campo, a diez de Iunio, puso a doña Maria de Sotomaior en poder de su hermano Iuan de Orellana, i la señalò assi de su dote, como de la hacienda de Diego Garcia la renta sufficiente, segun su calidad. Nacio por este tiempo Sancho de Paredes en casa de su tio, i DIEGO GARCIA su padre, aunque impaciente de lo succedido, i deseoso de volver a su casa a su muger, por estimarla como su mucha nobleça i virtud merecia, viendo su temor, determinò de ir a besar la mano al Rei Emperador, que ia venia a componer las cosas del gobierno de Castilla.

Digitized by Google

Recibe a DIEGO GARCIA DE PAREDES el Emperador Don Carlos con mucho agasajo. Va a la guerra de Navarra contra los Franceses, i vencelos.

TENIA gran deseo España de ver a su Rei Carlos, muerto el Catholico, i el de ver a sus subditos q̃ estimaba, i no conocia, por aver estado siempre en Flandes su patria, condescendiò a sus ruegos i a su deseo tomãdo puerto en Villa-viciosa a diez i nueve de Septiẽbre del año passado de quinientos i diez i siete, i visitando su madre en Tordesillas. Fue increible el goço destos Reinos con la vista de su Señor. DIEGO Garcia de Paredes acudiò en el tiempo de los disgustos i pleito con su muger, a darle la obediencia, i besalle la mano. Su Magestad le hiço la honra q̃ merecia su gran fama, porque le estaba naturalmente afficionado, como quien en los espiritus militares le parecio tanto. Siguiole DIEGO Garcia hasta su partida des-

destos Reinos, en que avia estado el Emperador hasta el año diez i nueve, i dexaba por su Gobernador al Cardenal Adriano Obispo de Tortosa su Maestro. Pero offendida Castilla con la vuelta de su Rei, i el gobierno tyranno de los Flamencos, que solo buscaban su riqueça, i hacian publica almoneda de todos los officios i beneficios, que avian de ser forçosamẽte paga de los servicios de los naturales, se movieron a discordias civiles con nombre de Communidades con que los años de 20. i 21. i 22. andubo mui revuelta la paz desta Naciõ, hasta que por el acuerdo del Cardenal, Cõdestable, i Almirante de Castilla, a cuio cargo estaba su gobierno entonçes, fueron vencidos los cõmuneros, i sossegados los Estados del Reino, cuios alborotos prometian al Francês, sentido de que Carlos V. se le vbiesse antepuesto en el Imperio, paz en Navarra, i instigabale instantissimamente don Henrique su Rei para que recuperasse su tierra, que en tiẽpo de los Reies Catholicos el año de doce avia legitimamente perdido don Iuan

de la Brit. Embiò para este fin el Francès a Monſ. Aſparroſe hermano de Monſ. de Lotrech, Virrei de Milan: entrò con grã diligencia por Fuenterrabìa, hasta que ſin reſiſtencia ſe hiço ſeñor de Pamplona, i ſe fortaleciò en ſu caſtillo. Cometieron los Gobernadores de Caſtilla la recuperaciõ de aquel Reino al Condeſtable i al Almirante, i fue tanto el deſeo que los nueſtros tenian de verſe con los Franceſes, q̃ quando creieron que los tenian a las eſpaldas, los ſintieron delante: i que maravilla, ſi era ſu guia DIEGO GARCIA DE PAREDES, que jamas conſintio que nadie ſele aventajaſſe en determinacion, acometimientos i victorias? Llevaba vna Coronelia de nueve compañias, i aviendoſe apoderado de vn caſtillo fuerte en Amaia, llegò a Pamplona, i aſſentados los campos, dio la batalla con tanto brio, que Monſ. de Aſparroſe, i Monſ. de Tornon fueron preſos i muchos muertos, i la victoria por Caſtilla. Acudio luego cõ ſu gente a Fuẽterrabia, i ganola con felicidad. Entroſe mas en Navarra, i quitò a los Franceſes a

Vr

Vrdavia, a Monleon, i a Salvatierra. Los Alemanes saquearō a Otariz, i la quemaron, pero sepultados en sueño i vino, fueron salteados de los Franceses, i perdierō la artilleria: mas DIEGO GARCIA les salio al encuentro, i aunq̄ eran cinco mil, les acometio, i matando los dos mil i prēdiendo a muchos, les quitò la pressa. Deshiçose el campo de los nuestros, por no ser ia necessario, solo quedaba DIEGO Garcia, i Gutierre Quixada con sus Coronelias, con que pudieron defender el camino de Fuenterrabìa mui valerosamente de los Franceses que le tenian por passo. Aviā escogido los enemigos entre doce mil Suizaros solos cinco milpara su defensa, creiendo que bastaria su esfuerço a sujetar el de los nuestros, pues su numero era mucho maior, por ser solos seiscientos los Españoles que tenia en el campo DIEGO Garcia. Quisieronlos cojer de repente, viniendo sobre ellos por vna mōtaña tan aspera, que era fuerça que las manos hiciessen officio de pies para subirla: pero acometioles DIEGO GARCIA de

Digitized by Google

Paredes con tanto esfuerço, que quedarõ a sus manos muertos i despeñados, i ahogados en el rio que bañaba las raices del monte, mas de los quatro mil, i los demas presos embiò a Victoria a los Governadores de España, con grãde admiraciõ i acclamacion de toda la tierra, enq̃ DIEGO GARCIA DE PAREDES (permitaseme decirlo asi con el vulgo, para significarlo mejor) avia hecho mui delas suias.

Siguio DIEGO GARCIA DE PAREDES al Emperador hasta Bolonia.

DAba la fama a Diego Garcia de Paredes por los años de mil i quinientos i veinte i tres la primera gloria de la conquista vltima a Navarra tan verdaderamente, que el Emperador dõ Carlos lo confessò despues con ingenuidad. Aparejabanse en este tiempo grandes apparatos de guerra en Italia contra el Frances, que llevaba mal las felicidades del Emperador, i el amor que el Pontifice su maestro

Digitized by Google

le tenia. Pero atajaronse en parte con la muerte de Adriano. Acudiò a Italia DIEGO GARCIA DE PAREDES con las nuevas de la guerra, i hallòse el año siguiẽte de veinte i quatro victorioso con los Capitanes Imperiales de Lodi, Bragraso, i Alexandria de la Palla, aviendo restituido a Francisco Sforcia en su Estado de Milan. En esta jornada succedio a DIEGO GARCIA el aprieto que el juzgò por maior en su vida: porque aviendose quedado por ser tarde en vna casa en el campo, vna milla del real, i con el D. SANCHO DE PAREDES su hijo, i seis criados suios, i algunos del Emperador, a media noche sintieron ruido al rededor dela casa, a que se levantò DIEGO GARCIA, i sabiendo de vna lengua que llevaba, que trataban los de la tierra de quemar la casa, i offrecian al dueño della paga sufficiẽte, para que lo consintiesse, ia al interprete avian maltratado, hiço armar a sus seis criados, i salio a la defensa de su persona: cogieronle en medio, i fue tanta la tempestad de las piedras, que sobre

ell

el descargaron, que todos salieron descalabrados: pero haciendose fuertes con cojer a las espaldas la casa, pudieron aguardar socorro mui a caso, porque aviendose quedado fuera della vn soldado aquella noche, i viendo la furia de los enemigos, alborotò el real con las voces, de que mataban a Diego Garcia de Paredes. Saliò a toda priesa Diego de Avila, aquel valiente Alferez, que fue primero en la prision del Rei Francisco de Francia, con cincuenta arcabuceros a caballo, i pudieron defenderle la vida, que ia estaba en harto peligro. i si la diligẽcia del socorro no fuera tan breve, la perdiera sin duda, por estar todos maltratados. Su hijo, que aun en edad mui tierna mostraba ia el brio de su padre, con tres, i el con seis heridas, i de rodillas entre los caidos a sus manos de los contrarios, porque no le pudiessen offender en las piernas. Alentòse de suerte con la aiuda, que apenas vbo quien se escapasse de la muerte dada por su mano. Desde aqui siguio al Emperador en todas las occasiones (si bien el tiempo nos ha occul-
tado

tado su puntualidad) hasta el año de vein te i nueve, que al fin del Verano salio de Barçelona por mar con prospero viento, i tomò tierra en Genova, desde adonde fue a Plasencia, Parma, Modena i Rezo, i vltimamente a Bolonia al fin de Otubre del mismo año, adonde fue recebido de Clemente VII. Pontifice Maximo con increible alegria, de cuia mano (aviendo recebido a veinte i dos de Febrero del año siguiente de treinta la Corona de hierro, como Rei de Lombardia de la de los Magistrados de Monza cerca de Milan) a los veinte i quatro del mismo mes, dia Natal suyo, i año de su edad treinta, recibio la de oro con la maior magestad que jamas se vio. Asistieron al Emperador casi todas las personas de cuenta de Alemania, Italia, España, i entre ellos DIEGO GARCIA DE PAREDES con lucimiento digno de su autoridad, i de la celebridad de aquel dia.

Digitized by Google

Breve summa de las haçañas de DIEGO GARCIA DE PAREDES, hecha por el mismo Emperador CARLOS V. quando le armò Caballero.

PARECE que hiço maior el Glorioso Emperador la gloria de su Coronacion, con el agradecimiento de los servicios de DIEGO Garcia de Paredes, pues en el dia de mas fiesta para si, dio testimonio publico de las virtudes del Capitan que tanto estimaba, despachãdo a los veinte i quatro de Febrero en q̃ recibio la Corona de oro, del año de treinta vn honorificentissimo privilegio, en que põdera con particularidad las proêças mas señaladas de Diego Garcia, haciendose Chronista puntual dellas, i occupandose en dia tan occupado en armarle Caballero por su mano. Dignidad que los Rejes mismos exercitaban en si, como el señor Rei don Fernando el Sancto, vn dia antes que celebrasse sus bodas en Burgos, i el señor Rei don Alonso el XI. en Sanctiago de

Digitized by Google

de Galicia, o en personas de esclarecida sangre i haçañas, como en Conrado hijo del Emperador Federico, i Raimundo Flacada, Conde de Tolosa, armados Caballeros por el Rei don Alonso el IX. porque como dice el Rei Sabio, *Tanto encarecieron los Antiguos la Orden de la Caballeria que tuvieron, que los Emperadores i los Reies non deben ser consagrados ni coronados, fasta que Caballeros fueßen.* Singular privilegio de los merecimientos de DIEGO GARCIA DE PAREDES. Pondrelo en nuestra lengua, para exemplo de Principes que saben honrar, i honra de quien tan bien lo supo merecer.

El señor Rei don Alonso l.xi.ti.xxi. par.i.

AVGVSTO por el favor de la Divina clemencia Emperador de Romanos, Rei de Alemania, de las Españas, de las dos Sicilias, de Ierusalen, de las Islas de Mallorca, Menorca, i de Canaria, del Nuevo mundo, de las Indias, &c. Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, i Señor de Flandes, &c. Al Magnifico, Valero-

so i fiel nuestro amado DIEGO GARCIA DE PAREDES de la ciudad de Trugillo nuestro Coronel, soldado i Caballero de espuela dorada nuestra Cesarea gracia, i todo bien Iuzgando que por el favor Divino nos avemos sido llamados a esta cumbre de la silla del Imperio Romano, principalmente por esta causa, para que aquellos que se ilustraron con los adornos de su vida, i con cierta singular virtud, mas que los otros, tambien los honre nuestra autoridad con merced condigna, con la qual los mas ingenios de los otros levanten sus animos, i los incitan a cosas de honra i de virtud, i con alegre estudio i buenas costumbres hagan obras de vida ilustre. Por lo qual considerando el valor de vuestro animo i la lealtad que a Nos i al Sacro Romano Imperio, i a nuestros Reinos de España aveis tenido: i demas desto vuestros ilustres i señalados hechos i servicios, que a Nos i al Sacro Imperio Romano, i a nuestros Reinos de España aveis fecho, Pues como vos el dicho DIEGO GARCIA

CIA seais ilustre por muchos titulos, i de tal manera aiais testificado la grandeça de vuestro animo en diversos peligros de la guerra, que al juicio i parecer de todos los buenos merezcais ser alabado, tuvimos por bien approbar estas vuestras virtudes, i señalados hechos con el testimonio de nuestra alabança. Lleganse a esta vuestros merecimientos e servicios que a Nos i a los Divos Maximiliano Cesar, i Don Fernando el Rei Catholico nuestros predecessores i abuelos de mui esclarecida memoria, i al Sacro Romano Imperio, i a nuestros Reinos de España aveis fecho tantos como grandes i tan notorios, que no ai necessidad de contarlos, tan ilustres, que en ninguna manera se deben callar. De los quales para que contemos algunos, siendo Coronel en el exercito del Summo Pontifice Alexandro Sexto, i presidiendo a siete vanderas, aviendole pedido i alcançado licencia, os embarcastes para Calabria con ochocientos soldados de infanteria

al exercito i seruicio del dicho Serenissimo Rei Catholico nuestro abuelo: i alli con los mismos soldados en todas las batallas i encuentros de los enemigos, hasta el fin de la guerra, i aver ganado el Reino, perseverastes con summa alabança vuestra, sin tener segundo en poneros a peligros, en el qual tiẽpo distes gran testimonio de vuestra virtud, quando en el rompimiento de los dos exercitos de los Franceses, junto a la Chirinola i el rio Garellano primero que todos investistes al enemigo. En la toma de la ciudad de Rubo fuistes el primero que subio el muro, i varonilmente os metistes dentro de la ciudad i de los enemigos. I lo mismo hicistes en la toma del castillo de Bisela, el primero entrastes en su ciudadela entre los enemigos. I acometiendo a la ciudad de San German, juntamente con el arrabal que tenian los Franceses, los matastes con fuerça de armas. I luego en la toma de la tierra Rocadeandria, el primero subistes por la escala. I finalmente teniendo los Franceses apretada a Rocaseca con el

Digitized by Google

el cerco que le avian puesto, de manera que parecia que apenas se podia defender, vos con los soldados Españoles distes sobre los enemigos de suerte que les fue forçoso alçar el cerco. A esto se llega lo que en servicio del Divo Maximiliano Cesar nuestro abuelo colendissimo hicistes no menos fuerte que valerosamente, al qual despues de aver recebido el Reino de Napoles, como lo sirviessedes con dos mil infantes, i trecientos caballos, i Dionisio de Brisegelo, Capitan del exercito de los Venecianos combatiesse el castillo, antes que viniesse el mismo Cesar Maximiliano, vos defendistes i amparastes el lugar con tal fuerça, que les fue forçoso a los enemigos dexar el combate. Viniendo aqui Cesar a cercar a Padua, aviendo llegado ala fuerça de Limina, puesta sobre el rio Brenta, donde vna parte del exercito de los enemigos se avia fortificado, teniendo vos la avanguardia cõ la infanteria Española, rompiendo con los enemigos, muertos muchos dellos, tomastes por fuerça el lugar, donde el dicho Cesar Maximi-

liano

liano aſsentò ſu real. I aviendoſe ido de a-
lli con el exercito a poner cerco a Padua, i
vos llevaſſedes la avanguardia con los ca-
ballos i Infanteria Eſpañloa, i con tres mil
infantes Alemanes, i gran parte del exerci-
to delos enemigos, aſsi de infanteria, como de
caballos eſtuvieſſen en guarda de la puente
del rio Vaquion junto al lugar de Tenquero-
la, i viſto el exercito Imperial con impetu a-
cometieſſe a la puente, para vedar el paſſo al
exercito del Emperador, vos rompiendo los
enemigos con la infanteria Eſpañola, paſsaſ
tes el rio, i muertos i captivos muchos de los
enemigos fuiſtes ſiguiendo a los que huian,
haſta las puertas de Padua. I aviendola
pueſto cerco, como vna parte delos ſoldados
Alemanes, que eſtaban de poſta para guar-
dar la artilleria junto a la puerta de Pon-
tecorbo, ſaliendo por la miſma puerta qua-
tro mil ſoldados de los enemigos, dieron en
los Alemanes, i aviendo muerto algunos de
llos, les quitaron la artilleria. Vos con nueſ-
tros ſoldados Eſpañoles los ſocorriſtes, rõ-
piendo los enemigos, matando a muchos, i
huiendo los demas, la recuperaſtes. I avien-
do el Emperador dexado el cerco, como vos

que-

Digitized by Google

quedassedes en la retaguardia con los soldados Españoles: i viendo los enemigos que el exercito se mudaba, salieron de la ciudad hasta cinco mil, i embistieron por la parte donde iban los Alemanes, que llevaban la artilleria, i los desbarataron: mas acudiendo vos a su socorro, i peleãdo cõ los enemigos, aviẽdo muerto muchos, i huiẽdo los demas, los encerrastes en la ciudad, i librasteslos Alemanes. Finalmẽte aviẽdose vuelto el Emperador a Alemania, perdida Vicẽcia, como viniesse los enemigos a tomar a Verona por persuasiõ de algunos ciudadanos, vos entrastes en la ciudad cõ los Españoles, i la defendistes, i como los enemigos perseverassen largo tiẽpo en la guerra, para poder tomar a Verona, i Bartholome Albiano sobreviniesse con 1500. hõbres de armas, i tres mil caballos ligeros, i catorçe mil infantes, i grã fuerça de artilleria, i cõbatiesse la ciudad, i rõpiesse grã parte del muro, i la allanasse por el suelo, cõbatiendola desde medio dia hasta la noche, vos cõ los soldados Españoles i Alemanes, defendiendo la ciudad, vedando la entrada a los enemigos, i matando a muchos de los Capitanes i soldados, los hicistes huir,

Digitized by Google

sin que tuviessen effecto, i amparastes la ciudad. I finalmente en el rompimiento junto a Vicencia, vuestro valer resplandecio mucho mas que el de todos, siendo uno de los pocos que peleando contra la gran multitud de los enemigos, tuvieron insigne victoria. I despues de todo esto como los Franceses occupassen nuestro Reino de Navarra, estando Nos absentes de España, en la batalla q̃ se dio junto a Pamplona, os mostrastes vos tal por volversela a ganar, que a vos se aia de atribuir la maior parte de aquella victoria. I no deben ser juzgados por menores los servicios que nos hicistes, quando se volvio a ganar Fuẽterrabia: i en la toma de los pueblos de Amaia, i de San Iuan Piedepuerto, vos fuistes la principal causa de toda aquella victoria, por lo mucho que en ello trabajastes. Dexamos entre estas otras muchas ilustres haçañas vuestras, que con vuestro summo valor aveis hecho, asi en España, como en Italia, mostrandoos tal en todas las batallas i rompimientos, que aveis sido espanto i assombro a los enemigos

gos

gos, i amparo i defensa a los nuestros. Los quales merecimientos vuestros, para que se comprueben con nuestro testimonio, aviendo recebido oi la diadema Imperial de mano del Beatissimo Clemente VII. Pontifice Maximo, i celebrando el dia solemne entre otros muchos varones principales en nobleça i virtud, estando presente celebre acompañamiento de Principes, hombres principales, i Caballeros, hacemos a vos el dicho DIEGO GARCIA Caballero de espuela dorada, con espada desembainada, i guardando las debidas ceremonias, segun i como por las presentes os hacemos i concedemos todas las honras pertenecientes a esta orden de caballero, mandando i determinando, que de aqui adelante por todo el Imperio Romano, i en todas las partes i lugares seais avido i tenido por verdadero Caballero de espuela dorada, i podais vsar i goçar de cadenas de oro, de espada i puñal, i espuelas, vestidos, jaeces, i de los demas adereços, i de todos los privilegios, gracias, honras, dignidades, libertades exēpciones i prerrogatiuas

Digitized by Google

i de cada vna dellas, i de otras qualesquier tocãtes i pertenecientes ala Ordẽ i dignidad de Caballero, i de los actos i officios que de derecho i de costumbre les pertenecen: delas quales los demas a quien se les a dado la misma dignidad, i estan puestos en la misma orden en semejantes solemnidades, assi por Nos, como por nuestros antepassados vsan, i goçan, o pueden vsar o goçar en qualquier manera, de costumbre, o de derecho sin le poner algun impedimento: mandando a todos los Principes, assi Ecclesiasticos como seglares, Prelados, Duques, Marqueses, Cõdes, Barones, Capitanes, Prefectos, Potestades, Procuradores, Officiales, Magistrados Iueces, Consules, Heraldos, Reies de armas, Embaxadores, Ciudadanos, Communidades, i a cada vno dellos: i finalmente a todos los amados fieles de nuestro sagrado Imperio, de qualquier estado, grado i condition q̃ sean, que dexen vsar i goçar a vos el dicho DIEGO desta Dignidad i orden de Caballeria, i de las señales a ella pertenecientes, i juntamente de las prerrogativas i libertades, i en ellas permanecer quieta i pacificamente

Digitized by Google

mente, por quanto tienen nuestra amorosa gracia, sino es que quieren mas huir de caer irremissiblemente, demas de nuestra gravissima indignaciõ i del sacro Imperio, en pena do treinta marcos de oro puro. Los quales mandamos que se appliquen la mitad al fisco, o a nuestro Erario imperial, i la otra mitad al agraviado, todas las veces que lo contrario hicierẽ, en testimonio destas nuestras letras firmadas de nuestra mano, i selladas de nuestro sello Imperial pendiente. Dada en Bolonia a veinte i quatro dias del mes de Febrero año del Señor de mil i quinientos i treinta, i de nuestro Imperio año decimo, i de los otros nuestros Reinos año decimoquinto. CAROLVS. Por mandado de la Cesarea i Catholica Magestad. Alfonso Valdes.

Confirma el Emperador las alabanças que avia dicho de DIEGO GARCIA DE PAREDES, i las armas que el Rei Catholico i Emperador Maximiliano le avian dado.

DIO el Emperador por justificadamente

Digitized by Google

dichos los loores de DIEGO GARCIA DE PAREDES, confirmandolos poco despues en Mantua a cinco de Abril del mismo año, en el nombre de su madre i suio, con estas palabras en Castellano.

„ DON Carlos por la Divina clemē-
„ cia, Emperador de Romanos Au
„ gusto, Rei de Alemania, &c. Do
„ ña Iuana su madre, i el mismo don Carlos
„ por la misma gracia Reies de Castilla, de
„ Leō, de Aragō, de las dos Sicilias, de Ieru-
„ salē, de Navarra, de Granada, de Toledo,
„ de Valencia, de Galicia, de Mallorcas, de
„ Sevilla, de Cerdeña, de Cordoba, de Cor-
„ cega, de Murcia, de Iaen, de los Algarves,
„ de Algecira, de Gibraltar, de las islas de Ca
„ naria, i de las Indias, islas i tierra firme del
„ mar Oceano, Condes de Barçelona, Seño
„ res de Vizcaia, i de Molina, Duqs de Athe
„ nas, i de Neopatria, Cōdes de Rosellō i de
„ Cerdania, Marqueses de Oristā i de Gocia
„ no, Archiduques de Austria, Duqs de Bor
„ goña, i de Bravante, Condes de Flandes, i
de

Digitized by Google

de Tyrol,&c. Porque los Emperadores, ,,
Reies, i Principes suelen i acostumbran ,,
a honrar i hazer gracias i mercedes a a- ,,
quellos que bien i fielmente los sirven i ,,
aman su servicio, porque ellos, i los que ,,
dellos descendieren sean mas honrados ,,
i ennoblecidos, i otros tomen exemplo. ,,
i se esfuerçen i animen para bien ser- ,,
vir. Porende acatando lo susodicho, i los ,,
muchos i señalados servicios que vos el ,,
Coronel DIEGO GARCIA DE PARE- ,,
DES, vecino de la Ciudad de Trugillo, ,,
hicistes a los Catholicos Reies nuestros ,,
padres, abuelos i señores, que aian santa ,,
gloria, en las guerras i conquistas de ,,
nuestro Reino de Napoles, i los que a ,,
Nos aveis hecho assi en España, como ,,
en las partes de Italia, i en las de Afri ,,
ca, i especialmente lo que Nos aveis ,,
servido en esta jornada de la venida ,,
de mi el Rei en Italia, en la qual pas- ,,
sastes i estuvistes en mi servicio, i resi- ,,
distes, hasta que recebi las Coronas del sa ,,
cro Imperio, por mas ennoblecer vues- ,,
tra persona, i los que de vos descendierẽ, ,,

i por- ,,

Digitized by Google

„ i porque de los dichos vuestros servicios
„ aia i quede mas perpetua memoria, por la
„ presente es nuestra merced i voluntad, i
„ os damos licencia i facultad, para que vos
„ i vuestros hijos i descendientes nacidos i
„ por nacer, podais i puedā traer i poner en
„ vuestros reposteros i casas, i puertas, i en
„ las otras cosas i partes donde vos i ellos
„ quisieredes i quisieren la Aguila Imperial
„ negra con dos cabeças, i vna corona enci
„ ma dellas en campo dorado: la qual aiais
„ de poner i pongais encima de vuestras ar-
„ mas que hasta ahora aueis traido i traeis,
„ que son en campo açul siete estrellas blan
„ cas, i vn Leon colorado empinado en cā-
„ po blanco, i quatro cabeças de Leones
„ coloradas a los quatro cantos del dicho
„ campo, i vna Aguila dorada con vna co-
„ rona en la cabeça en cāpo colorado, i vna
„ Cruz de Ierusalen colorada en cāpo blan
„ co, i vn Leon dorado empinado, que ten
„ ga vn estoque en la mano derecha, el qual
„ estè metido por la boca, que le passa la mi
„ tad de la otra parte, i vna corona dorada
„ en la cabeça con vna Cruz que sale della,
en

Digitized by Google

en campo colorado. Todas las quales di- ,,
chas armas aveis de poner i traer en vn es- ,,
cudo, i encima del vn almete cerrado cō ,,
su follage, i por timbre vn Leon dorado, ,,
coronado, i con su estoque, de la forma q̃ ,,
está dicho, segun i de la manera que aqui ,,
van todas pintadas. I por esta nuestra car- ,,
ta encargamos al ilustrissimo Principe ,,
Don Felipe nuestro mui caro i mui ama- ,,
do nieto i hijo. I mandamos alos Infantes ,,
Prelados, Duques, Marqueses, Cōdes, Ri- ,,
coshōbres, Maestres de las Ordenes, Prio ,,
res, Cōmendadores i Subcōmendadores, ,,
Alcaides de los castillos i casas fuertes i ,,
llanas, i a los del nuestro Consejo, Presidē ,,
te i Oidores de las nuestras Audiencias, ,,
Alcaldes, Alguaciles, Merinos, Priostes, i ,,
otros qualesquier jueces i justicias, i per- ,,
sonas de los dichos nuestros Reinos i se- ,,
ñorios de Castilla, a quiē esta nuestra car- ,,
ta fuere mostrada, i lo en ella cōtenido to ,,
ca i atañe, i a cada vno i qualquier dellos ,,
en sus lugares i juridiciones, que guardē, ,,
cumplan, i hagan guardar i cumplir a vos ,,
el dicho DIEGO GARCIA DE PARE- ,,
DES, ,,

Digitized by Google

,, DES, i a vuestros hijos i descendientes es
,, ta nuestra carta, i lo en ella contenido, i q̃
,, contra ella no vos vaia ni passe, ni consiē
,, ta ir ni passar por alguna manera, so pena
de la nuestra merced, i de diez milmarave
,, dis para nuestra Camara a cada vno q̃ lo
,, contrario hiciere. Dada en Mantua, a cin
,, co dias del mes de Abril año del Nacimiē
,, to de nuestro Señor IesuChristo de mil i
,, quinientos i treinta años. IO EL REI.
,, Io Francisco de los Cobos, Cõmendador
,, maior de Leon, Secretario de sus Cesarea
,, i Catholicas Magestades la fice escrevir
,, por su mandado. Fernan Rodriguez, Por
,, Chanciller, Licenciatus don Garcia. Re-
,, gistrada Idiaquez.

Dexa DIEGO GARCIA DE PAREDES vn compendio de su vida escrito a su hijo Sancho de Paredes: Muere en Bolonia de vna caida.

TOdo el tiempo que el Emperador estuvo en Bolonia, aunque se estaba disponiendo para las grandes empressas,

con

con que despues admirò al mundo. Vbo en la ciudad fiestas de todas maneras, i no avia accion de las naciones que alli concurrieron a tan ilustre espectaculo, que no fuesse acclamacion del Cesar. Exercitaba en publico DIEGO GARCIA de Paredes los exercicios de Caballero i valiente con grande alabança de todos. Vn dia ciertos generosos moços hacian muestras de su agilidad en todo genero de pruebas con el: entre otras quitaban vna paja de la pared mui alta con el pie derecho, estrivando solamente en ella con el izquierdo. DIEGO GARCIA de Paredes que tenia natural inclinacion a estos exercicios de fuerça i ligereça, probò este, i levantò tanto con su gran pujança el cuerpo, que torciendo el pie, caiò en el suelo con tanto mas daño, quanto el vigor auia sido maior. Cogiòle esta caida en el año sesenta i quatro de su edad, aunque vigoroso, mui cansado de los continuos trabajos de toda su vida. Fuele fuerça con el gran dolor, tratar de su cura, i empeorando cada dia, i creiẽdo, que ya se llegaba el de su muerte,

Digitized by Google

tratò de triumphar della quando venia, con el animo que tātas veces la avia buscado. Accommodò las cosas de su alma como Caballero verdaderamēte Christiano, i por dexar testimonio de su amor a su hijo en sus haçañas, escribiò en este tiempo la breve summa de su vida i hechos, que oi goçamos, con tan poca ambicion, que aun lo que le pudiera dar maior gloria, olvida, i lo que refiere es con tanta sencillez, que aun los estraños hacen dello los encarecimientos que el no admitia, aunque verdaderos. Creciò el mal, i la sangre quedò tan maltratada con el gran golspe, que a mediado el año de treinta, lo que las picas, espadas, lanças, pelotas i piedras, tanto numero de peligros por tierra i por mar no auiā podido acabar, hizo en pocos dias la ocasion leve de vna caida, restituiendo el espiritu DIEGO GARCIA de Paredes a su Criador que para indicio de su omnipotencia se le avia dado. Sintiose en toda la ciudad su fallecimiento al passo que se estimaba su vida. El Pontifice, el Emperador, i los demas Principes que conocian su valor hicieron

Digitized by Google

las demostraciones debidas a sus alabāças: i aun los enemigos, de cuia sangre tantas veces él avia sido prodigo, las renovaron con la nueva de su falta en sus daños. Los soldados lo llevaron en ombros de todos, deseando cada vno hacerle estatuas con su imitacion, i creiendo que no podrian ia mas hacer aquel officio con persona por tantos titulos ilustre. Fue su cuerpo deposítado en Bolonia, como se colige de vna inscripcion que el año siguiente de M.D. XXXIII. se le puso, i oi se ve en la Iglesia de santa Maria de Truxillo, adonde el affecto de su hijo don Sancho de Pares trasladò sus üesos el año de M.D.XLV. a vn arco que ilustraron despues vanderas ganadas por la fortaleça de otro hijo suio, que heredò con la sangre su valor. El Epitafio que tiene es este.

DIDACO Garciæ de Paredes nobili Hispano, Caroli Quinti Imperatoris militum Præfecto, qui ab ineunte ætate in militia, castrisq; summa cum laude & in-

tegritate honestissimus se exercuit, fortitudine animi, magnitudine, ac rerum gestarum gloria nemini secundus, Coronis Civicis, Vallaribusq; sæpius donatus; hostes pluriès singulari certamine superavit, nec à quopiam ipse superatus: parem sibi nunquam invenit. Vixit vno, eodẽq; constanti virtutis tenore, tãquã strenuus & optimus Dux. Decessit vir Religiosiss. & Christianis. ex bello rediens adversus Turcas in Germania fœlicissimus Cæsare semper Augusto confecto Bononiæ, annũ agens LXIV. Stephanus Gabriel Cardinalis Baronij amico benemerenti, ex pietate posuit anno M D.XXXIII. cuius ossa mandato Domini Santij de Paredes filij dicti Didaci Garciæ P. Ramirez de Mesa extraxit Kalendas Octobris anno M.D.XL.V. eaq; in hunc locum fideliter reportavit.

Succesion de DIEGO GARCIA DE PAREDES,

PVDO rendir la violencia de vna caida

Digitized by Google

(fin fatal de muchos esforçados) las fuerças de DIEGO GARCIA DE PAREDES, la muerte quitarselas del todo, i la tierra consumir aquel cuerpo, cuia presencia verdaderamente en el merecimiento Augusta tantas vezes avia sido temblor de tantas gentes; pero nadie podra contrastar el nombre de tan insigne varon, ni la fama de tan no vistas proeças: antes al tiempo, de quien nadie vive contento, se debera su nueva vida, llevãdo de gente en gente, i de edad en edad la gloriosa memoria deste insigne Heroe para exemplo de todas, i honor de la nuestra. Vivirà DIEGO GARCIA DE PAREDES en la admiracion de sus haçañas, como ahora vive en los merecimientos de sus descendientes, en quiẽ como la gloria de los maiores no permite que se encubra lo malo, ni lo bueno en los que les siguen, campea maravillosamente la nobleça de quien procuran imitar. Quedaron de DIEGO GARCIA DE PAREDES dos hijos, vno natural de su mismo nombre., i don SANCHO de Paredes

Luis Conturino in Selva go e dilette Vol. Giardino. Gasp. Bartho. lib. Hero. infel.

legi-

Digitized by Google

legitimo de edad de doçe años, quando el murio. El natural imitò los brios de su padre, sirviendo algunos años en la guerra de Italia, de adonde traxo por trofeo de su esfuerço dos vanderas que oi se ven sobre el cuerpo de su padre en Truxillo. Passò despues mal contento de la recōpensa de sus servicios a Panamá por los años de 47. dōde anduvo con el Presidente Gasca, que le hiço armar barcos con gente para defender el puerto de Sancta Marta i Cartagena del peligro que de los Franceses se temia. Atajaronse sus esperanças aqui, porque a la orilla de vn rio le despedaçarō caimanes. La semejança del nombre i exercicios ha dado occasion a que se crea, q̄ este Diego Garcia sea el nuestro, pero con manifiesto engaño, pues esto fue dezisiete años despues de la muerte del esforçado Diego Garcia de Paredes su padre. Al legitimo por los seruicios de su padre i suios, hiço su Magestad merced de vn Habito de Sanctiago. Casò con doña Beatriz de Carvajal hija de Francisco de Carvajal i de doña Leonor de Salaçar señores de Torrejon

rrejon

rrejon, como hermano de don Garci Lopez de Carvajal padre de don Francisco, primero Conde desta villa, por merced del señor Rei don Felipe el Tercero. Tuvieron dos hijos, i dos hijas, el primero dõ Luis de Paredes, posseedor del maiorazgo que Hernan Corajo nieto de Sancho Gimenez de Paredes como hijo de su hija fundò, i llamò a el a nuestro DIEGO Garcia, casò con doña Francisca de Orellana, i tuvieron por hija maior a doña Beatriz de Paredes, que casò con don Alvaro de Hinojosa, cabeça de los Hinojosas de Trugillo, i tuvieron a don Iuan Francisco de Hinojosa i Paredes, i a doña Maria de Escobar, i a doña Francisca de Orellana que casò con don Diego Piçarro de Carvajal el de Alcollarin, cabeça de los Piçarros de Trugillo, hijo de doña Maria de Carvajal, hermana del primer Conde de Torrejon, immediato successor al Condado, por no tener hijos el Conde don Gonçalo de Carvajal que le possee. tuvieron a doña Maria de Carvajal, i doña Beatriz de Paredes, i por hija segunda

a doña

Digitized by Google

a doña Antonia de Paredes i Meneſes, que caſò con don Pedro Calderon Altamirano,cabeça del linage de los Calderones de Trugillo , i tuvieron a don Pedro Calderon Altamirano , i a don Luis de Paredes. El ſegundo don Fernando de Paredes, que poſſeiò el miſmo maiorazgo,por auer muerto ſu hermano ſinhijo varon. La primera hija doña Maria de Paredes caſò con Gonçalo de Tapia,i Sotomaior,ſeñor de las villas de Plaſençuela i Guijo,i Avililla,cabeça del linage de los Tapias de Trugillo.Tuvieron primero a don Eſtevan de Tapia, que caſò con doña Thereſa de Ovando natural de Caceres,que tuuieron a don Gonçalo deTapia i Sotomayor,i a doña Maria de Tapia i Sotomaior. Segundo a don Bernardino de Tapia,que murio antes de conſumar matrimonio con doña Maria de Tapia ſu ſobrina. Tercero a don Luis de Tapia i Paredes,Colegial del Colegio maior del Arçobiſpo de Salamanca, Licenciado i Catedratico en aquella Vniuerſidad,Oidor de Sevilla,i deſpues de Valla-

Digitized by Google

dolid, i Alcalde ahora de Corte, i del Consejo de su Magestad, casò con doña Aldõça de Esquiuel i Guzman, tuvieron a don Gonçalo de Tapia i Esquivel, que falleciò de poca edad. Quarto Doña Angela de Sotomaior casò con don Pedro de Loaisa i Tapia, señor de la villa de Marta, cabeça de los Loaisas de Truxillo. Tuvierõ a doña Antonia de Loaisa i Tapia, i a doña Mariana de Paredes. Quinto a otro dõ Bernardino. Sexto, a don Sancho. Septimo, a doña Beatriz, Octavo, a doña Mencia. Nono, a doña Maria, i decimo a doña Iuana de Paredes. La segunda hija fue doña Leonor de Paredes i Sotomaior: casò con don Rodrigo de Orellana, hijo de Pedro Suarez de Toledo, hermano de Iuã de Orellana, señor de Orellana la Vieja, i tuvieron a don Pedro Alfonso de Orellana, a don Sancho de Paredes, i a don Francisco de Meneses. En las venas de tanta Nobleça se conserva oi la sangre ilustre de DIEGO GARCIA DE PAREDES, para maior felicidad de su nombre: i sino la a tenido en el celebrador igual a su fa-

Digitized by Google

ma, tanto esta serà maior, quento la fragilidad, que no negamos, de nuestra pluma, tuviere mas de vida en todos por su noticia, o por nuestro affecto.

Todo lo que aqui o en otra parte he dicho o dirè, sujeto a la correccion de la Santa Iglesia Apostolica Romana, como a Cabeça i Madre de la Fè que los Catholicos professamos, i al juicio de los sencillamẽte doctos. En Casasbuenas, en mi Estudio a diez de Diciembre de M.DC.XX.

Digitized by Google

EN MADRID.

Por Luis Sanchez.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google